DIARIO de Greg 18

DESCEREBRADOS

MÁS DE 275 MILLONES DE LIBROS VENDIDOS

Jeff Kinney

Lectulandia

Hasta ahora, el instituto no ha sido lo que diríamos un camino de rosas para Greg Heffley. Así que cuando la ciudad amenaza con cerrar el edificio porque está en ruinas, a Greg no se le ve muy afectado.

Pero cuando se entera de que no lo enviarán al mismo instituto que a su mejor amigo, Rowley Jefferson, las cosas cambian. ¿Podrán Greg y sus compañeros salvar su instituto antes de que lo cierren para siempre? ¿O será este el inicio de un capítulo completamente nuevo para Greg?

Jeff Kinney

Descerebrados

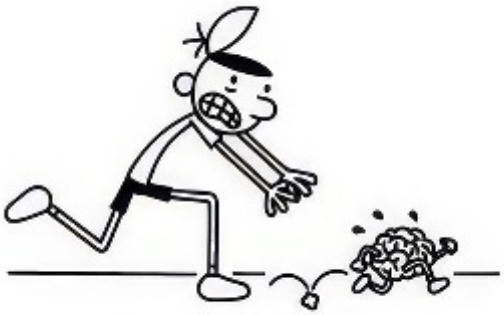
Diario de Greg - 18

ePub r1.0
XcUiDi 23-04-2024

Título original: *Nobrainer*
Jeff Kinney, 2023
Traducción: Eva Almazán

Editor digital: XcUiDi
ePub base r2.1

1226
1227
1228
1229
1230
1130
UNDÉCIMO
Aniversario
epublibre
"Más Libros, más Libres"



DIARIO de Greg

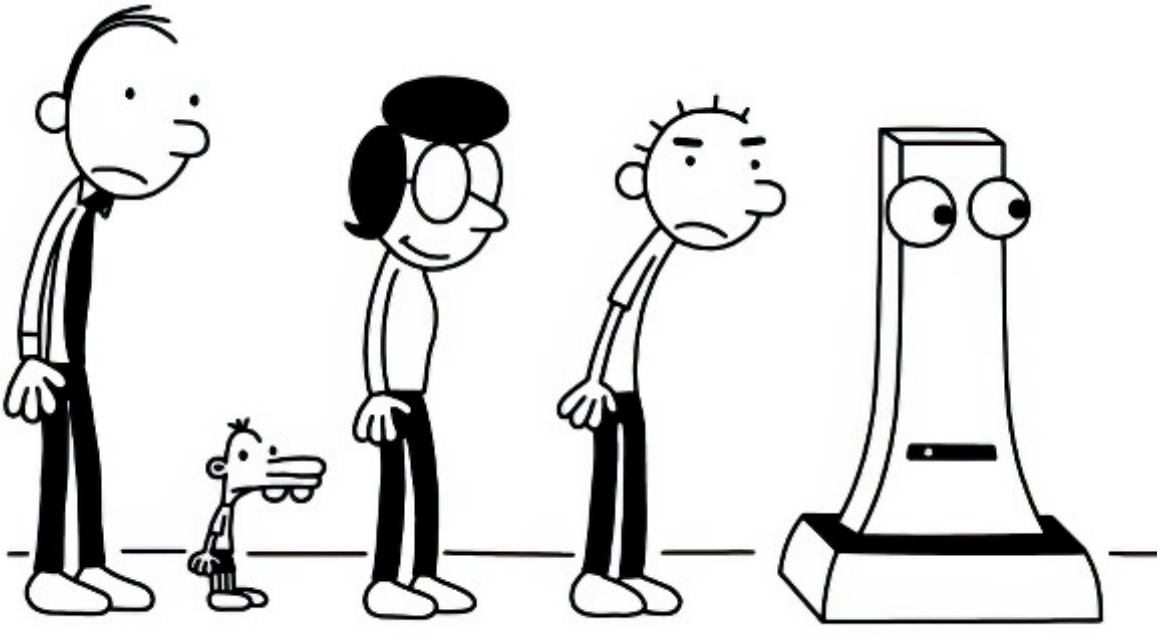
1. Un pringao total
2. La ley de Rodrick
3. ¡Esto es el colmo!
4. Días de perros
5. La cruda realidad
6. ¡Atrapados en la nieve!
7. Buscando plan...
8. Mala suerte
9. Carretera y manta
10. Vieja escuela
11. ¡A por todas!
12. Volando voy
13. Frío fatal
14. Arrasa con todo
15. Tocado y hundido
16. El número 1
17. Dandö la nöta
18. Descerebrados

Monta tu propio diario

Cómo se hizo la película. *Esto es otra historia*

ROWLEY PRESENTA

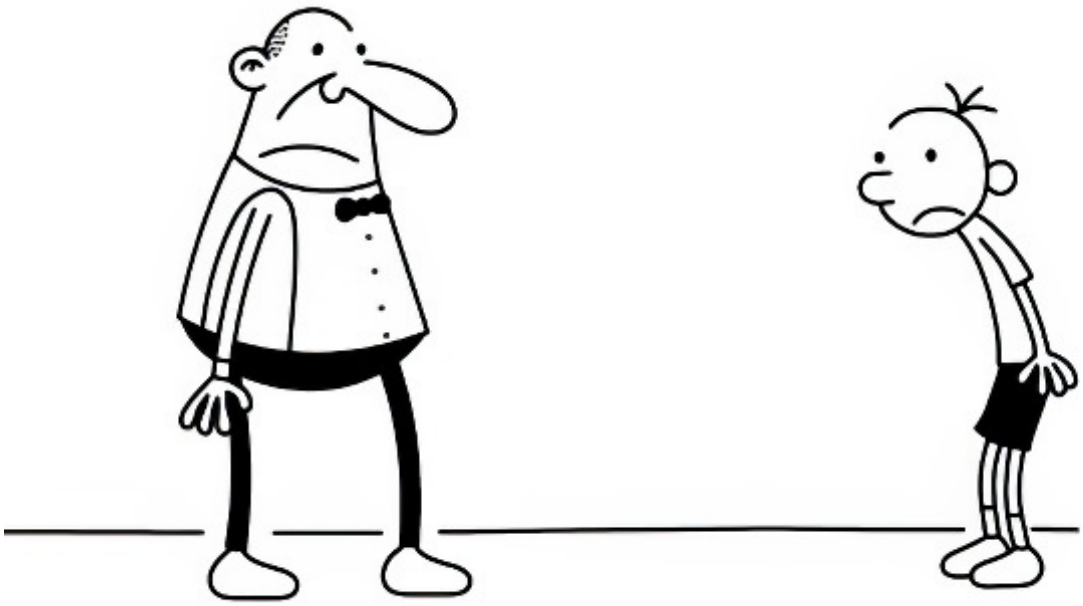
1. ¡Un chico superguay!
2. Una aventura superguay
3. Historias superguáis de miedo



DIARIO de Greg

DESCEREBRADOS

Jeff Kinney



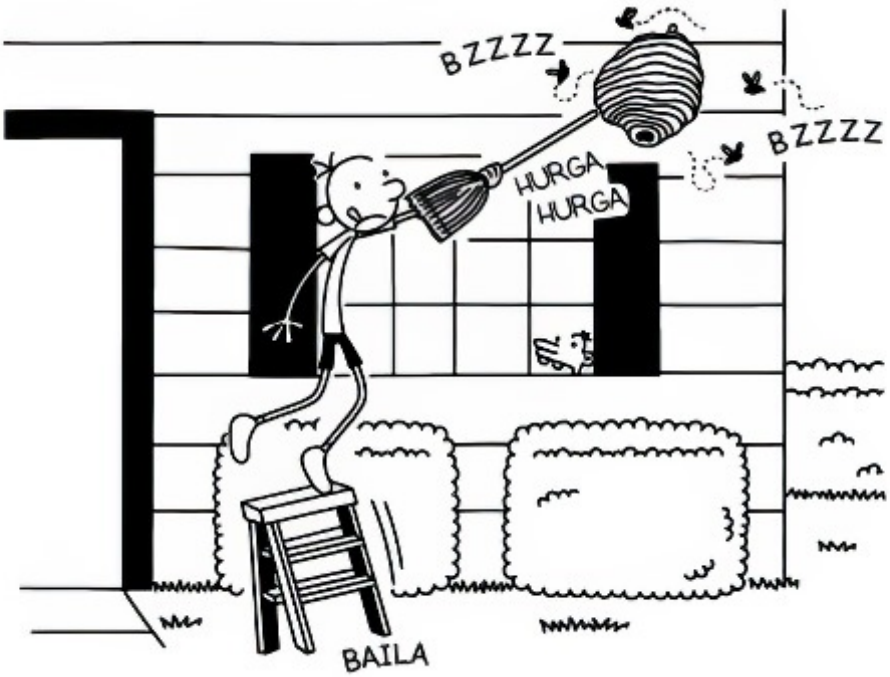
A MATT

ABRIL

Lunes

Se supone que el cerebro humano es un ordenador alucinante, capaz de llevar a cabo todo tipo de hazañas. Así que no me explico por qué el mío me obliga una y otra vez a hacer las mayores chorradas.

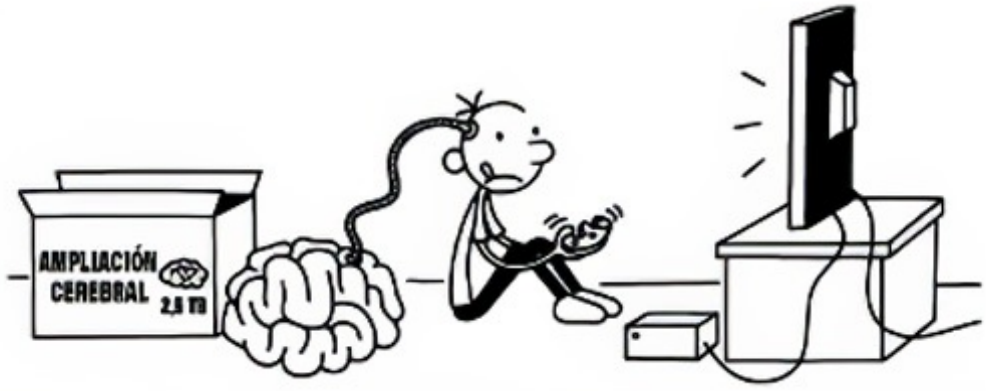
En realidad da un poco de rabia, porque lo único que se le pide al cerebro es que sea inteligente.



Me imagino que es culpa mía por haberme llenado el cerebro de tonterías, como códigos para a hacer trampas en la consola y sintonías de programas de la tele. Y claro, ya no me queda espacio para almacenar lo que de verdad importa.

El problema del cerebro es que tiene capacidad limitada, así que tarde o temprano te quedas sin espacio de almacenamiento. De hecho, si a los viejos les cuesta aprender cosas nuevas es porque llevan el cerebro lleno hasta los topes.

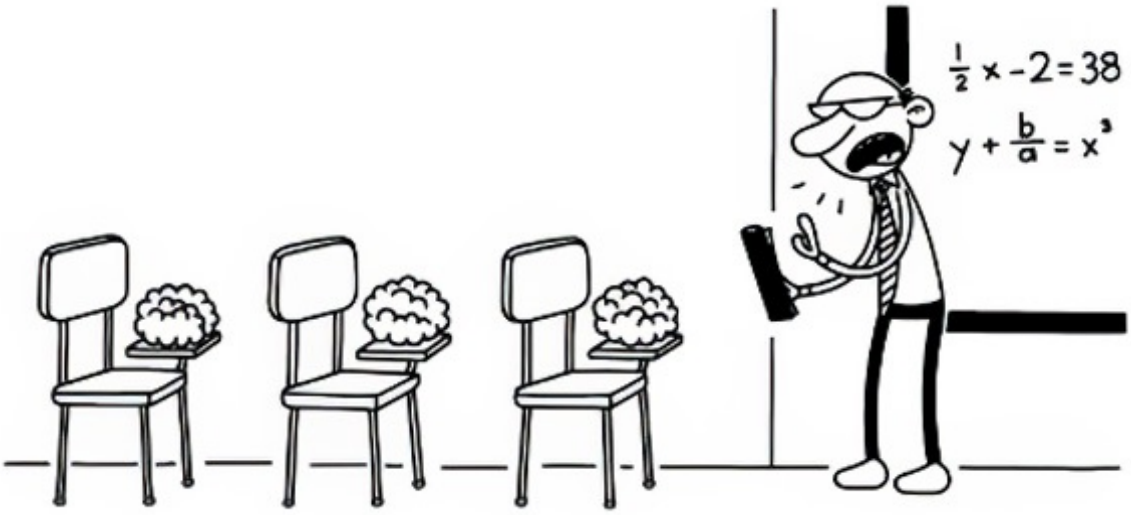
El día menos pensado descubrirán cómo añadirle gigas a la memoria humana. Y entonces pienso comprarme el pack de ampliación más potente que me pueda permitir.



Hasta entonces he decidido ponerme superescrupuloso con lo que almaceno en el cerebro. En cuanto alguien empieza a contarme algo que ni me va ni me viene, lo bloqueo y adiós muy buenas.

El uso principal que le damos al cerebro a estas edades es el académico. Y al final inviertes un montón de potencia mental en memorizar rollazos inútiles, como listas de vicepresidentes y canciones para niños pequeños.

Una cosa que me parece supermolesta es tener el cerebro dentro de la cabeza, porque eso te obliga cargar con él dondequiera que vayas. Si algún día inventan una solución a este problema, ir al instituto será muy diferente.



Sería alucinante dejar el cerebro en el instituto, mientras te dedicas a hacer cosas que de verdad te molan, como jugar a combates láser con los colegas o echarte unas partiditas en los recreativos. Y luego, cuando acaban las clases, recoges el cerebro y te pones al día.

Pero bueno, por ahora no parece haber muchas alternativas, así que de momento el cuerpo y el cerebro deben estar en el mismo sitio, quieras o no. Y a mi edad eso significa pasarte la tira de horas en el instituto.

A mí lo que me fastidia es salir tan tarde.

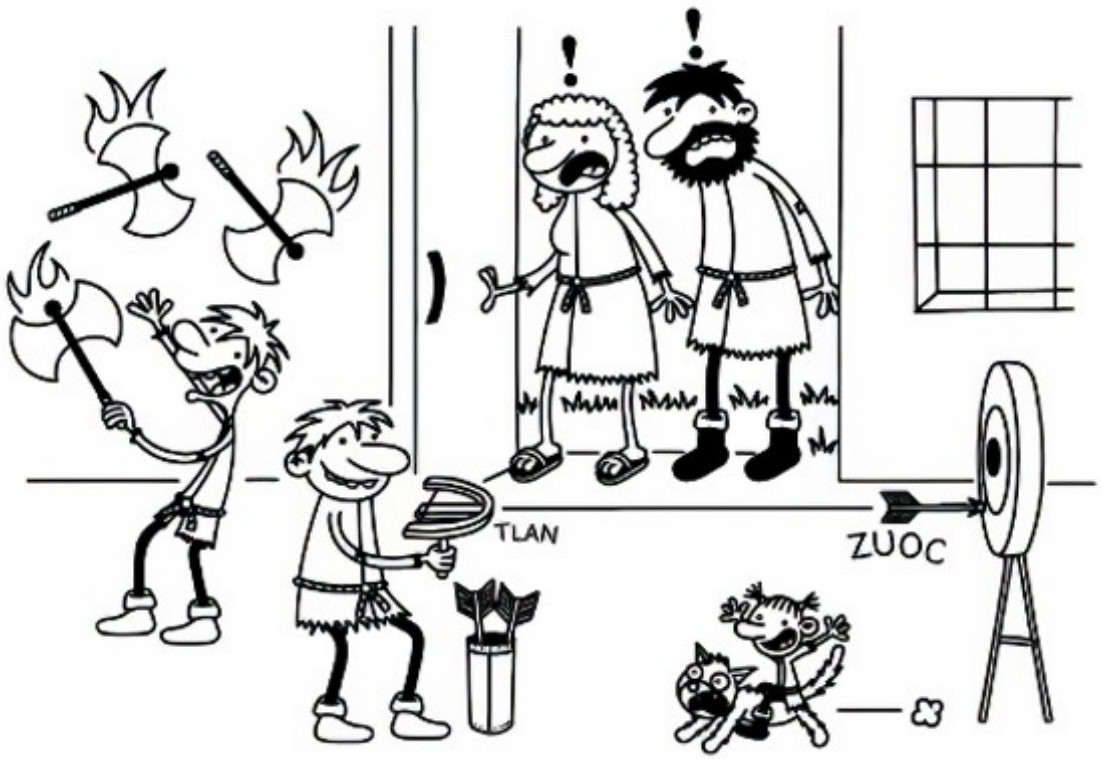
De las siete horas que nos tienen en el instituto, aprendiendo, lo que se dice aprendiendo, no creo que estemos más de veinte minutos. La mayor parte del tiempo la dedicamos a movidas que no tienen nada que ver con la educación.

Por ejemplo, hoy a quinta hora dedicamos cero minutos a aprender historia, porque se nos coló una abeja en el aula, y a partir de ahí no hubo manera humana de hacer nada productivo.

Ojalá todo el mundo dejara de hacer el payaso y se pusiese a lo que toca en cuanto suena el timbre.

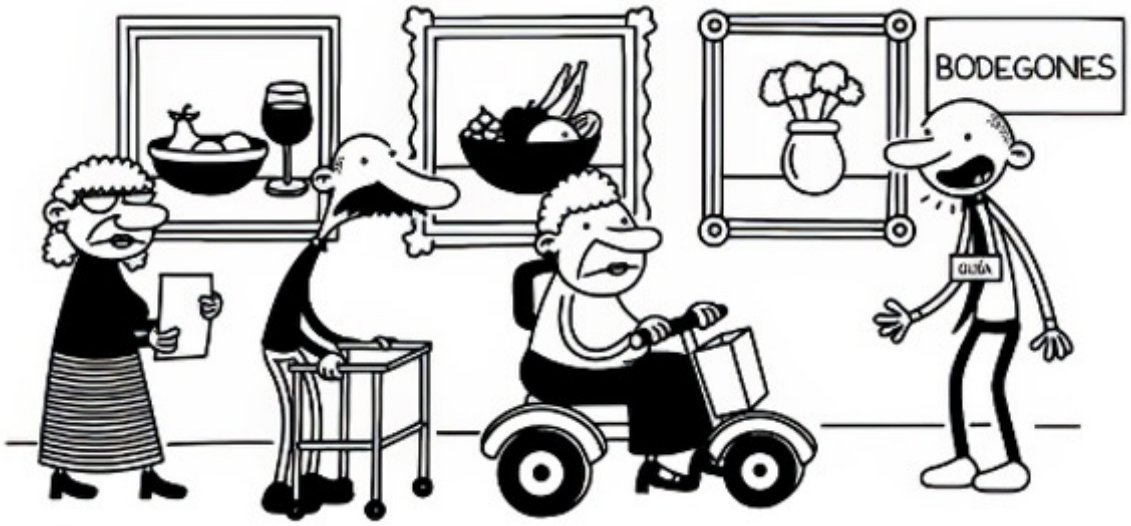
Porque así podríamos ventilarnos en un pispás la parte de estudiar, pirarnos al mediodía e incluso comer en casa. Pero no, por lo visto solo quieren alargar la cosa y tenernos allí el máximo tiempo posible.

En realidad, esto de ir al colegio se inventó en el año de la pera para solucionar un problemón: los padres tenían que ir a trabajar y los niños se quedaban en casa liándola parda.



Así que organizaron todo este tinglado de libros, taquillas, matemáticas y educación física con el objetivo de tener vigilados a los niños unas horitas al día.

Primero vas a clase de los tres a los dieciocho años, como mínimo. Al terminar los estudios, buscas curro y trabajas hasta la vejez. O sea, que llegas a la jubilación tan cascado que ya ni te apetece hacer nada divertido.



Si de verdad quisieran, seguramente podrían enseñarnos todo lo que hay que saber en la vida antes de los cinco o seis años. Pero bueno, ya me imagino que los padres no están por la labor de competir con sus hijos por los empleos bien remunerados.

Así que te lo enseñan todo con cuentagotas, no vaya a ser que te espabiles demasiado pronto. Es más, no es raro que te obliguen a estudiar cosas INÚTILES.

Justo esto ocurre en mi instituto últimamente. Acabamos de tener tres meses de latín con un profesor llamado señor Leyton. Se convirtió en mi asignatura favorita, pero resulta que el profe no tenía ni idea de latín y se lo inventaba todo.

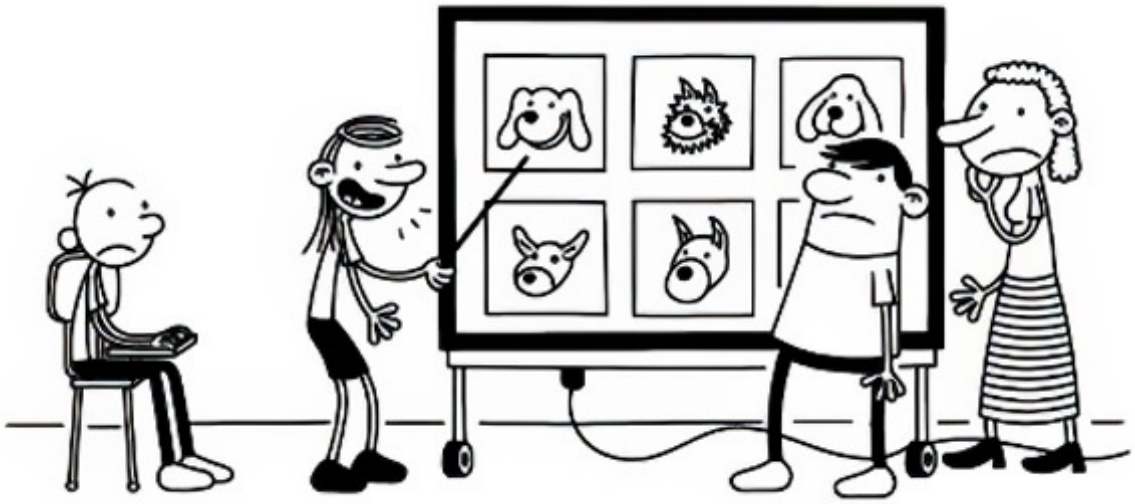
Al final se descubrió que el señor Leyton era un farsante y lo pusieron de patitas en la calle. O sea, que he tirado la basura tres meses de mi vida aprendiendo a pedir a una hamburguesa en un idioma que ni Siquiera existe.

El señor Leyton, dicho sea de paso, no es el único profesor que nos enseña cosas que no sirven para nada. La profe de ciencias sociales, la señora Lackey, solo nos manda estudiar los países que planea visitar con su marido cuando se jubile a fin de curso.

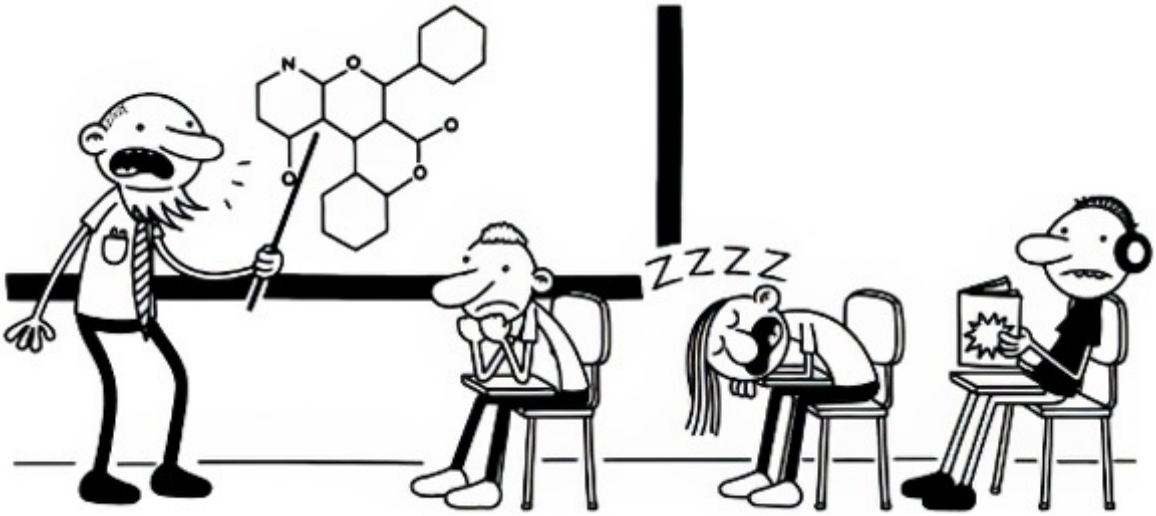
El último trabajo que nos ha puesto consiste en investigar qué crucero ofrece la mejor pensión completa.

	BEBIDAS GRATIS	MENÚ SIN GLUTEN	BUFET DE POSTRES	BUFET DE ENSALADAS
TRANSMAR PREMIERE	X	X	X	X
REINA CRUCEROS		X		
ISLAS DELUXE		X		X

Algunos profes ni siquiera se molestan en enseñarnos nada de nada. Por ejemplo, en teoría la señora Pritchard nos da geometría, pero usa la nueva pizarra digital para tareas como que la ayudemos a decidir qué raza de cachorro debe adoptar.

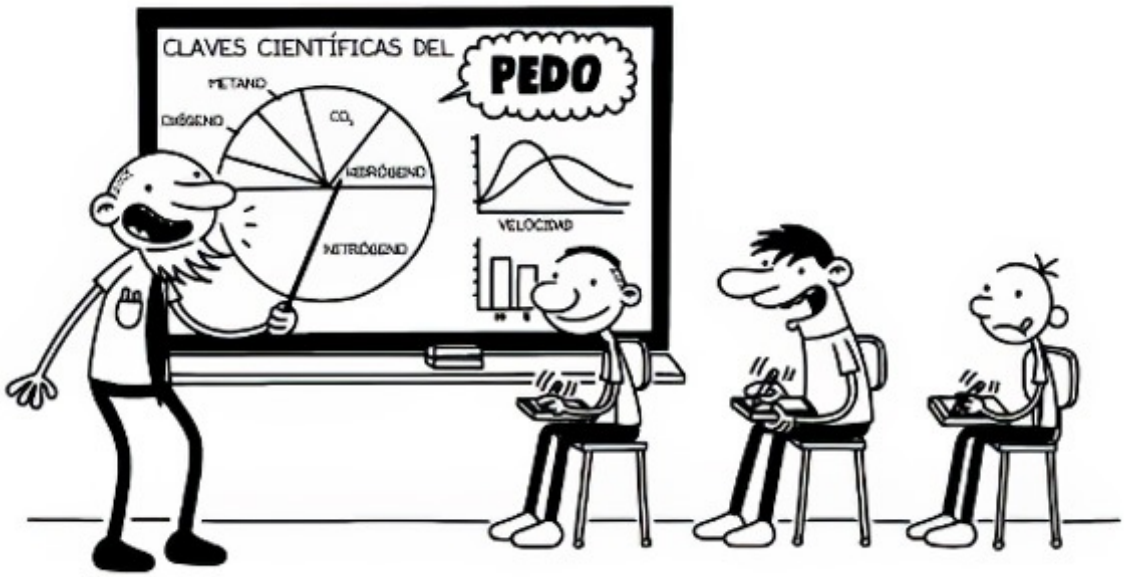


Hay profes que le echan ganas, pero nosotros no se lo ponemos fácil. El señor Rask, sin ir más lejos, se pasó medio curso dando su clase normal de ciencias y nadie le hacía ni caso.



Así que cambió de enfoque y se puso a enseñarnos asquerosidades. Sus nuevas clases son más interesantes, pero dudo mucho que lo que estudiamos ahora mismo

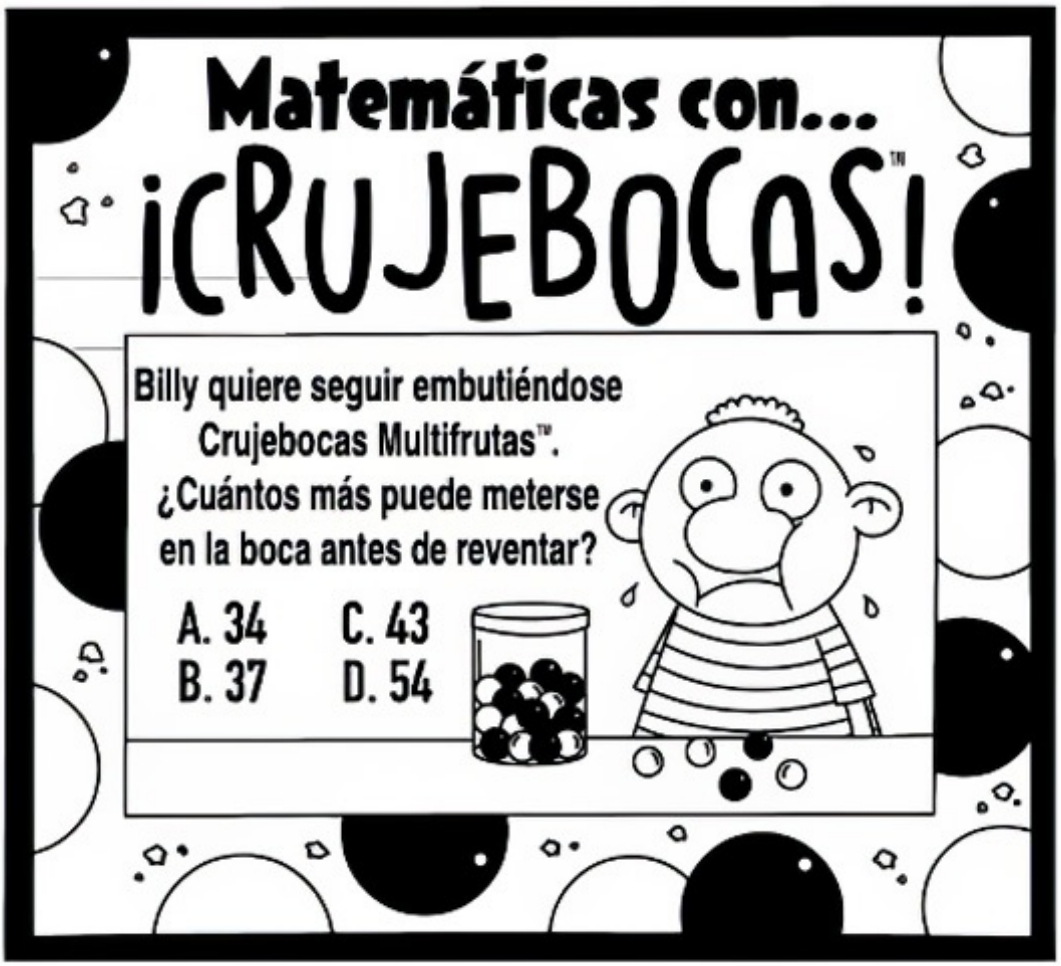
nos vaya a servir demasiado para entrar en una buena universidad.



Ojalá no supiese la mitad de lo que he aprendido con el señor Rask. Porque desde que nos puso aquel vídeo sobre los parásitos microscópicos que viven en la piel humana, me pica todo.

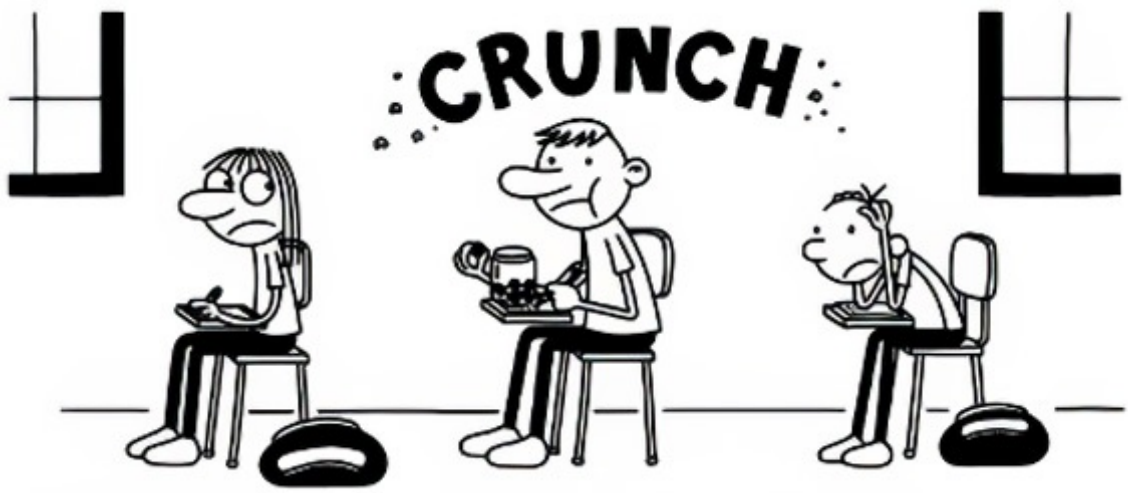
Y en algebra directamente ni tenemos profesor. La señora Kwan se pilló la baja por maternidad en octubre, Y a estas alturas todavía no le han puesto sustituto.

Así que a cuarta hora nos meten a todos en un aula de informática Y nos mandan acceder a una web de chucherías que trae juegos de mates.



Lo malo es que ahora asociamos las mates con las chuches. El mes pasado nos hicieron una prueba de nivel oficial, y un montón de chicos tuvieron que llevarse gominolas y chicles al examen para poder contar.

Seguramente habría sacado bastante mejor nota si el de delante no se hubiera zampado un bote entero de Crujebocas en el examen.



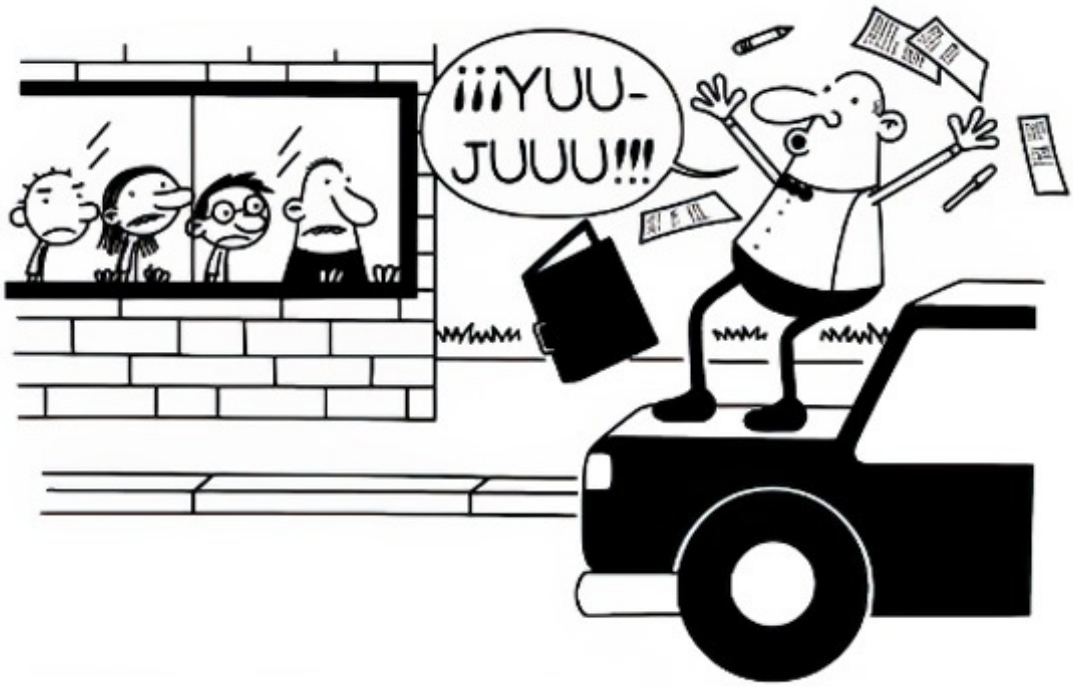
Y el resto de la prueba oficial tampoco fue coser y cantar.

En comprensión lectora nos pusieron una burrada de textos. Y en ciencias pedían cosas que en clase no habíamos visto ni por casualidad. No nos cayó ni una sola pregunta sobre pedos o eructos.

Total, que publicaron los resultados y nuestro instituto fue el peor de todo el estado, como era de esperar. Nos fue tan mal que hasta salimos en las noticias.

Muchos padres (empezando por los míos) se echaron las manos a la cabeza. Y supongo que apretaron las tuercas al inspector, porque despidió a la directora, la señora Mancy, y recontrató al director anterior, el señor Bottoms.

A mí me deja a cuadros que el señor Bottoms haya accedido a volver, porque el día en el día en que se jubiló, hace unos años, solo le faltó llorar de alegría, eso cuenta mi hermano Rodrick.



Ojala logre darle un giro a la situación. Porque como mi destino dependa de lo que he aprendido hasta ahora, de mayor solo serviré para dar clases de latín macarrónico.

Viernes

El director Bottoms solo lleva en el cargo unos días, pero ya ha introducido cambios de gran calado. Para empezar, todas las asignaturas que no se evalúan en la prueba oficial han dejado de impartirse.

Y da bastante rabia, porque en economía doméstica estábamos con el tema de las magdalenas.

En las asignaturas que todavía se imparten, los profes se han puesto las pilas. Por ejemplo, en ciencias naturales el señor Rask ya no nos enseña nada sobre olores corporales y demás. Aunque esto tampoco significa que hayamos dejado de estudiar guarrerías, porque esta semana nos ha puesto a diseccionar tenias.

Por suerte, no había tenias suficientes para todos, así que yo y mi compañero, Tyler Geary, tuvimos que trabajar con unos tallarines que nos trajeron del comedor. Eso sí, Tyler se toma las ciencias súper en serio, porque nadie que lo viera diría que estada operando unos restos de pasta.

A lo mejor Tyler consigue ser cirujano. Lo que sí espero es que jamás me toque entrar de paciente en su quirófano, porque sabré exactamente cómo y dónde aprendió a operar.

Todo el mundo dice que estudiar ciencias es genial, pero nadie piensa en la parte mala. Yo he visto un montón de pelis en las que un científico se vuelve tarumba e intenta dominar el mundo. Si el malo nunca es un jardinero loco o un cuidador de zoológico loco, por algo será.

En resumen, que cuanto menos sepas sobre ciencias, mejor. Por nada del mundo querría ser el típico científico que abre sin querer el portal a un reino demoniaco por ir de sobradete.

Si conseguimos diseccionar tenias de verdad, Tyler Geary ya ha dicho que piensa resucitar alguna con unos electrodos. Justo a este tipo de movidas me refiero cuando digo que el tema me preocupa.

Yo creo que nadie debería trastear con inventos raros para resucitar a los muertos. Primero, porque está mal. Y segundo, porque puede provocar incomodidades.

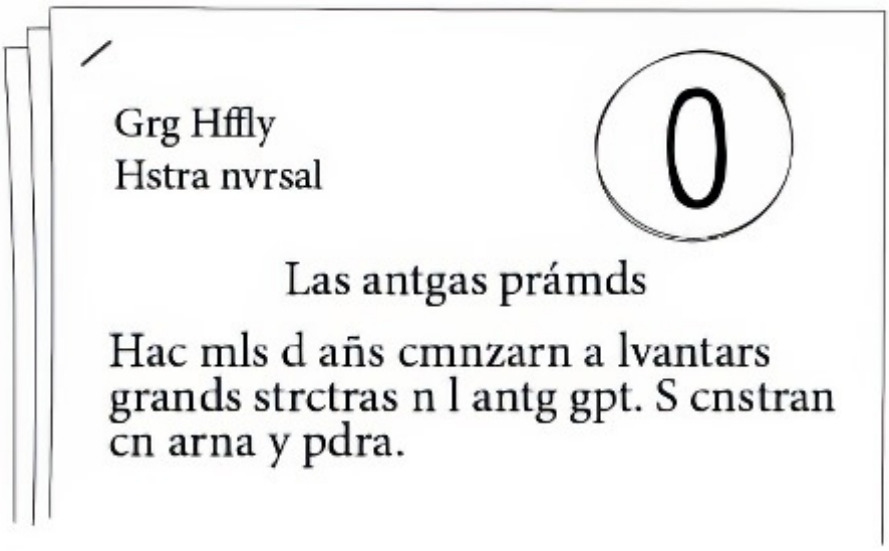
Por ejemplo, yo me arrepiento de no haberle mandado a mi tía abuela Reba una tarjeta de agradecimiento por el dinero que me regaló en un cumple. Menudo palo si resucita.

Cuando yo me muera, espero que nadie de mi familia intente resucitarme a MÍ. Porque si volver a la vida significa hacer de canguro de mis trastataranietos, prefiero que me dejen descansar en paz.

Pero probablemente no haya que temer que nadie de mi clase haga ningún descubrimiento científico revolucionario, porque para eso hace falta material. Y mi instituto ni siquiera puede costear gafas de protección para todos los alumnos, así que tenemos que apañarnos con lo que podemos.

Puestos a quejarnos, el laboratorio de ciencias no es el único espacio del instituto donde falta material.

En el aula de informática, la mitad de los teclados han perdido letras. La semana pasada suspendí un trabajo de historia porque a mi ordenador le faltaban todas las vocales menos la A.

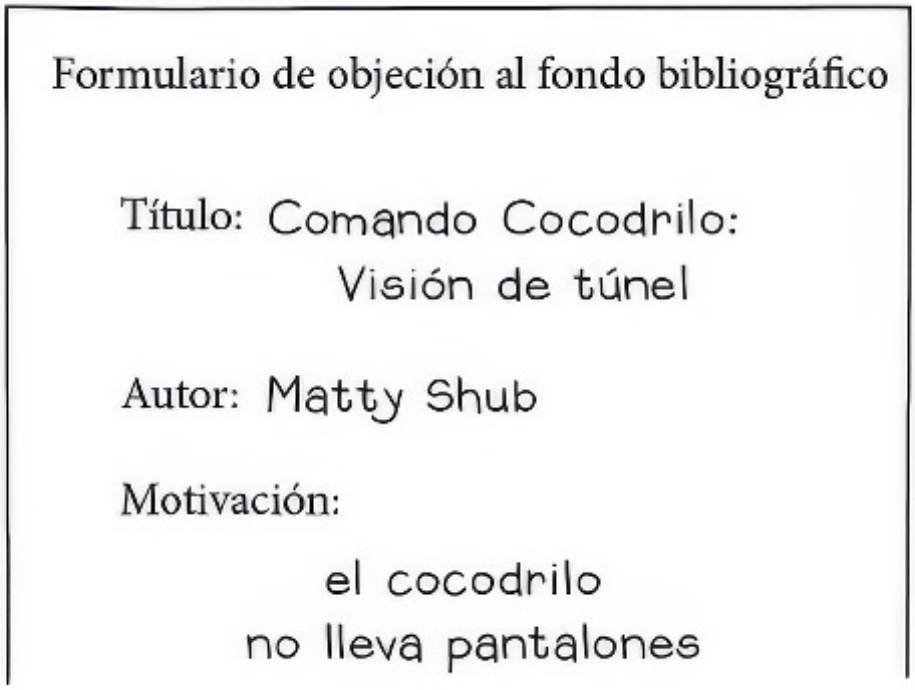


Donde vamos más escasos de material es en la biblioteca, porque tenemos un montonazo de estantes vacíos. Aunque debo decir que antes no era así.

En septiembre nos pusieron una bibliotecaria nueva, la señora Masie, que habilitó una sección de novela gráfica con libros pagados de su propio bolsillo.

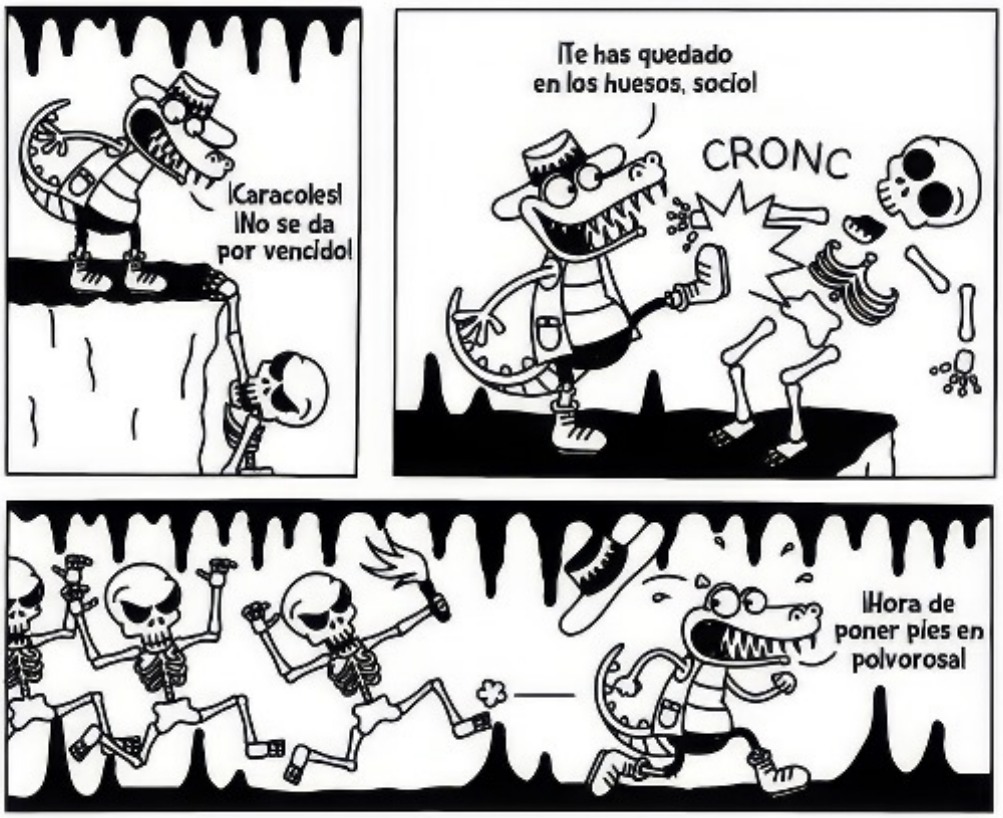
Los libros tuvieron más éxito fueron los de una colección que se titula Comando Cocodrilo. La señora Masie se pasaba la vida comprando ejemplares nuevos, pero siempre estaban prestados. Si querías alguno, tenías que apuntarte a una lista de espera kilométrica.

Pero, por lo visto, a alguna familia le parecieron mal los dibujos de Comando Cocodrilo, porque alguien presentó una queja.

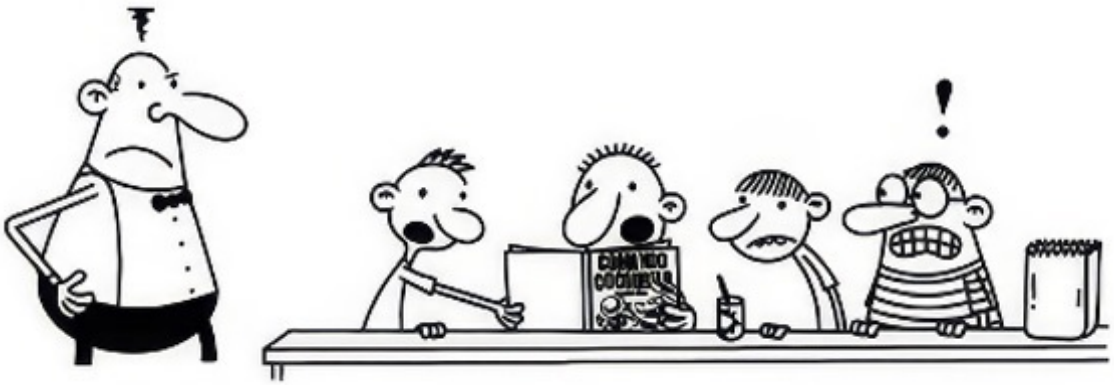


Según la normativa, si un padre se queja de un libro hay que retirarlo inmediatamente de la biblioteca. Pero a la señora Masie se le ocurrió una manera de dejar la colección en la estantería.

Con un rotulador, fue pintándole pantalones al cocodrilo y consiguió que la familia que había montado el pollo se quedase conforme.



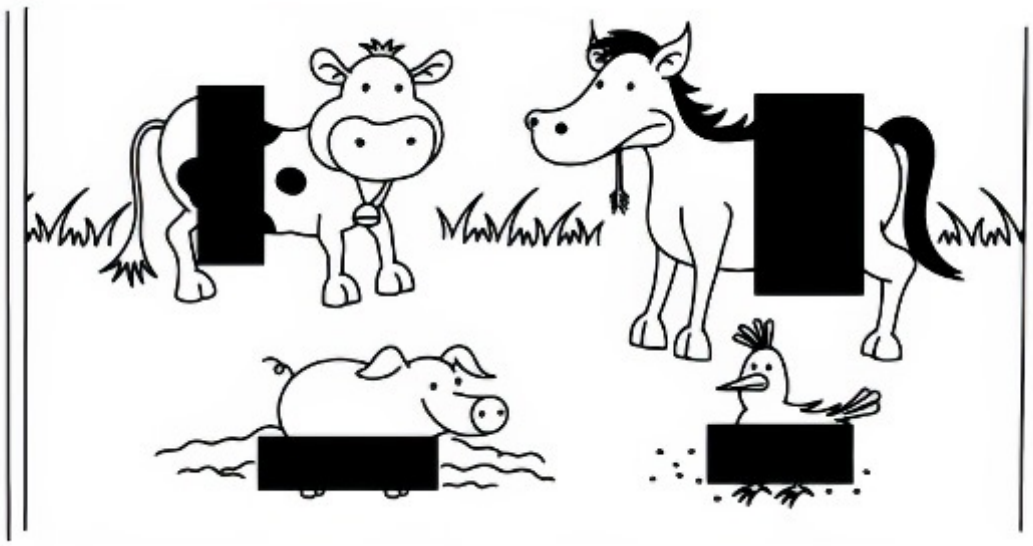
Pero entonces surgió otro problema. Algunos alumnos tenían en casa sus propios ejemplares no censurados de Comando Cocodrilo y empezaron a llevarlos al instituto. En cuanto el director Bottoms se enteró de la jugada, los confiscó.



A partir de ahí empezaron a revisarnos la mochila en busca de libros de Comando Cocodrilo todas las mañanas, con lo cual tardábamos un cuarto de hora en entrar.

Pero la gente es muy espabilada, y hubo quien logró meter los libros en el instituto de extranjis.

Pero lo de montar pollos debe de ser contagioso, porque de golpe unos padres dijeron que en la biblio había mogollón de libros con animales DESNUDOS. Y la señora Masie tuvo que dedicarse a tiempo completo a solucionar ESE problema.



AI final, la señora Masie se dio por vencida y se llevó a un trastero todos los libros sobre los que había quejas. Si querías leerlos, tus padres tenían que firmarte una autorización.

Al poco tiempo había más libros en la sección restringida que en el resto de la biblio, así que el instituto pidió por carta a los padres que donasen algún libro que tuviesen por casa.

Pero la gente se lo tomó como una excusa para deshacerse de los libros que no querían.

En mi opinión, en todo esto de prohibir libros les ha salido el tiro por la culata. Muchas familias donaron novelas románticas, y en ellas salen cosas bastante más guarrindongas que en Comando Cocodrilo.

Mamá dice que ese tipo de libros no son literatura de verdad, pero yo creo que siempre es bueno que a gente lea, sea lo que sea.

Miércoles

El director Bottoms quiere motivarnos, y por eso la semana pasada fundó un nuevo programa llamado Club Altos Vuelos. Viene a ser como los sistemas de puntos canjeables de las líneas aéreas. Su filosofía es la siguiente: cuanto mejores sean tus calificaciones, mayores recompensas te llevas.

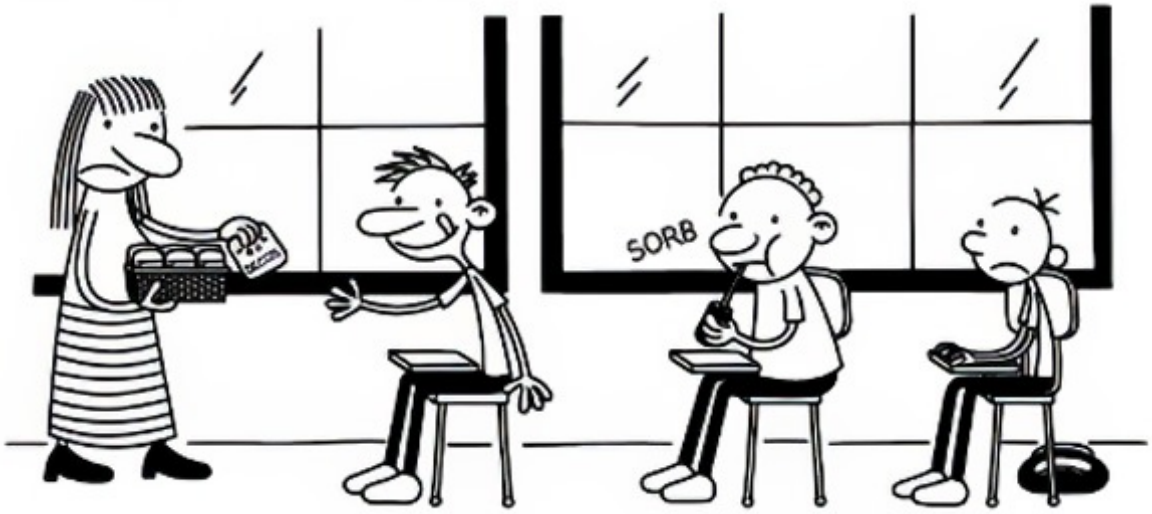
Los miembros del Club Altos Vuelos disfrutan de un montón de beneficios, como pupitres preferentes con espacio extra para las piernas.

Lo cual es un fastidio para los demás, porque ahora tenemos que apiñarnos en un espacio más reducido.

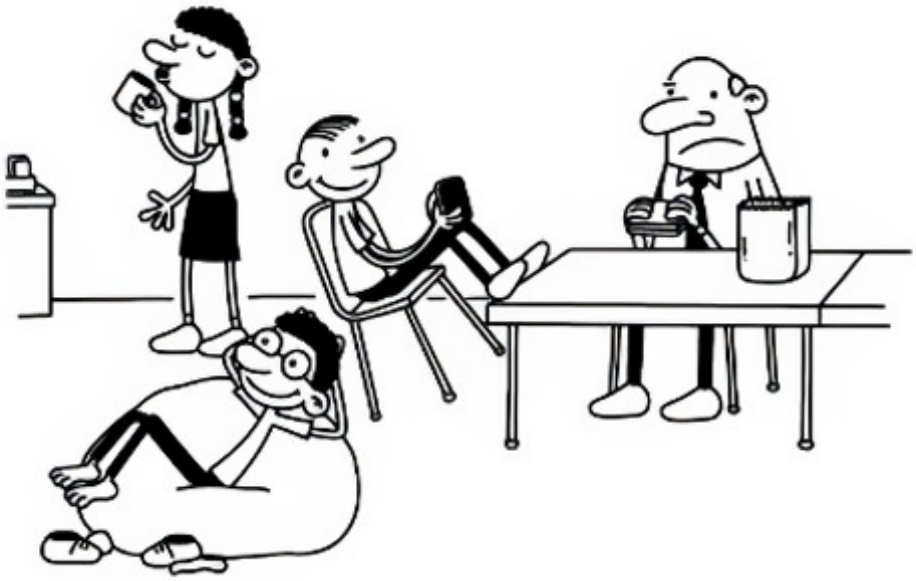
En geometría, donde ya íbamos bastante justos de espacio, han eliminado una fila de pupitres para que los de Altos Vuelos estén a sus anchas.

Lo malo es que ahora los del fondo tenemos que sentarnos en el radiador. Como está ardiendo te puede incendiar el culamen tranquilamente, tengo que cambiar el peso de una nalga la otra todo el rato para que se refresquen.

Pero lo del espacio extra para las piernas no es lo único que nos da envidia. A los de Altos Vuelos también les sirven en clase bebidas y tentempiés que no les dejan compartir.

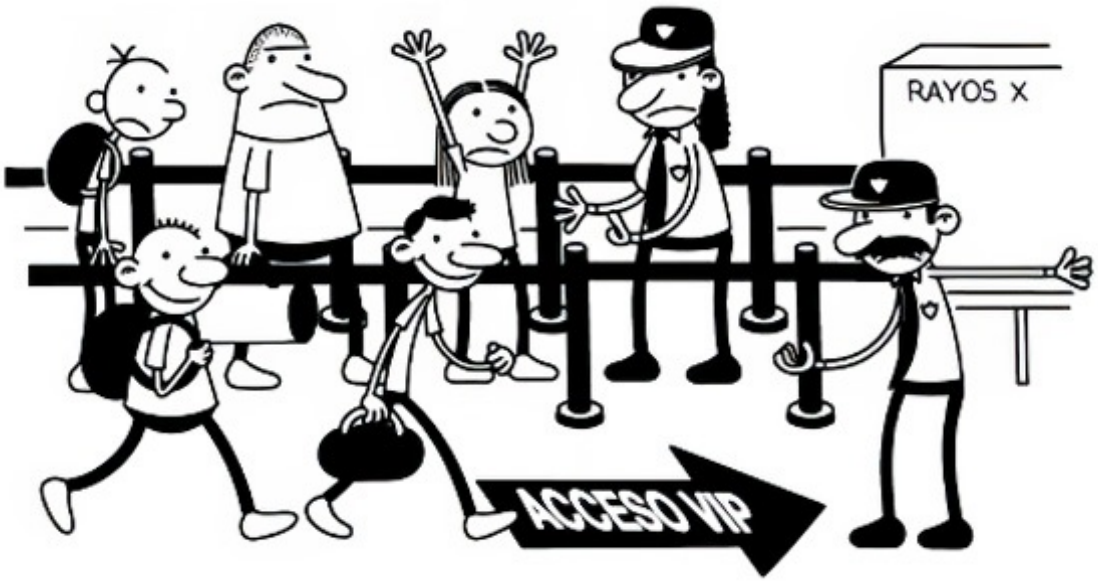


Fuera de las horas de clase, a los de Altos Vuelos se les permite estar en la sala de profesores. Y dicen que a los profes no les hace ni pizca de gracia.



Lo de estar en la sala de profesores no me molesta, pero me da mucha envidia que usen su aseo. Dicen que es un váter individual, con la falta que me hace a mí un poco de intimidad en esos casos.

Los de Altos Vuelos hasta tienen su propia puerta de acceso al instituto, con lo cual pasan por el arco de seguridad en un visto y no visto.



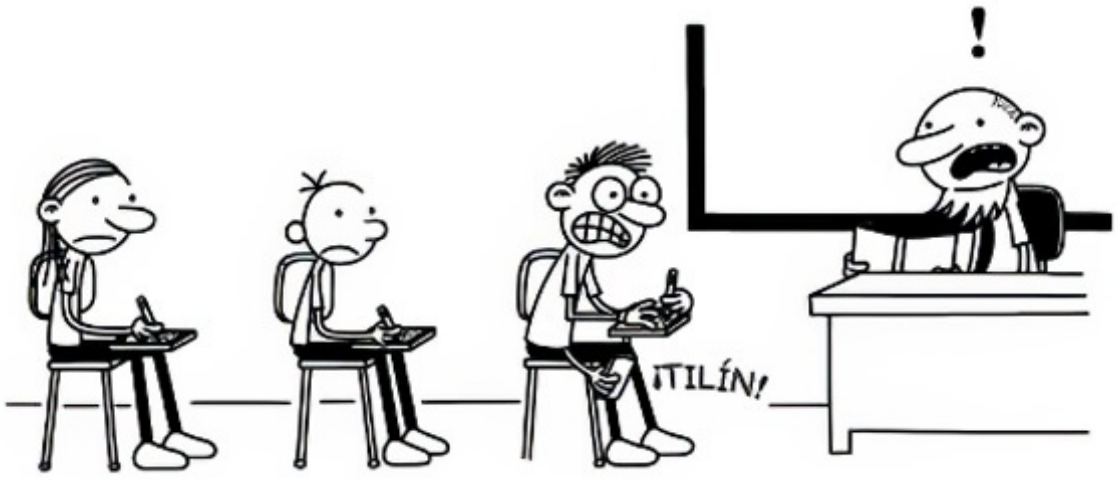
Por si fuera poco, los de Altos Vuelos les dejan a salir del instituto antes que a los demás. Son solo cinco minutillos, pero eso les da margen más que de sobra para escaquearse de los abusones.

Ahora resulta que todo el mundo está como loco por entrar en el Club Altos Vuelos, solo que es complicadísimo. Tienes que sacar sobresaliente en todas las asignaturas, y eso está al alcance de muy pocos alumnos.

Total, que algunos chicos se han puesto a copiar, a ver si así sacan mejores notas. Y hay que reconocer que maquinan métodos la mar de ingeniosos.

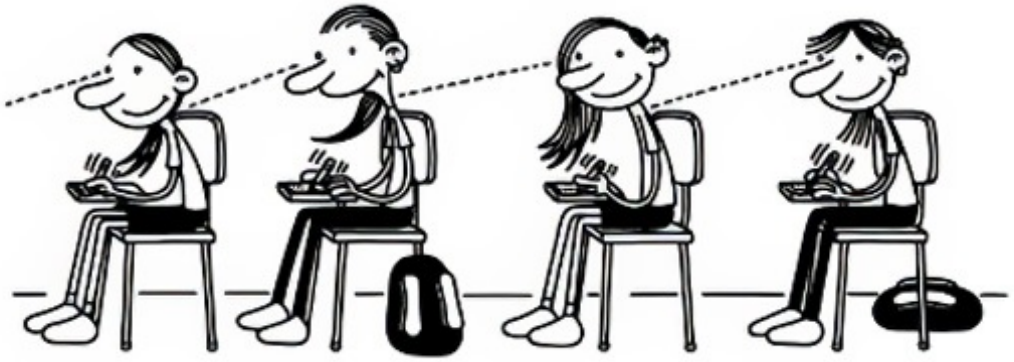
En geometría, Adam Katz copió un porrón de fórmulas en el reverso de la etiqueta de la botella de agua para echarles un vistazo durante el examen. Y le habría salido bien si hubiera sido un poco más discreto al ojearlas.

En ciencias, un chico llamado Damon Fell se fabricó nada más y nada menos que un brazo postizo y lo plantificó encima de la mesa durante el examen. Y luego utilizó la mano auténtica para buscar las respuestas con el móvil DEBAJO del pupitre. Lo pillaron, pero solo porque le sonó en pleno examen.

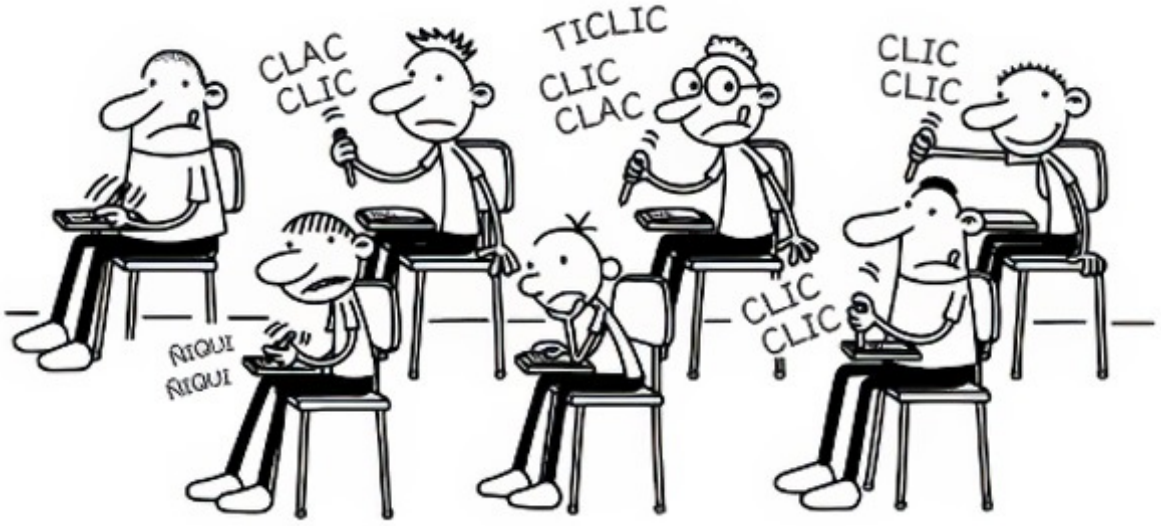


También se han formado varios equipos de copieteo colectivo. Unas chicas que van a historia conmigo se escribieron en la nuca los nombres de las principales

batallas de la guerra civil y luego, en cuanto empezó el examen, se apartaron el pelo hacia un lado.

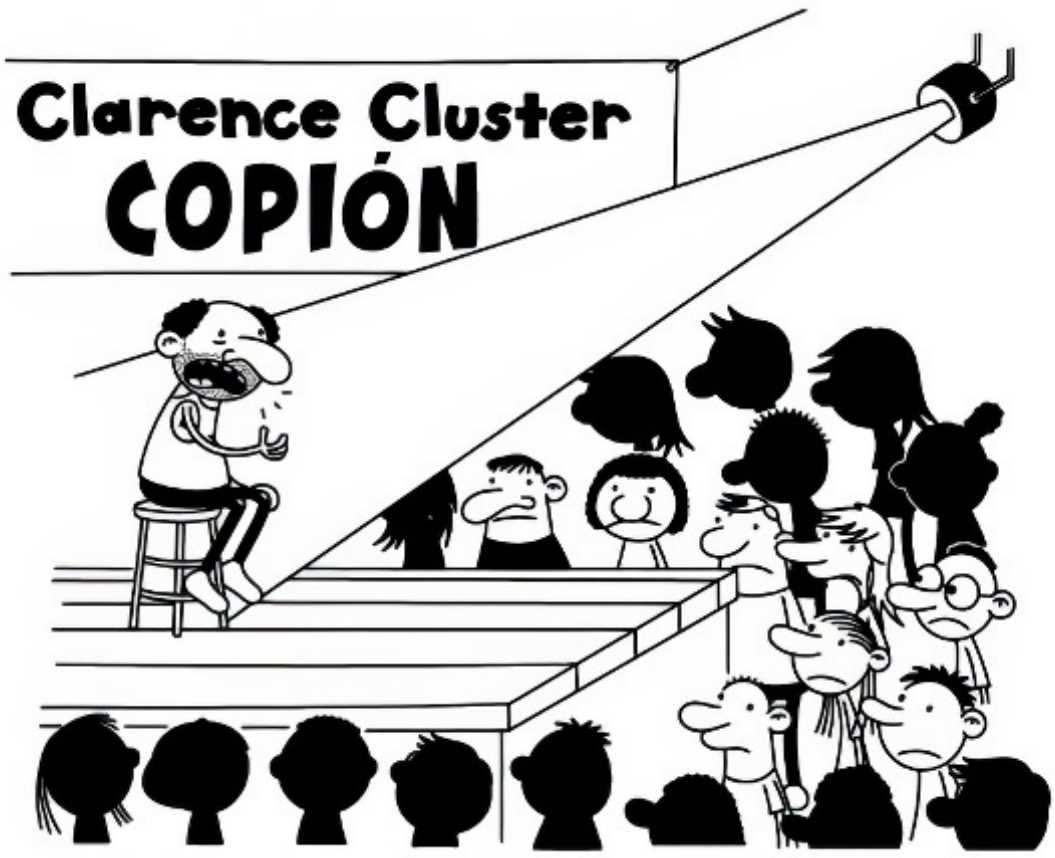


Y en clase de lengua, un montón de gente se puso de acuerdo para pasarse las respuestas por morse a base de ruiditos con el boli. Lástima que a mí nadie me explicase cómo iba la cosa.



Lo de copiar ha llegado hasta tales extremos que hoy nos han reunido a todos en el salón de actos.

Han traído a un tal Clarence Cluster para que nos contase que él empezó a copiar cuando estaba en secundaria y que aquello le arruinó la vida. Y creo que más de uno se quedó superrayado al oírlo.



Pero yo me juego casi lo que sed d que el tío ni siquiera se llama Clarence Cluster y solo es un actor contratado para asustarnos.

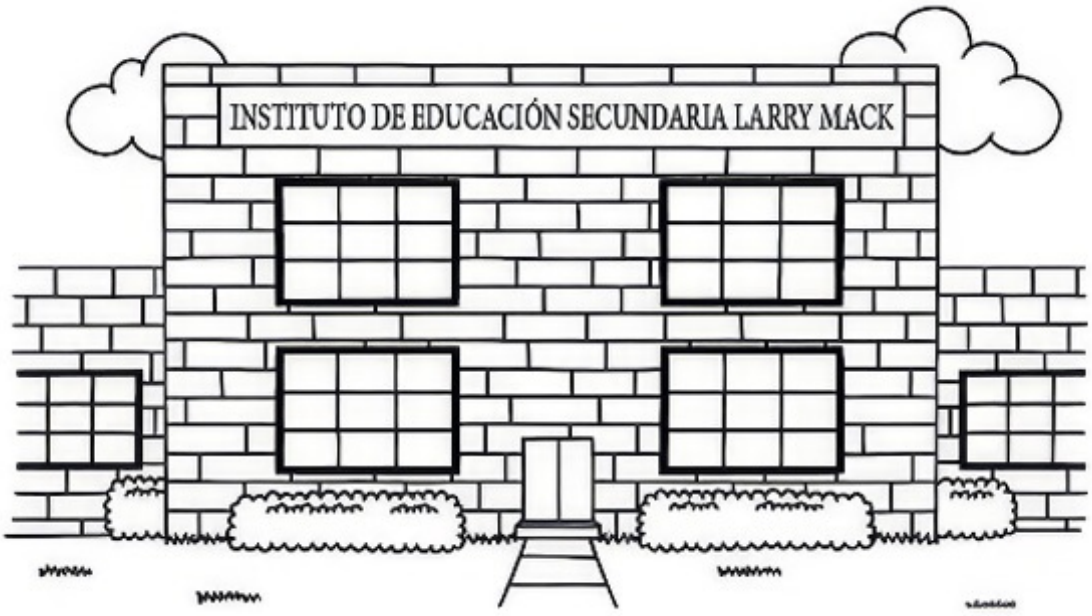
Lo digo porque era clavado a uno de los personajes del café teatro al que fui con mis padres y mis hermanos este verano.

Si los profesores quisiesen demostrarnos de veras que la falta de honradez puede destrozarte la vida, a quien deberían habernos traído es al primer director de nuestro instituto, Larry Mack. Pero supongo que no pudieron, porque sigue en la cárcel.

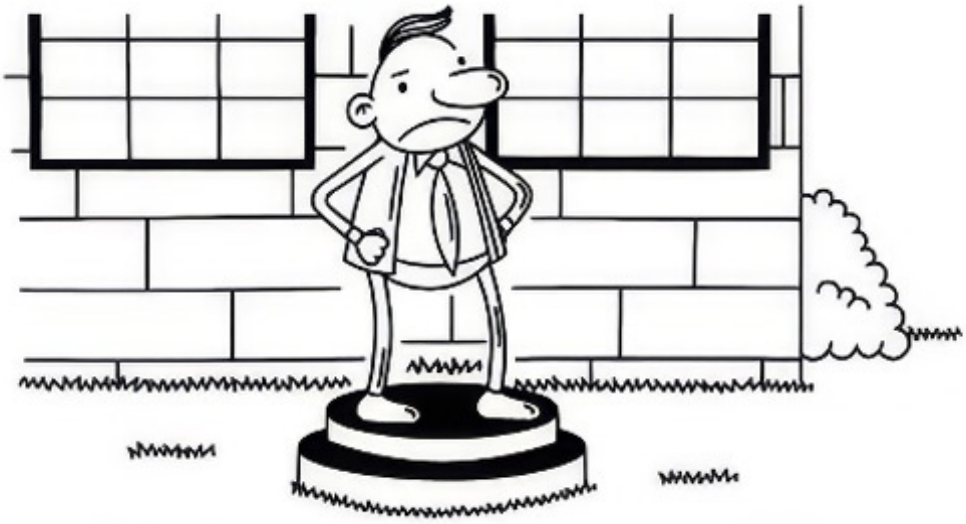
Si el nombre de Larry Mack suena tan reconocible es porque su familia tiene una supercadena de concesionarios de coches en la Interestatal 1.

Y aun aparece en un millón de vallas publicitarias que siguen ahí, muertas de risa.

Larry Mack no empezó en la compraventa de coches: primero dirigió el instituto durante diez años. Después, cuando se hizo famoso con los concesionarios, le pusieron su nombre al centro.



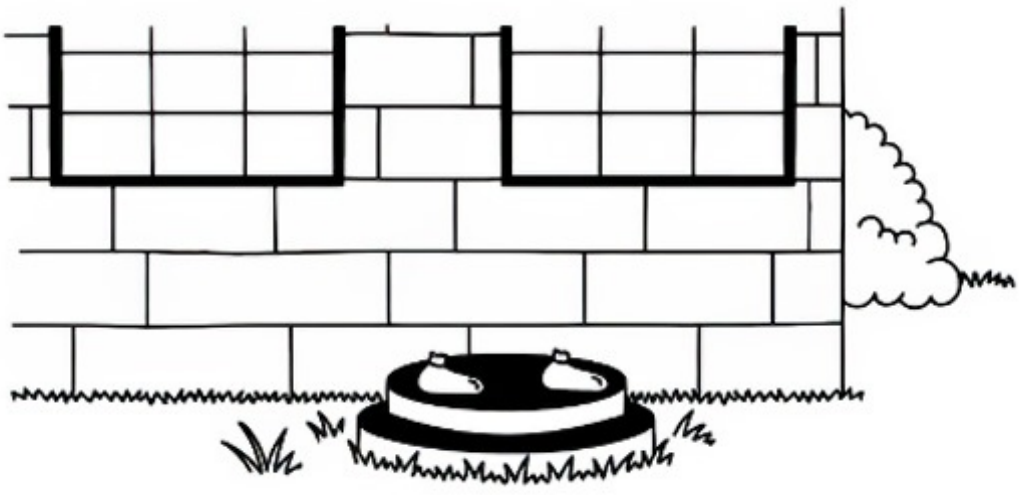
Despertaba tanta admiración que hasta le hicieron una estatua y la colocaron delante del instituto.



Pero cuando Larry Mack abrió ni más ni menos que el quinto concesionario, unos periodistas empezaron a investigar de dónde había sacado el dinero para fundar el negocio. En plan detectives, descubrieron que había estado años robando a manos llenas en el instituto. Fue un escandalazo.

Por lo que tengo entendido, la policía se presentó en el concesionario y lo detuvo en medio de una venta.

A raíz de eso, el instituto retiró la estatua. El único indicio de que allí hubo en su día una escultura de Larry Mack son los zapatos, que no consiguieron despegar de la peana.



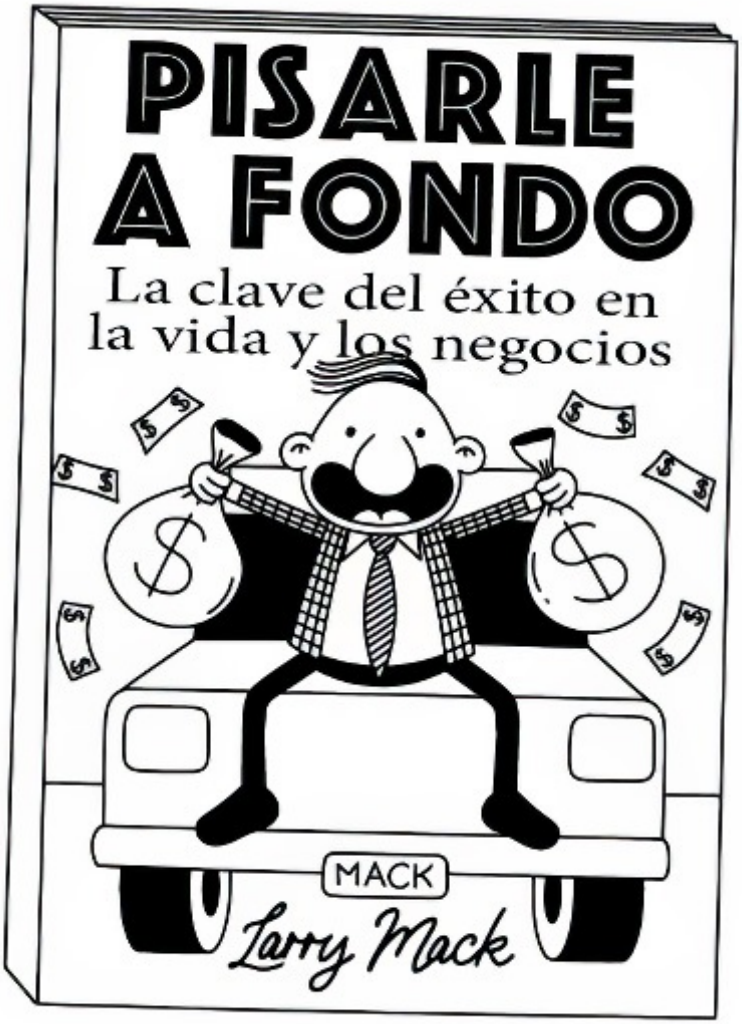
Lo que no llegaron a hacer fue cambiarle el nombre al instituto. Yo creo que es porque a algunas personas les pirra tener algo que ver con un famoso, aunque lo sea Por cometer una fechoría.

Lo lógico sería que a la gente le diese vergüenza que el instituto de su ciudad lleve el nombre de un chorizo, pero eso no parece molestar ni al tato. Hasta la

mascota del instituto, el Saqueador, se inspira en Larry Mack.

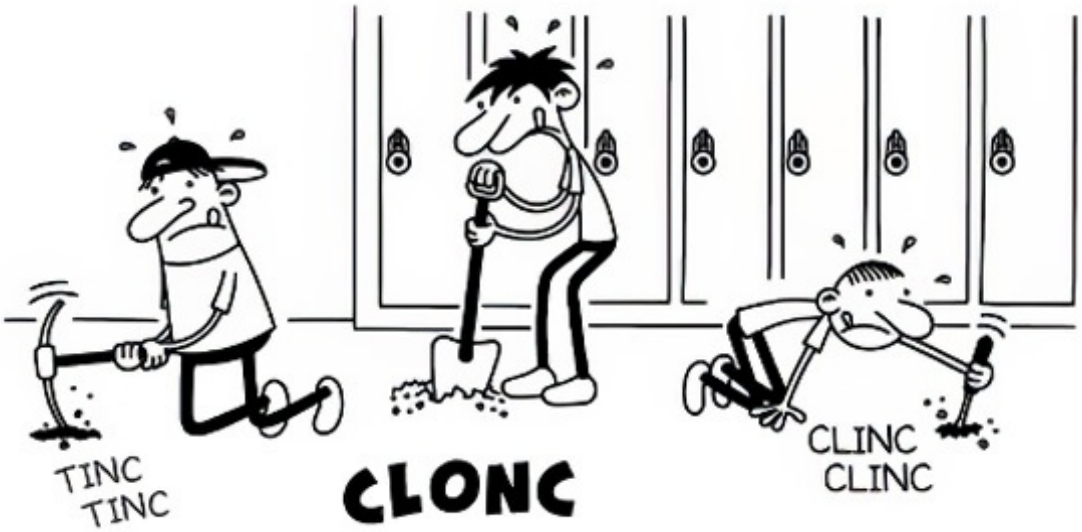
Eso sí, haber pasado por la trena no impidió a Larry Mack seguir ganando dinero a punta de pala.

Escribió Sus memorias y dicen que las vendió como churros. Nuestra biblioteca le compró cincuenta ejemplares como mínimo, porque ocupan dos estanterías de la sección dedicada a Larry Mack.



Un chico que come en la misma mesa que yo, Albert Sandy, dice que Larry Mack solo invirtió en el concesionario la MITAD del dinero que robó, Y que a otra mitad esta debajo del instituto.

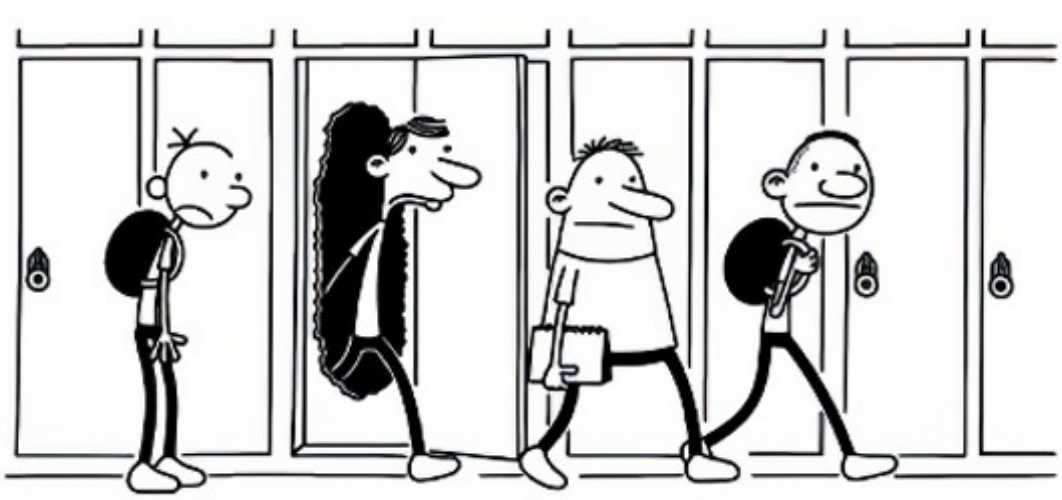
Ese dato causó furor, Y al día siguiente la gente empezó a traer herramientas de casa para cavar en busca del tesoro secreto de Larry Mack.



La semana pasada, a un chico llamado Danny Tang se le metió en la cabeza que el dinero podía estar oculto en las PAREDES. Total, que abrió un agujero en el fondo de su taquilla, a ver que encontraba.

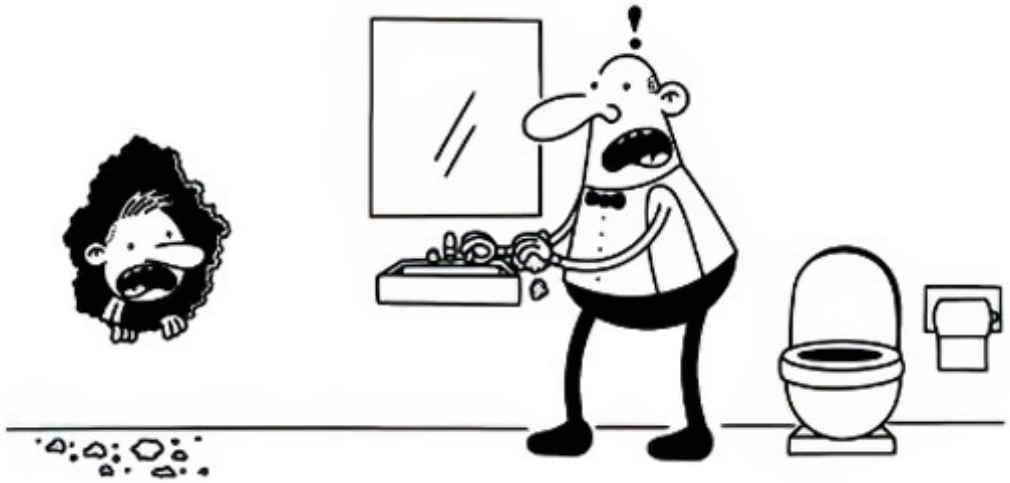
Por desgracia para mí, la taquilla de Danny está justo detrás de la MÍA, con lo cual ahora han quedado comunicadas.

Por si fuera poco, la gente se ha dado cuenta de que el Agujero es un atajo genial para pasar del bloque A al bloque B, y ahora me encuentro una fila de alumnos esperando para ir de un bloque al otro cada vez que abro la taquilla.

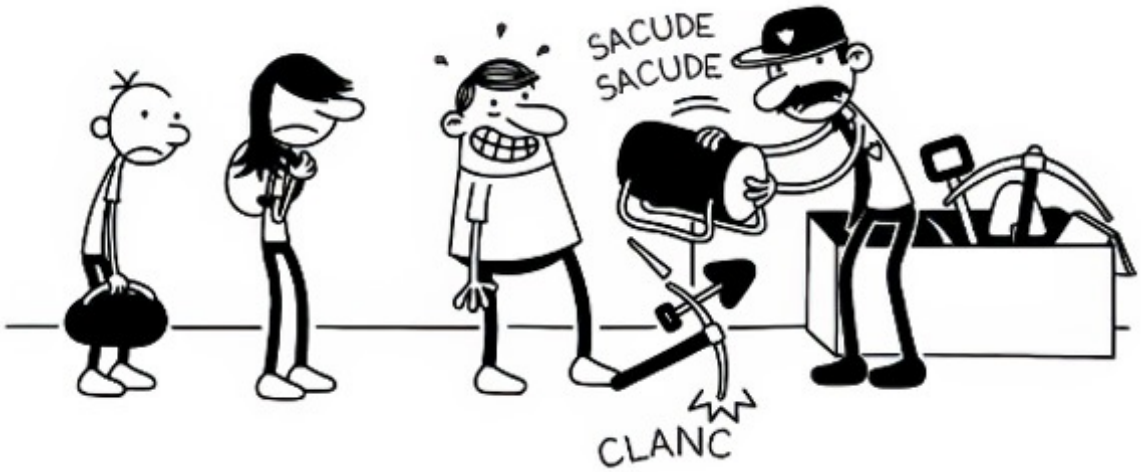


EI caso es que Danny se propuso sacarse un dinerillo extra y ha empezado cobrar por utilizar el atajo. Y como la idea ha triunfado, varios chicos se han puesto manos a la obra para abrir sus PROPIOS atajos.

Solo que no todas las taquillas comunican con otras, tal y como constató Christian McKay al descubrir que la suya comparte tabique con el cuarto de baño del director.



Entonces el director Bottoms dijo que hasta aquí habíamos llegado, y ahora no nos dejan entrar en el instituto con picos ni palas, con lo cual tardamos el DOBLE en pasar el control de seguridad a primera hora.



Viernes

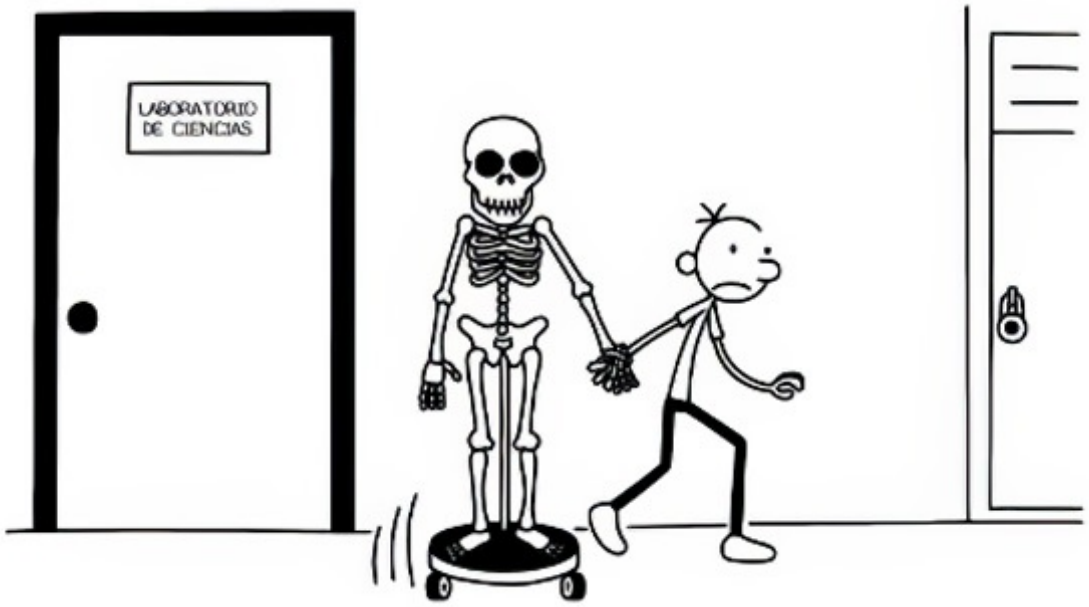
EI director Bottoms ha pillado carrerilla con lo de instaurar normas nuevas, porque han entrado en vigor algo así como un MILLON.

La última es que en horario lectivo solo puedes estar fuera del aula si llevas encima el pertinente pase de pasillo. La verdad es que más o menos se comprende, porque d veces daba la impresión de que había más alumnos dando vueltas por los pasillos que dentro de las clases.

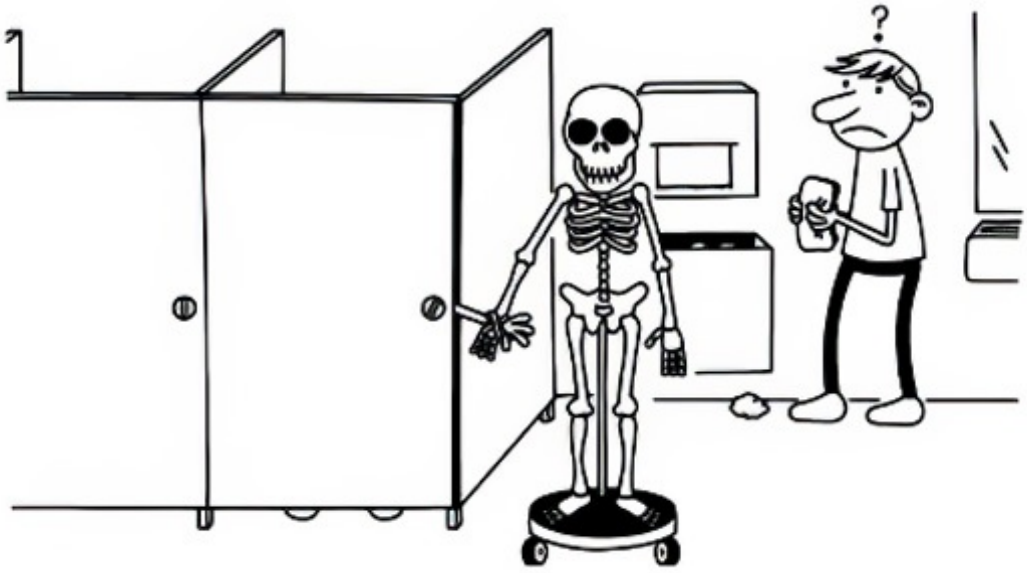
La norma no llevaba ni un minuto en vigor cuando la peña se lanzó a FALSIFICAR pases, y los profes que tenían guardia de pasillo no lograban distinguir los falsos de los auténticos.

Así que el director Bottoms impuso otra norma: cada profesor debe tener un pase de pasillo intransferible infalsificable. Ahora el pase de madame Lefrère es un diccionario de francés que pesa una tonelada, y el señor Ball usa su zapatilla de baloncesto del número 48.

El señor Rask ha elegido como pase un esqueleto que se engancha a la muñeca con unas gomas.



Yo he llegado a la conclusión de que es mejor no pedir permiso al señor Rask para ir al baño en SU clase, porque la experiencia es tan bochornosa que no compensa.



Hablando de cuartos de baño, ha entrado en vigor una norma nueva para limitar el tiempo que pasamos en ellos.

Al parecer, los profes se quejaban de que nos tirábamos el día en el paño, por lo que ahora tenemos que entrar y salir en menos de un minuto. Hasta nos

reunieron en el salón de actos para explicarnos cómo se despacha el asunto en sesenta segundillos.

Pero una cosa es poner normas y otra bien distinta es que se cumplan. El instituto llamó a una serie de alumnos, los nombró vigilantes de aseos Y los equipó con silbatos, cronómetros y toda la pesca.

Solo que todos los vigilantes de aseos acabaron dimitiendo, porque a nadie le gusta que le anden metiendo prisa cuando trata de hacer sus cosas.

AI irse los vigilantes, la gente empezó pasar en el aseo más tiempo que nunca. Chris Kodiak, que es hijo de peluquero, hasta puso una minibarbería en el baño de los chicos del bloque A.

Al final el instituto retiró los espejos de TODOS los aseos para que no nos eternicemos dentro. Y ahora tengo que confiar en que mi mejor amigo, Rowley, me avise si me ve algo raro en la nariz.

En el cuarto de baño de las chicas no sé qué pasará, pero el de los chicos se ha convertido en un auténtico manicomio. Yo lo achaco a que es el único espacio del instituto que no vigilan los adultos.

Eso sí, de vez en cuando algún profesor asoma la cabeza y nos pega un grito para que dejemos de hacer el animal ipso facto.

Pero en el bloque B Solo tenemos profesoras mujeres, así que los chicos saben que pueden armar jaleo a lo bestia sin que nadie entre a decirles ni mu. Se montan tales follones que yo ya paso de entrar en el baño salvo extrema necesidad.

Me han contado que hace poco se desmadró tanto la cosa en el cuarto de baño del bloque B que la señora Lackey a acabó entrando a poner orden. Pero como

antes tuvo que vendarse los ojos por lo de la intimidad, al final todo el mundo se libró del castigo.

A partir de ahí, la cosa fue de mal en peor.

El miércoles llamaron a Justin Murdock al despacho del director por hacer pintadas en el baño con un rotu. Y el jueves Jorge Cantos se metió en un buen lio por colgarse del marco de la puerta de un váter y doblar toda la estructura metálica.

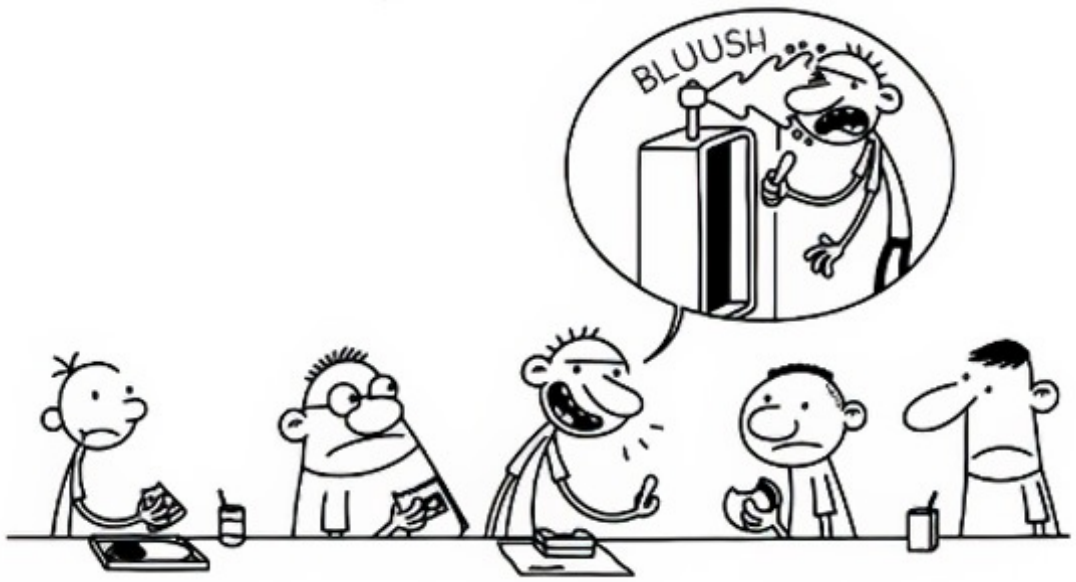
Justin y Jorge se comieron sus buenos castigos y empezó a cundir la paranoia de que tenía que haber un chivato entre nosotros.

Pero al final descubrieron cómo se enteraban las profesoras.

En el baño del bloque B hay un dispensador metálico de papel secamanos. Si te colocas en un punto estratégico del pasillo, ves perfectamente reflejado todo lo que pasa dentro. Y así fue como las profes pillaron Justin y Jorge.

EI caso es que el reflejo es bastante borroso, con lo cual las profesoras MEDIO ven lo que ocurre dentro del baño, pero no con detalle. Total, que al final me tocó pasar por el despacho del director por algo que ni siquiera había hecho.

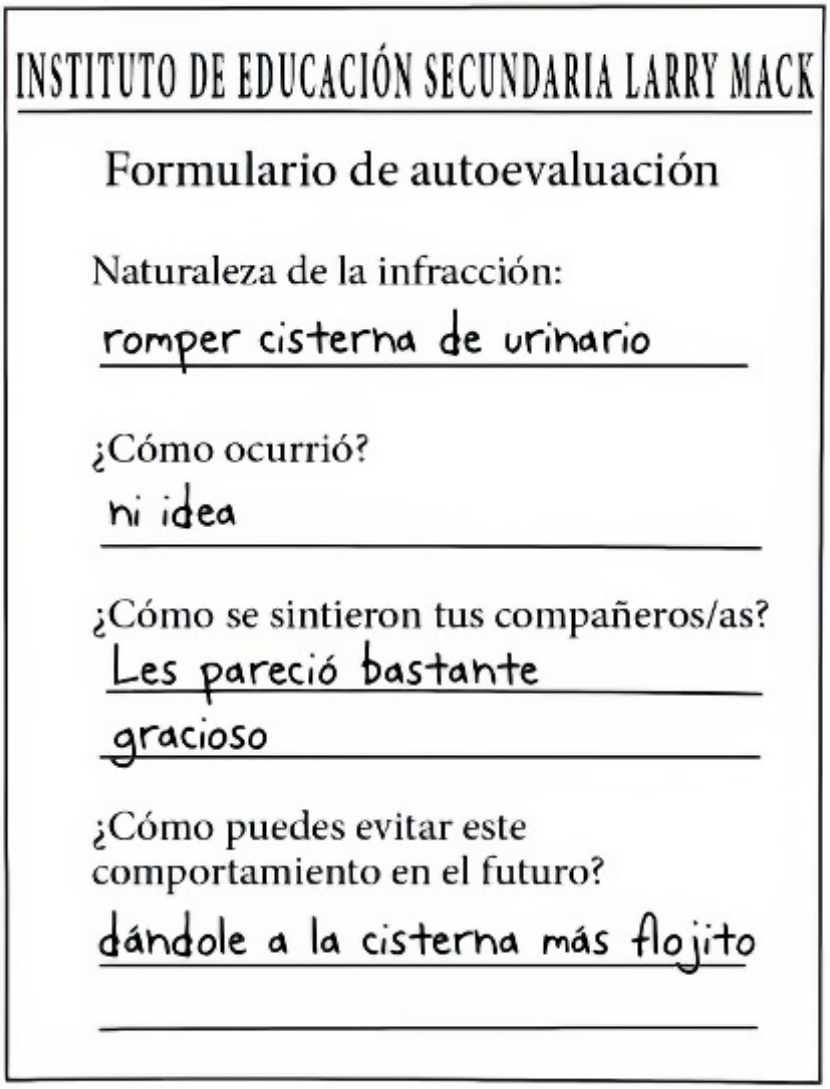
EI director Bottoms me dijo que una profe había dado parte de mí por romper la cisterna de un urinario. Pero yo estoy seguro de que fue Marty Vinson, porque se pasó toda la hora de comer chuleándose.



Ni se me pasó por la cabeza delatar a Marty Vinson, porque es el típico que te puede amargar la vida. Así que no dije ni pío mientras el director me echaba la bronca del siglo por vándalo.

Tuve que rellenar un formulario de autoevaluación, que es otra novedad del director Bottoms.

Ojala no conste nada de este asunto en mi expediente. Si ya dan ganas de cogerlo con pinzas, con lo del urinario seria para echarse a llorar.



INSTITUTO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA LARRY MACK

Formulario de autoevaluación

Naturaleza de la infracción:

romper cisterna de urinario

¿Cómo ocurrió?

ni idea

¿Cómo se sintieron tus compañeros/as?

Les pareció bastante gracioso

¿Cómo puedes evitar este comportamiento en el futuro?

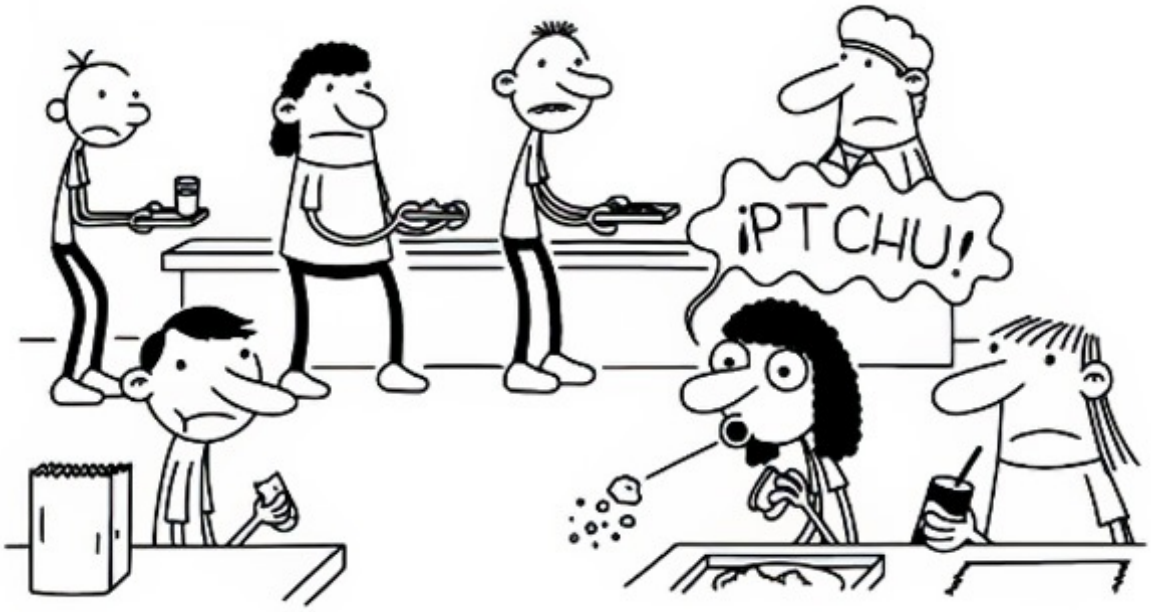
dándole a la cisterna más flojito

Jueves

Pues nada, la gente está harta de normas y ha empezado a rebelarse. Pero la gota que colmó el vaso no fue el pase de pasillo, ni el cronómetro del baño, sino las chocochichas.

Casi nadie sabe lo que son las chocochichas, porque solo existen en mi instituto. Y solo existen en mi instituto porque las inventamos nosotros.

En realidad las descubrimos por accidente. El año pasado, cuando el instituto se propuso incorporar opciones saludables al menú, cambiaron las salchichas normales por salchichas de tofu. Y la gente se pilló un buen mosqueo.



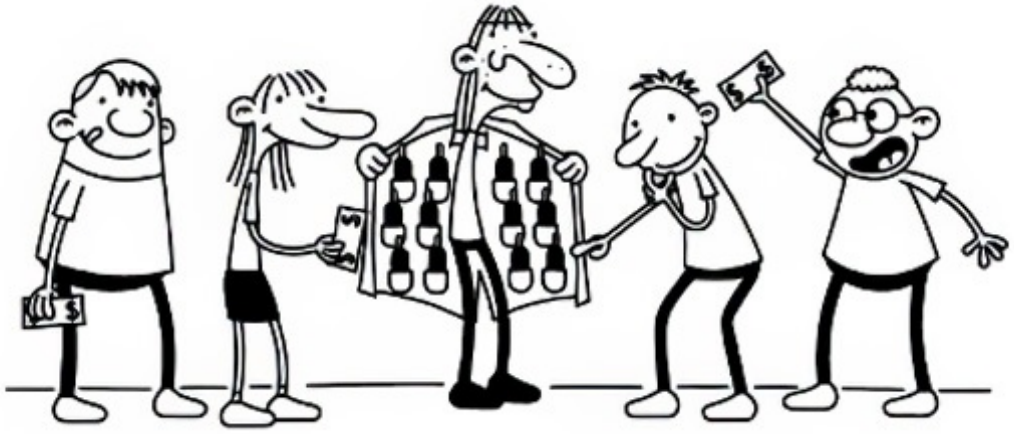
Al comedor le sobraban centenares de salchichas de tofu que nadie quería, y la idea era tirarlas todas.

Una empleada del comedor, la señora Podsner, arrojó las salchichas de tofu al cubo, pero una de ellas fue a parar a la olla del chocolate que estaba fundiendo para el postre de ese día.

A la señora Podsner debió de picarle la curiosidad, porque probó la salchicha de tofu bañada en chocolate. Y comprendió que acababa de inventar una nueva receta.

Al cabo de unos días, las chocochichas quedaron oficialmente incorporadas al menú. Y desde el minuto uno aquello fue un despiporre.

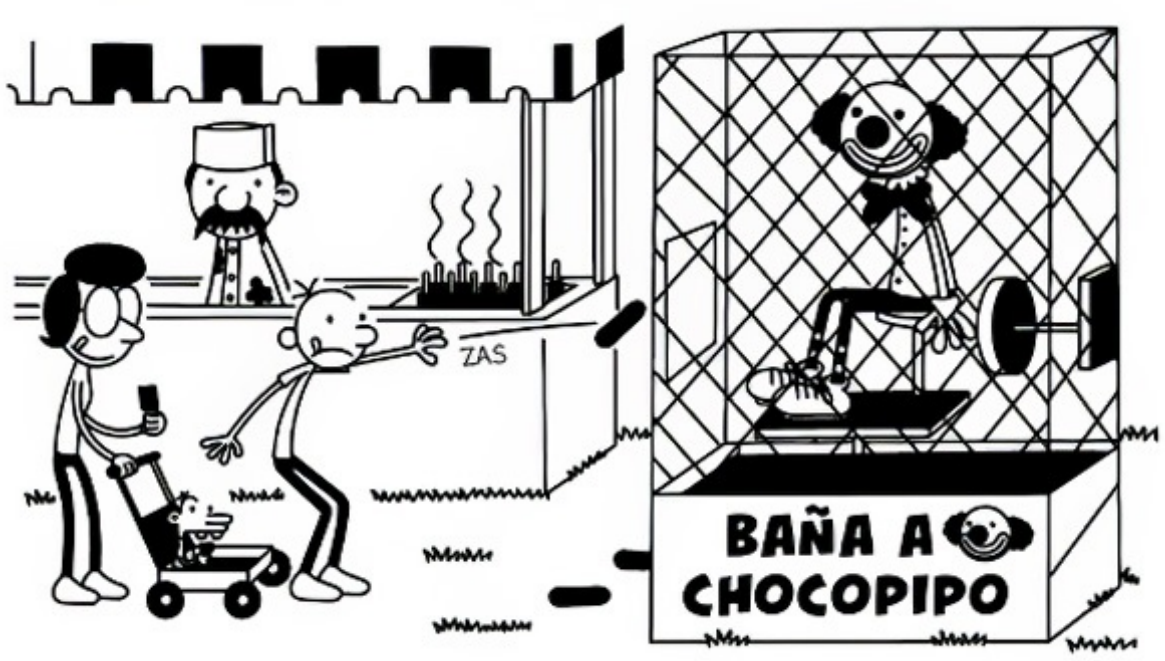
Levantaron tantas pasiones que los alumnos de los dos primeros turnos empezaron a comprarse todas las chocochichas para revendérselas con sobreprecio a los que comían más tarde. Y Ricky Fisher se hizo de oro, por cierto.



Las ventas del comedor subieron un 60 %, tanto que el instituto organizó un sentido homenaje a la señora Podsner, al que asistimos todos.

Ahora hay Viernes de Chocochichas, con ofertas de 3×2. Y en el mostrador de chocochichas tenemos una amplia gama de aderezos, como virutas de colorines y mininubes de azúcar.

El instituto incluso celebró el increíble Festival de Otoño de la Chocochicha, con actividades de temática chocochichesca para toda la familia.

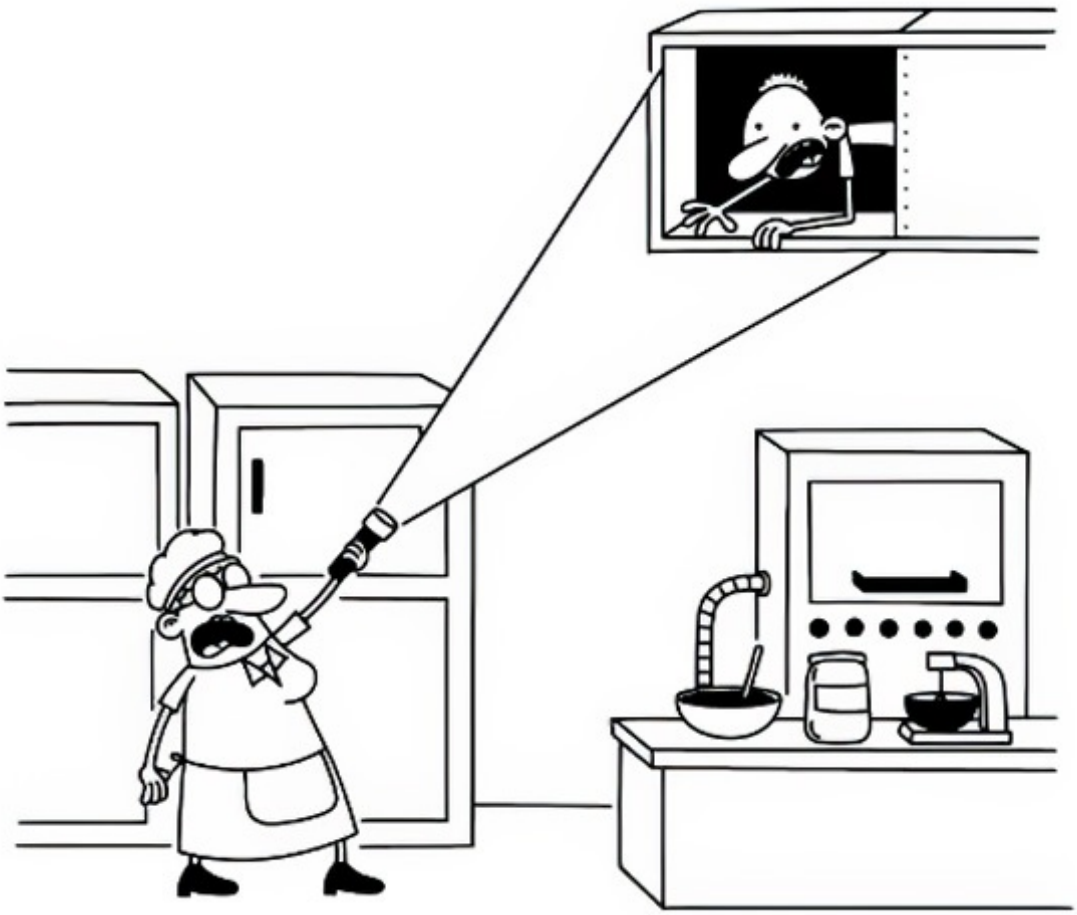


Yo y Rowley nos apuntamos al concurso de torres de chocochichas, pero se nos vino todo abajo cuando llevábamos como un metro y medio.

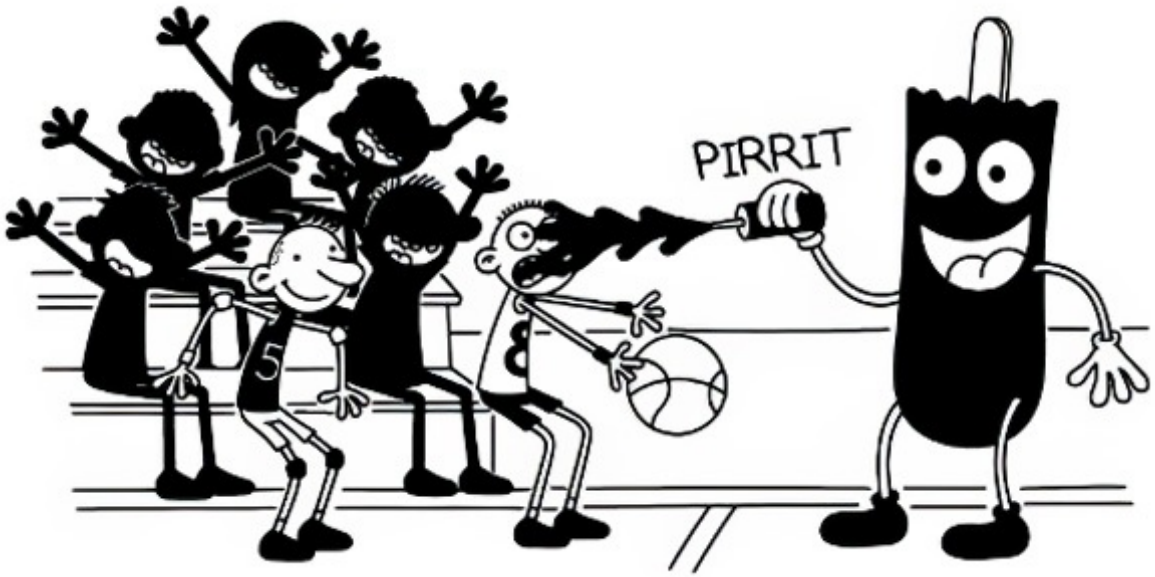
Otros centros educativos de la zona oyeron lo de las chocochichas e intentaron copiárnoslas.

Pero parece que usaron salchichas de carne, y lógicamente no hay color.

Unos chicos de Villacanalla llegaron incluso a colarse en el instituto un domingo por la noche para robarnos la receta secreta. Por suerte, la señora Podsner estaba haciendo horas extra para preparar las chocochichas de esa semana y los pilló in fraganti.

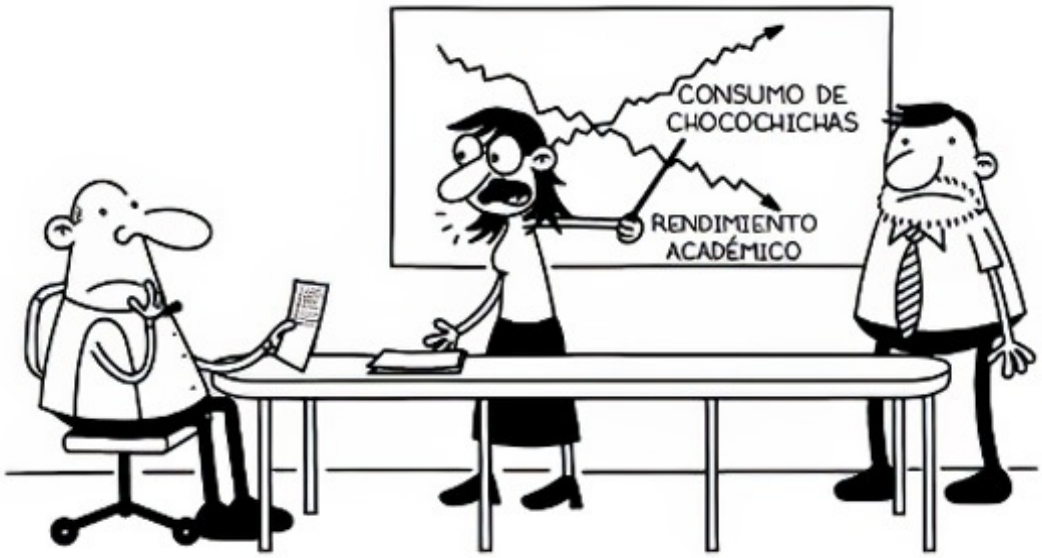


Las chocochichas se han vuelto tan importantes que desde hace unos días tenemos nueva mascota, Choqui. Ahora los equipos de baloncesto de otros institutos odian jugar de visitantes contra nosotros.



Y es que las chocochichas son un vicio. Solo así se explica el bajonazo que se llevó todo el mundo cuando nos dijeron que las chocochichas dejaban de venderse.

Lo cierto es que fue decisión del director Bottoms. El instituto contrató a una consultora para que investigase por qué nuestras calificaciones estaban cayendo en picado. Y resulta que es por las chocochichas.



Según han detectado, desde que llegaron las chocochichas, vamos muchísimo más a la enfermería nos perderos cantidad de horas de clase.

A mí en concreto nunca me han sentado mal las chocochichas, pero reconozco que no me encuentro muy allá si como más de una. Y muchos chicos han cogido la costumbre de echarse una cabezadita después del comedor, sobre todo los Viernes de Chocochichas.

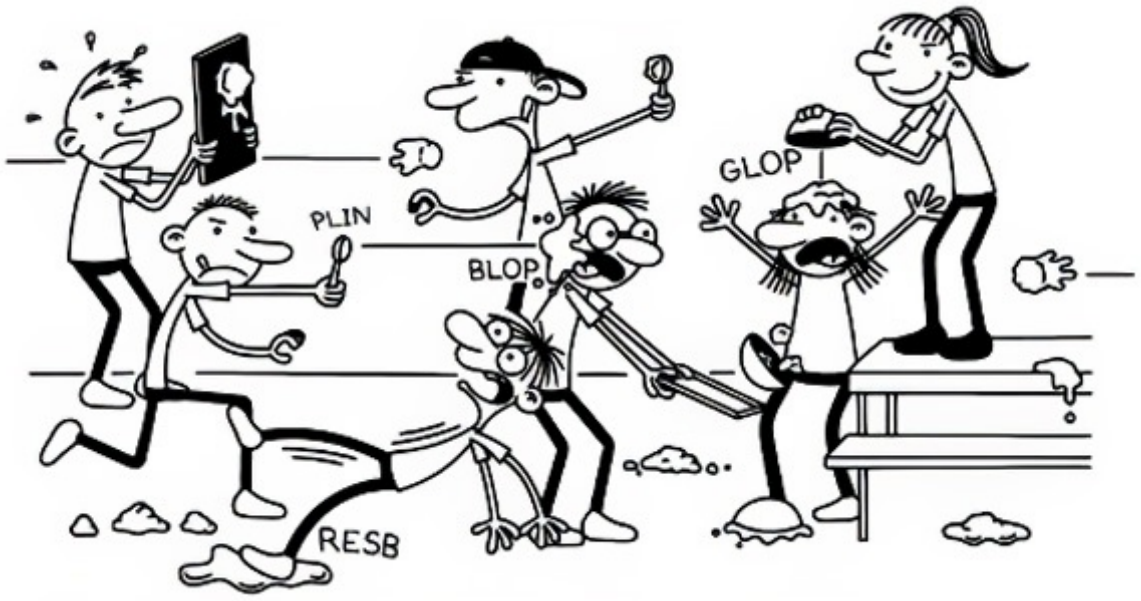
Ya sabemos que las chocochichas no son el alimento más sano del mundo, pero la noticia nos dejó todos noqueados. Y al lunes siguiente se convocó una manifestación de protesta.

EI director Bottoms intentó rebajar la tensión incorporando al menú otro «alimento divertido»:

sustituyó los Viernes de Chocochichas por los Lunes de Macarrones.

Hasta llegaron a poner carteles. por todos los pasillos para intentar ilusionarnos.

Pero servir macarrones a una turba de escolares enfurecidos no fue muy buena idea.



La cosa se salió tanto de madre que el director tuvo que reunirse de urgencia con la delegación de estudiantes para encontrar una solución de consenso.

EI director autorizaba que se sirviesen chocochichas en el comedor siempre y cuando se limitasen a una por cabeza. La delegación de alumnos decía que eso era una miseria y proponía dos por persona.

Al final acordaron un término medio: chocochicha media por persona Y día. Ninguno de los dos bandos estaba conforme del todo, pero les pareció un buen acuerdo de mínimos.

Resulta que, con las mitades sobrantes, la señora Podsner ha inventado una receta totalmente innovadora por segunda vez en seis meses. Para mí que ha batido algún récord.

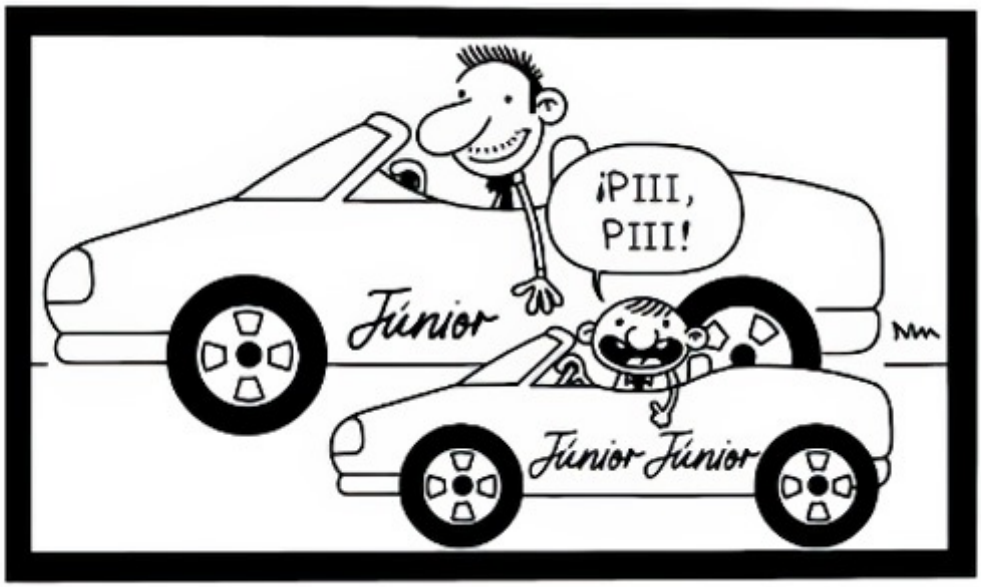
Viernes

Uno de los motivos por los cuales en este instituto no nos tomamos los estudios muy en serio que digamos es que no abundan los ejemplos a seguir.

La persona más famosa que ha salido de nuestro instituto es Larry Mack, que acabó en la cárcel. Y la SEGUNDA es su hijo, Larry Mack Júnior, que plantó los estudios para hacerse cargo del negocio cuando su padre fue al trullo.

Pero intuyo que Larry Mack Júnior no se arrepiente de haber dejado la secundaria a medias: a juzgar por sus anuncios, le va de fábula.

Y sus hijos también Parecen encantados de la vida. Tiene un montón y los saca en sus anuncios de la tele. Y al público se le cae la baba con el niño más pequeño, Larry Mack Júnior Júnior.



A mí me da un poco de pena y todo, porque con ese hombre no tiene más opción en la vida que ponerse al frente del concesionario de coches cuando su padre decida jubilarse. Es decir, que da igual lo que haga, porque su destino está escrito.

Bien pensado, es una locura que tus padres te elijan hombre antes de que nazcas para que luego tengas que cargar con él el resto de Tu vida.

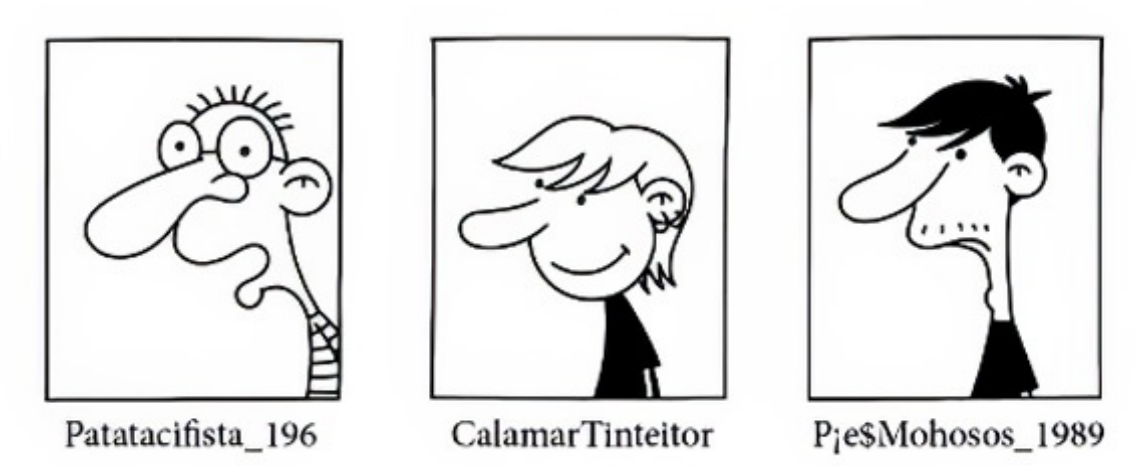
Digo yo que lo suyo sería conocer a la persona antes para ponerle un nombre que pegue con su carácter.

En algunas culturas no escogen el nombre definitivo hasta que el niño cumple un año. Aunque yo creo que un año todavía es poco tiempo.

Si mis padres me hubiesen puesto nombre al cumplir un año, a estas alturas yo iría por la vida con un nombre terrorífico.

En otras culturas dejan que los niños escojan ELLOS su nombre a cierta edad. Pero a mí esta modalidad tampoco me convence.

Porque si le das cancha a un chico de mi edad para que elija su propio nombre, lo más probable es que se ponga el alias que usa en los videojuegos.



Hay gente que se cambia el nombre en el juzgado, pero d mí me parece un papeleo inútil. Porque estoy seguro de que en mi casa seguirían llamándome por el nombre antiguo.

A veces me pregunto si yo sería una persona totalmente diferente de haberme puesto un nombre que molase un pelín más.

Aunque también cabe la posibilidad de que el nombre no condicione el futuro de las personas. Porque en mi instituto hay una chica llamada Ángel, no parece que el nombre le haya influido para nada.

Hace siglos, el apellido era el oficio de la persona, sin más. La verdad es que como sistema resulta supersencillo, pero debía de dar cantidad de problemas para cambiar de sector.

Hoy todo el mundo puede trabajar de lo que le dé la gana, y yo ya tengo grandes planes de futuro para labrarme un nombre.

Si algún día consigo ser famoso, pienso vigilar muy de cerca el uso que se haga de mi nombre. Porque en esta vida es una tragedia que se asocie tu hombre algo que te hunda la reputación.

Si yo fuese Larry Mack Junior, me angustiaría ver mi apellido en uno de los institutos de secundaria más patéticos del estado, porque a la fuerza tiene que ser perjudicial para sus concesionarios.

Lo más alucinante de todo es que Larry Mack Júnior podría echarnos un cable devolviendo aunque fuese parte de lo que desfalcó su padre.

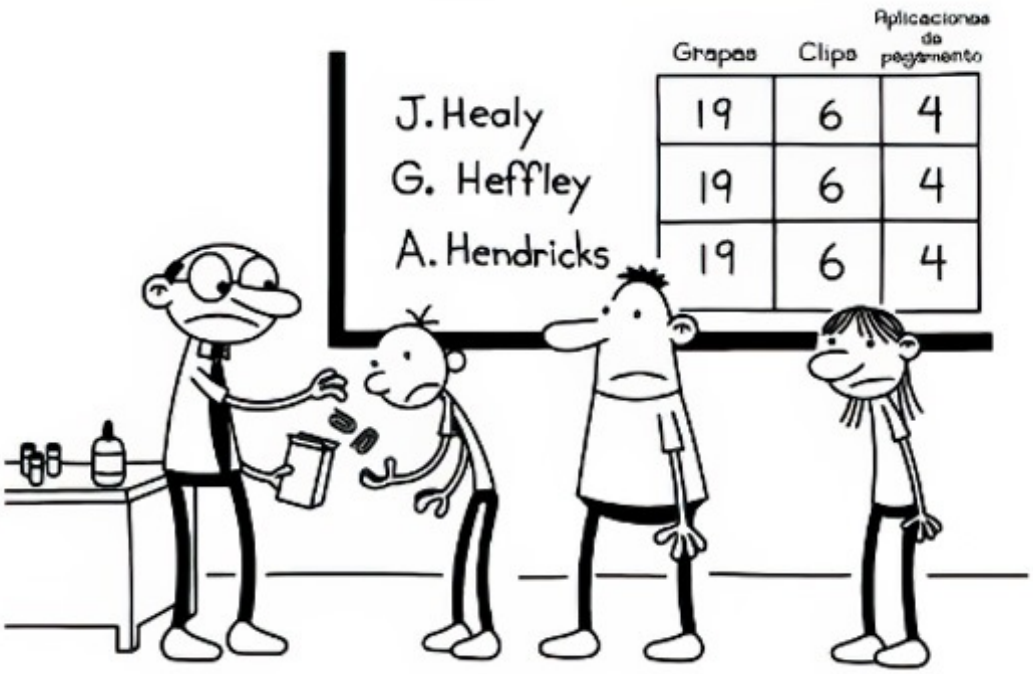
Pero como hace siglos que se fue con toda su familia vivir a otra ciudad, lo más probable es que ni se acuerde de que hay un instituto que lleva el nombre de su padre.

EI verano pasado, el estado decidió construir un estadio de béisbol nuevo, Y para financiarlo tuvo que reducirles el presupuesto los bomberos, la biblioteca y todos los centros educativos. Y hubo manifestaciones contra los recortes a la puerta del estadio.

EI colmo es que el mayor recorte nos lo comemos nosotros por haber obtenido unos resultados tan cutres en la prueba de nivel. Y ahora tenemos que apretarnos el cinturón.

Por eso el director Bottoms ha implantado un millón de normas nuevas para ahorrar, empezando por limitar la cantidad de material escolar que cada alumno puede usar a la semana.

Hasta ahora, si querías grapar algo o si necesitabas un par de clips, te acercabas a la mesa del profesor y listo. Pero ahora no: a cada uno nos corresponden diecinueve grapas y seis clips por trimestre, además de cuatro pasadas de pegamento en barra.



Si te hace falta más material, tienes que comprártelo y traértelo de casa. Ricky Fisher

está haciendo el agosto con la situación, porque Su madre trabaja en la papelería del centro y le hacen descuento.

El racionamiento no solo afecta los alumnos. Los profesores están limitados a un rotu de pizarra a la semana y deben pensarse mucho lo que escriben. A veces me da la impresión de que la profe de historia se salta materia importante para no gastar rotu.

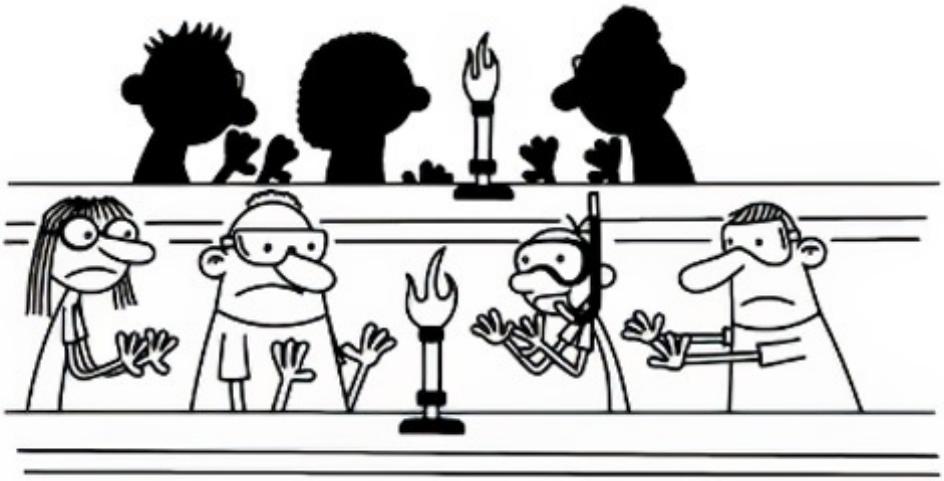
Cuando se estropea algo, el instituto ya ni se molesta en repararlo. La semana pasada se rompió la manivela del sacapuntas mecánico justo antes del examen de geometría, y ya nos ves d todos afilando el lápiz con los dientes para poder escribir.

La gente ha empezado a llevarle los lápices Ruby Bird para que ELLA les saque punta. Todavía no tengo muy claro cómo funciona la cosa.

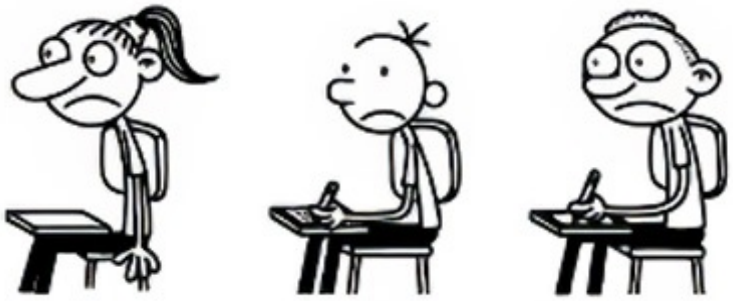
Pero lo del material escolar es solo la punta del iceberg: el instituto está aprovechando todas las opciones para ahorrar hasta el último centavo.

A principios de esta semana comenzaron a apagar la calefacción después de comer. A sexta hora, más te vale haberte acordado de ir a la taquilla a por el abrigo, porque te congelas vivo.

La única asignatura en la que no nos quedamos como témpanos es ciencias naturales, y solo porque encendemos los mecheros Bunsen para darnos calorcito. Pero me estoy empezando a mosquear, porque solo nos queda propano para diez o quince días.



Y lo último es que también racanean la electricidad. Para ahorrar en la factura, se les ha ocurrido apagar las luces de los pasillos del bloque C. Se distingue a la legua qué chicos tienen la taquilla en esa zona, porque entran a clase con las pupilas dilatadas.

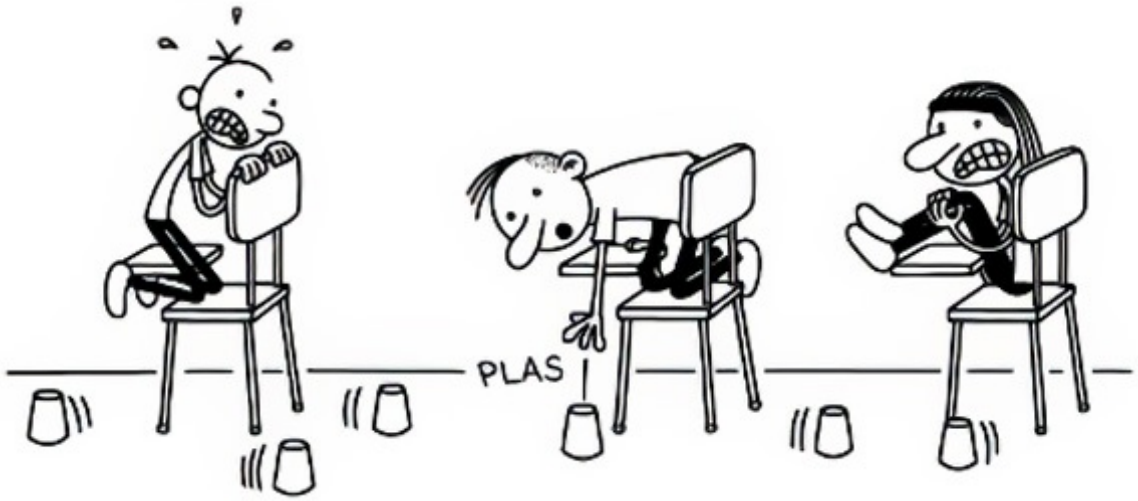


La única alumna d quien no parece molestarle que el bloque C esté a oscuras es Evelyn Trimble. Cierto que todo el mundo dice que lo peor es una vampira. a

Otra estrategia que ha adoptado el instituto para reducir gastos consiste en rescindir el contrato con la empresa de control de plagas. Y la consecuencia es que, encima de todo lo demás, tenemos que convivir con cucarachas tan enormes que las oímos caminar.

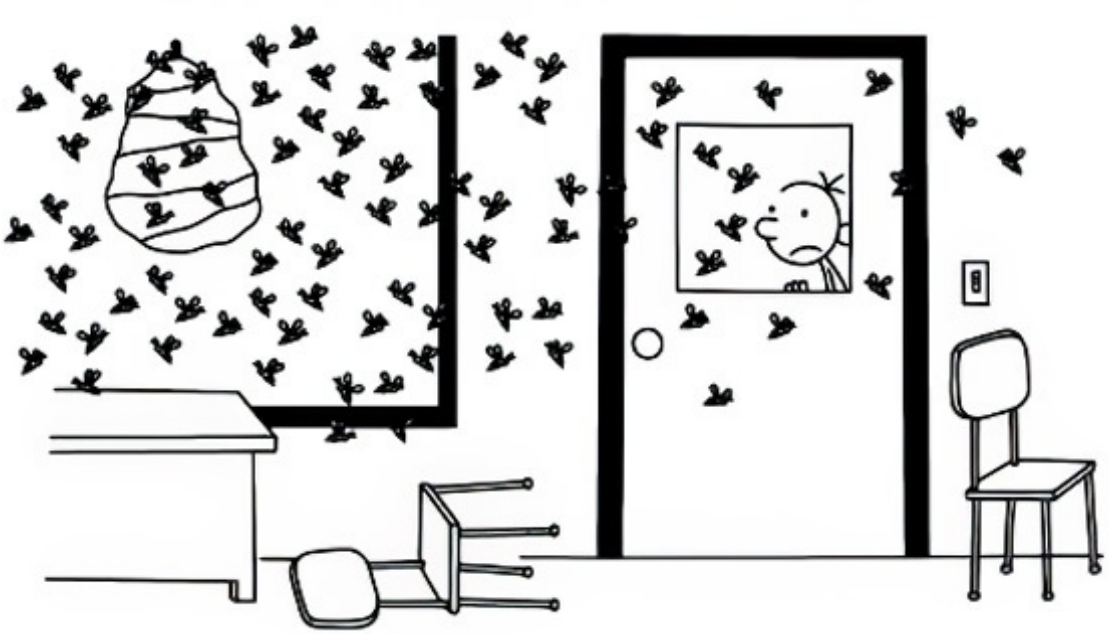
AI principio, cuca que veías, pisotón que le arreabas. Pero los profes decían que era una crueldad y que lo dejaba todo perdido.

Total, que hay norma hueva: los bichos del suelo se tapan con un vaso. En algunas aulas hemos llegado tener media docena de vasos de paseo de acá para allá.



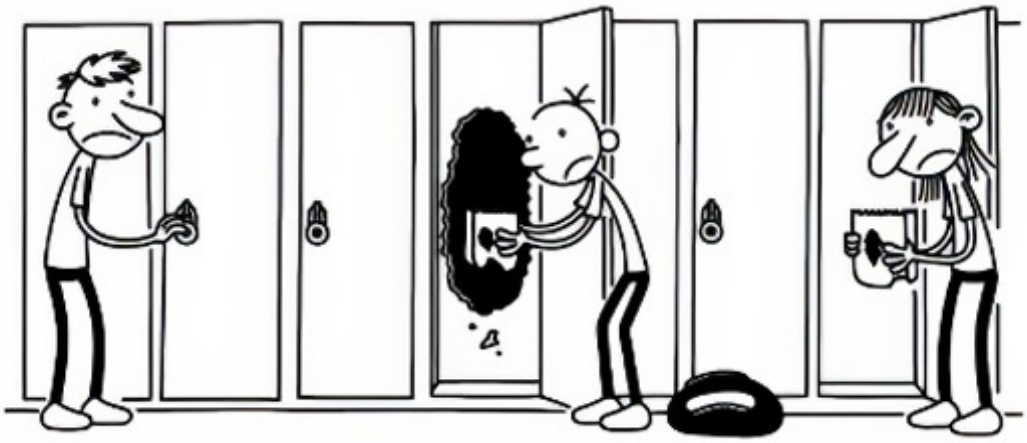
Lo normal es que un limpiador recoja los vasos cuando acaban las clases y suelte el bicherio en el jardín. Pero este miércoles el encargado de los vasos estaba enfermo, el que Viene por Y la noche se llevó una sorpresa bastante chunga.

Además, las cucas no son el único insecto que nos está dando la lata. En un aula del bloque C entraron unas abejas. Como no había manera de echarlas, el instituto clausuró esa clase y listo.



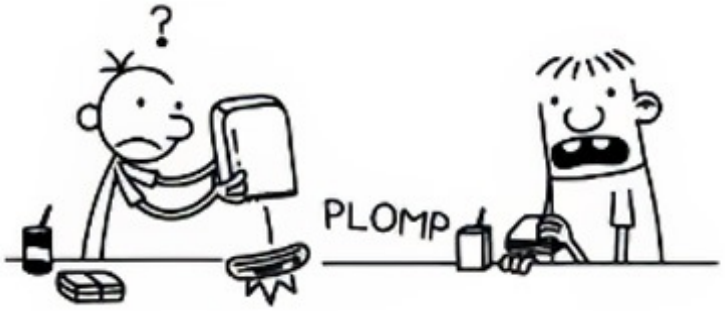
Lo de los bichos es un rollo, pero en mi opinión el verdadero problema son los ROEDORES.

Desde que no vienen los de control de plagas, los ratones se nos cuelan en las taquillas y se comen los almuerzos.

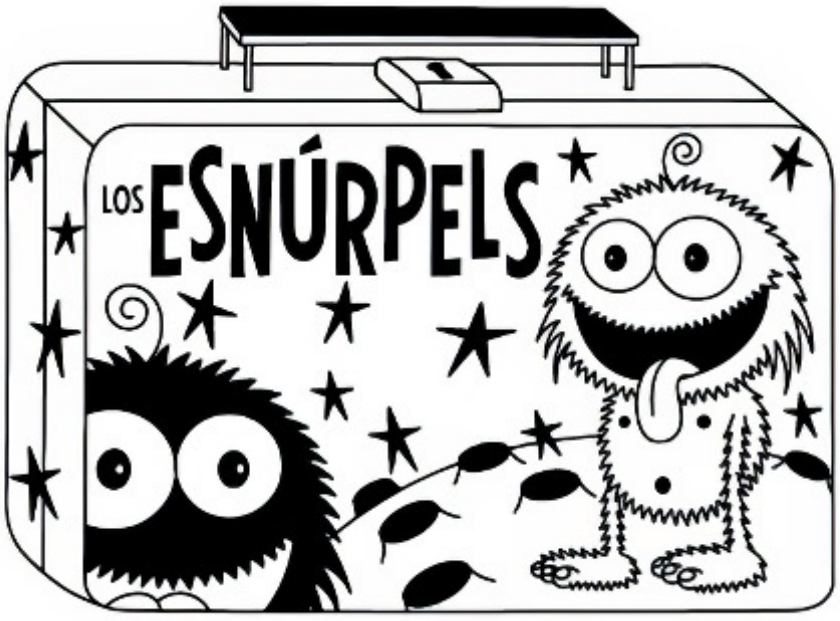


Tan fea se ha puesto la cosa que han decretado una nueva norma; quien se traiga la comida de casa debe dejar la bolsa en secretaria. Pero al final te pasas la mitad de la hora de comer tratando de distinguir cuál de las tropecientas bolsas de papel es la tuya.

Peor todavía es que los chicos que comen en los primeros turnos se dedican a saquear las bolsas ajenas. Es más, d veces sacan de SU bolsa lo que no les gusta y nos dan el cambiazo. A mí, por ejemplo, me apareció un pepinillo en vinagre en vez de la galleta de chocolate que llevada.



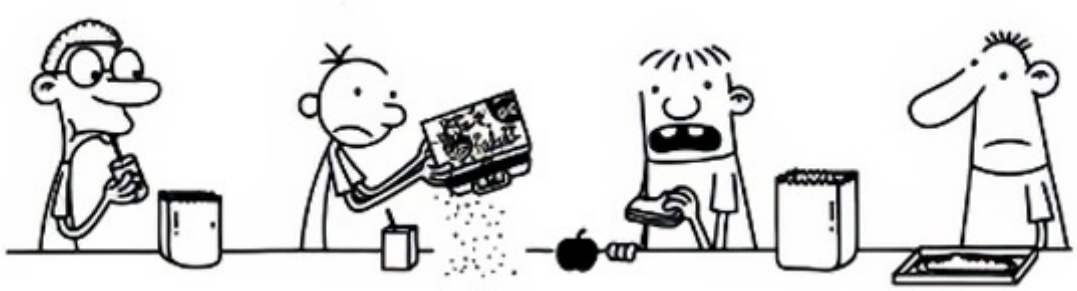
Cuando me harté de que la peña me robase la comida, decid i tomar cartas en el asunto. Por eso llevo toda la semana con la fiambrera de Manny, que trae un candadito.



A un par de chicos del turno inmediatamente anterior al nuestro debió de entrarles la curiosidad, porque intentaron reventarme la fiambrera. Pero por lo visto las fabrican en metal para que aguanten lo que les echen, porque no consiguieron abrirla por más caña que le metieron.

A un par de chicos del turno inmediatamente anterior al nuestro debió de entrarles la curiosidad, porque intentaron reventarme la fiambrera. Pero por lo

visto las fabrican en metal para que aguanten lo que les echen, porque no consiguieron abrirla por más caña que le metieron.



Yo estoy empezando a desear que el instituto no sea cutre y contrate de una vez a los de control de plagas, porque al empeñarse en resolverlo por su cuenta están creando una situación peligrosa.

Resulta que han colocado un millón de ratoneras por todo el edificio y tenemos que pensárnoslo dos veces antes de tocar nada, sobre todo en la biblio.

Supongo que el objetivo es recortar gastos siempre que haya ocasión. La última es que han reducido el presupuesto de charlas y conferencias.

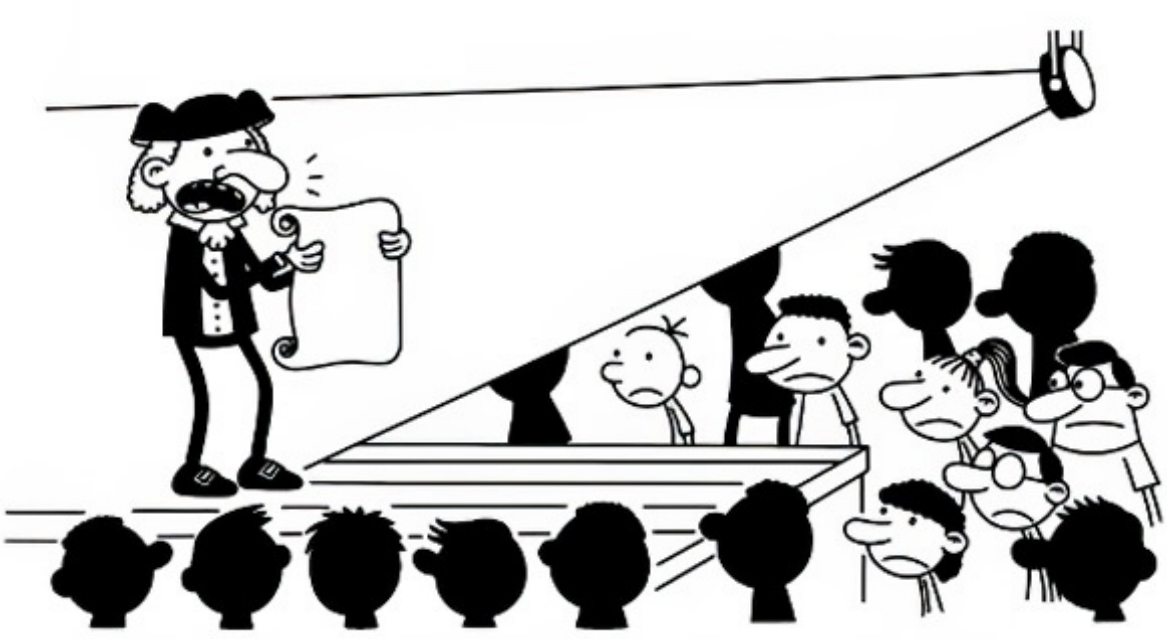
Antes el instituto se gastaba una pasta en traer invitados interesantes. El pasado otoño vinieron tres escritores y el dibujante de Comando Cocodrilo.

Unas semanas después, un señor que trabaja en un zoo vino con un montón de animales exóticos, como pingüinos y un caimán de tres metros.

En febrero nos llevaron al salón de actos para ver a un científico pirado que hacía todo tipo de experimentos chulos en el escenario. Era un poco peligroso, la verdad, pero moló bastante.

Pero se conoce que el instituto ya no tiene fondos para costear actividades de nivel, porque los invitados que nos traen ahora dan un poco de pena.

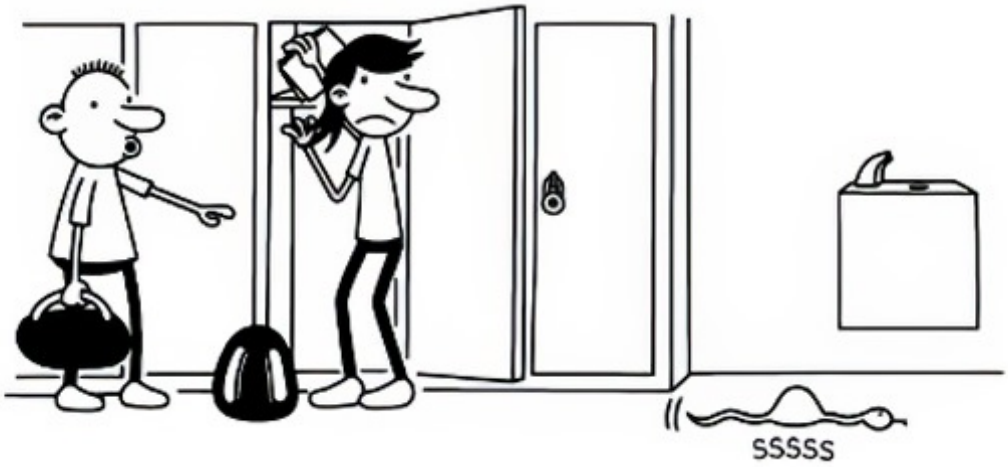
La semana pasada nos trajeron el espectáculo «Presidentes vivos». Salían presidentes para hablar de su mandato, pero era el mismo actor con distinta ropa. Hasta sospecho que era el de Clarence Cluster.



Y probablemente no fue buena idea que al terminar lo viésemos almorzando en el comedor, porque estropeó la magia del espectáculo, la verdad.

El martes asistimos a un espectáculo inolvidable, pero en el mal sentido. Nos trajeron a Randy y sus reptiles, con la mala suerte de que se escapó una serpiente y se desató el pánico.

La buena noticia es que la serpiente apareció en el pasillo al día siguiente. Pero me huelo que no van a avisar a Randy para que venga a llevársela, porque ella solita ha solventado el problema de los ratones.

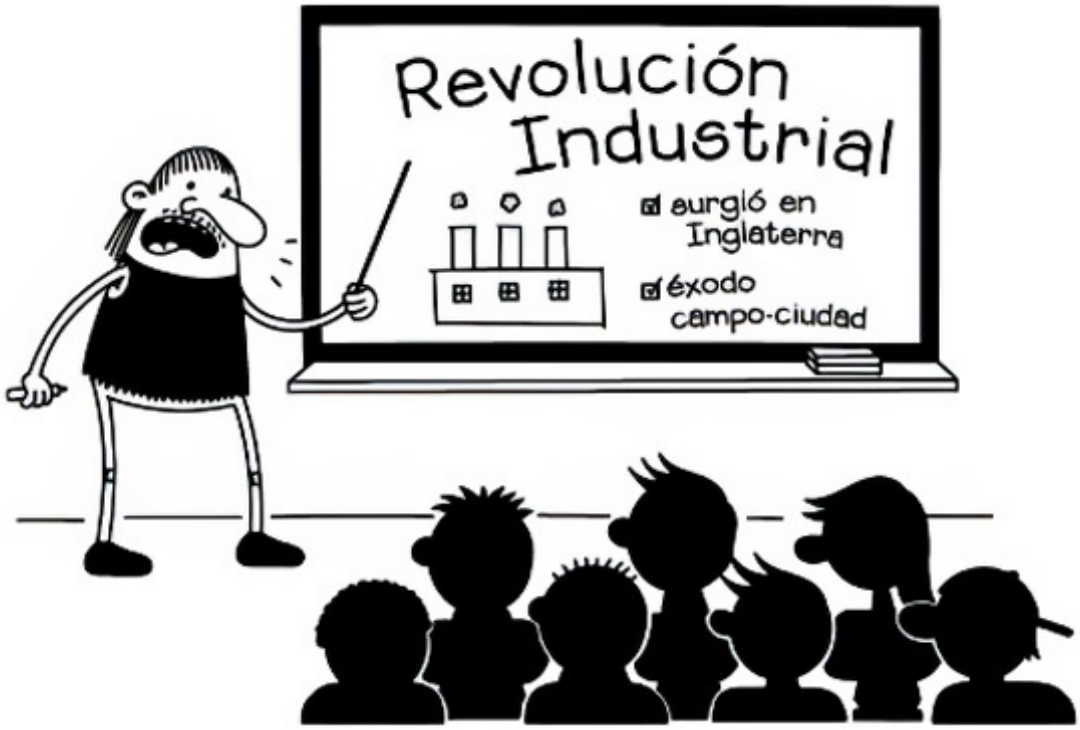


Jueves

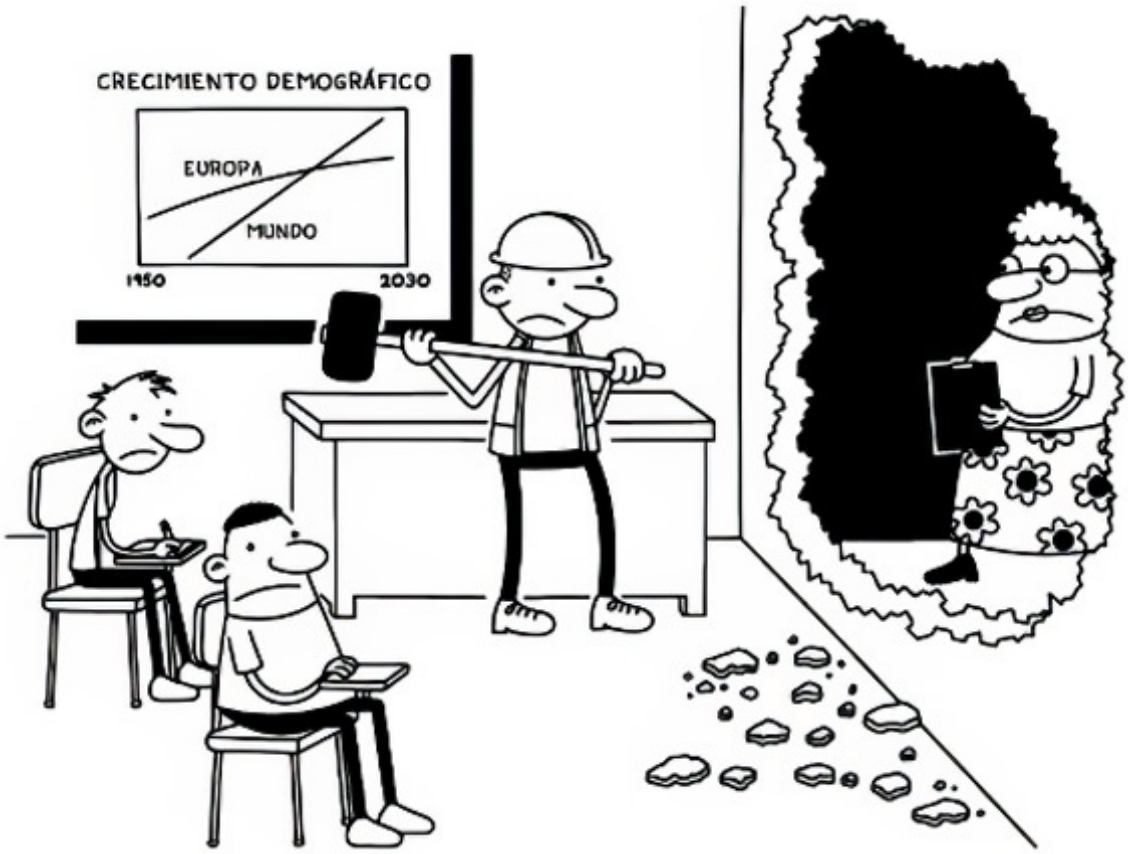
La situación económica está poniéndose muy fea y los profesores empiezan a abandonar el barco.

Según se comenta, al personal docente le habían prometido un aumento de sueldo para esta misma primavera. Pero el director Bottoms les dijo que se fueran olvidando y varios profes se piraron.

Total, que de la noche a la mañana nos quedamos sin profesora de historia. Y han puesto a dar la clase a Leonard Burry, aprovechando que está tripitiendo la asignatura.



También se ha ido el señor Frum, Y ahora solo queda la señora Lackey para impartir ciencias Sociales a los dos grupos de mi curso. Así que han tirado el tabique de separación y la señora Lackey da dos clases a la vez.

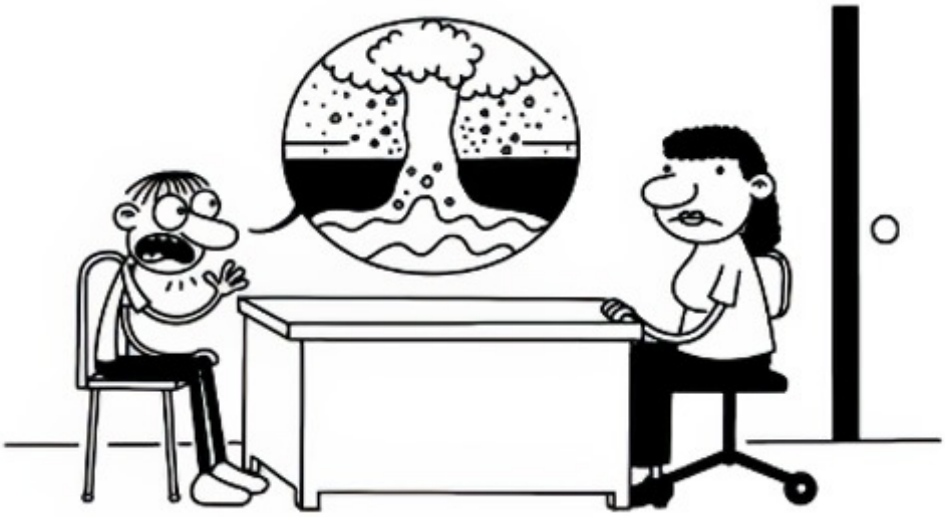


Algunos profes se han ido voluntariamente, pero a otros los han despedido les han quitado horas. Por ejemplo, ahora la señora Masie solo viene tres días. También han echado a una enfermera de las dos que teníamos.

La nueva norma es que a la enfermería solo se va por cosas graves, en plan urgencia médica. Y en cada aula han puesto un cartel junto a la puerta para que sepas si puedes ir o no.

La verdad es que esta nueva política me parece razonable, porque muchas veces la gente pide ir la enfermería solo para perderse la clase.

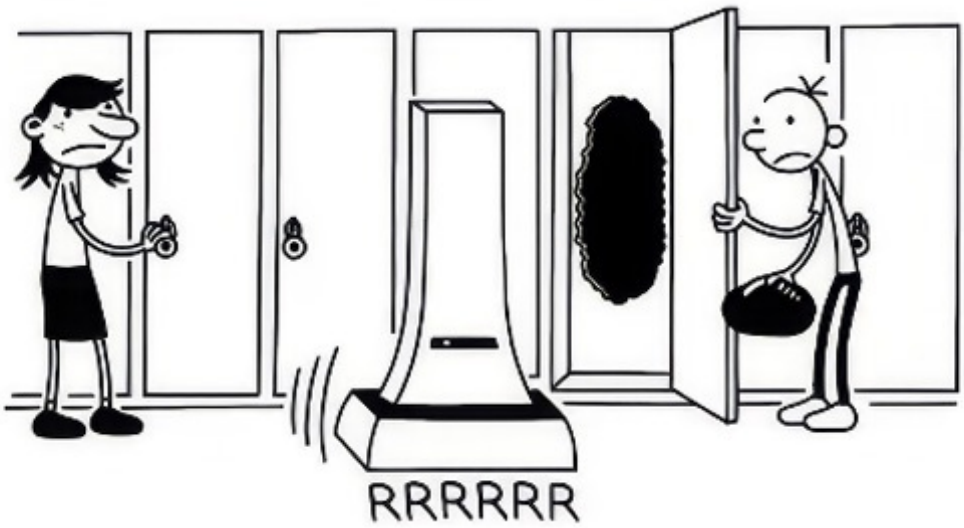
También hay quien recurría a la enfermera como psicóloga gratis. Y dicen que David Sneed iba todo el rato para hablar de su fobia a los supervolcanes subterráneos.



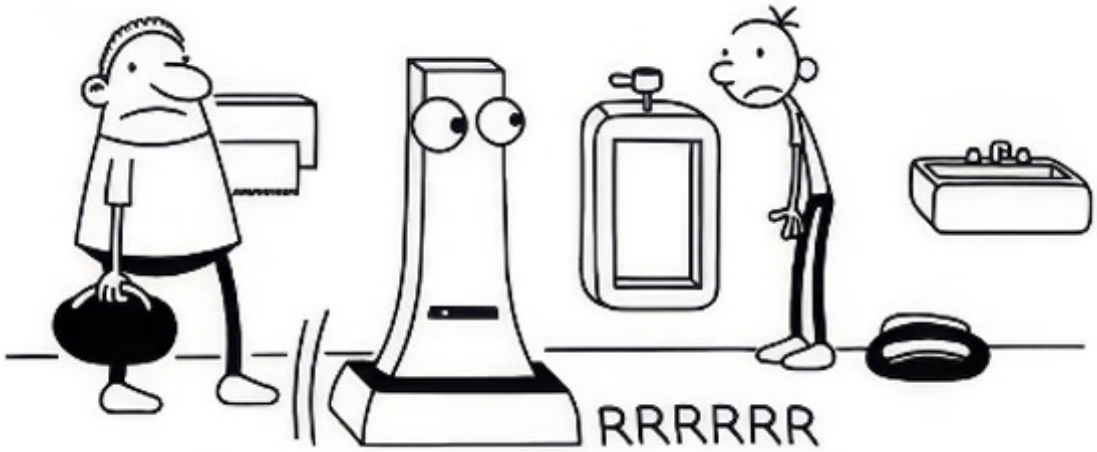
Ahora los profes tienen que ocuparse de los problemillas médicos y tienen mucho menos tiempo para dar clase. Ayer la señora Pritchard se pasó la hora poniendo tiritas, porque salió un segundo del aula, la gente se puso a hacer avioncitos y varios chicos se hicieron cortes con los folios.

Pero los profesores no son médicos, y a mí no me hace ninguna gracia que me trate un indocumentado. Por eso el otro día, cuando se me clavó una astilla en el culo haciendo abdominales en el gimnasio, preferí esperar y sacármela por mi cuenta en casa.

Quien más está acusando toda esta historia de los recortes de presupuesto es el personal de limpieza, que ha pasado de diez res empleados. Y lo peor es que en lugar de los limpiadores despedidos han puesto una máquina que barre y friega sola.



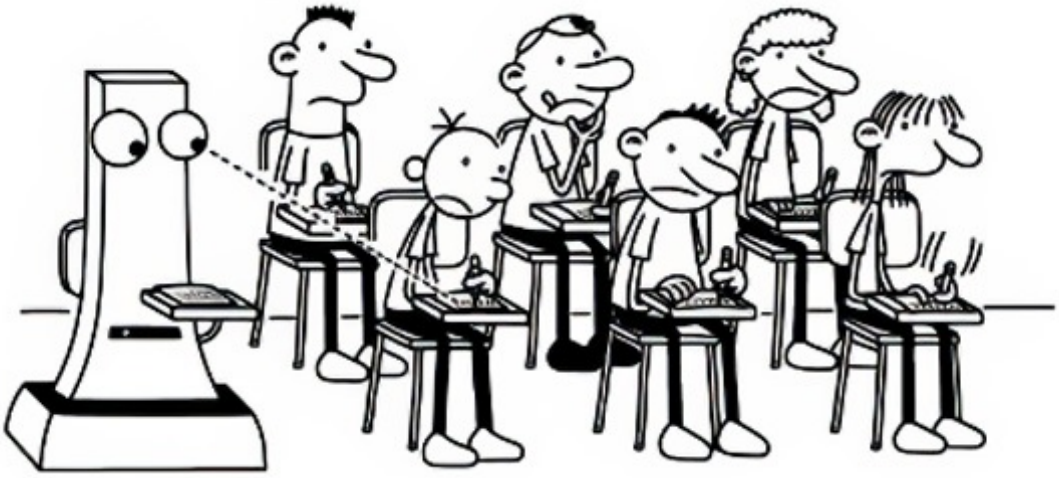
El instituto compró de segunda mano el robot de un super mercado. Como a algunos chicos les daba repelús cruzarse con una máquina, el director Bottoms le pegó unos ojos para que tuviese un aspecto más humano. A mí me da todavía más grima con ojos, pero bueno.



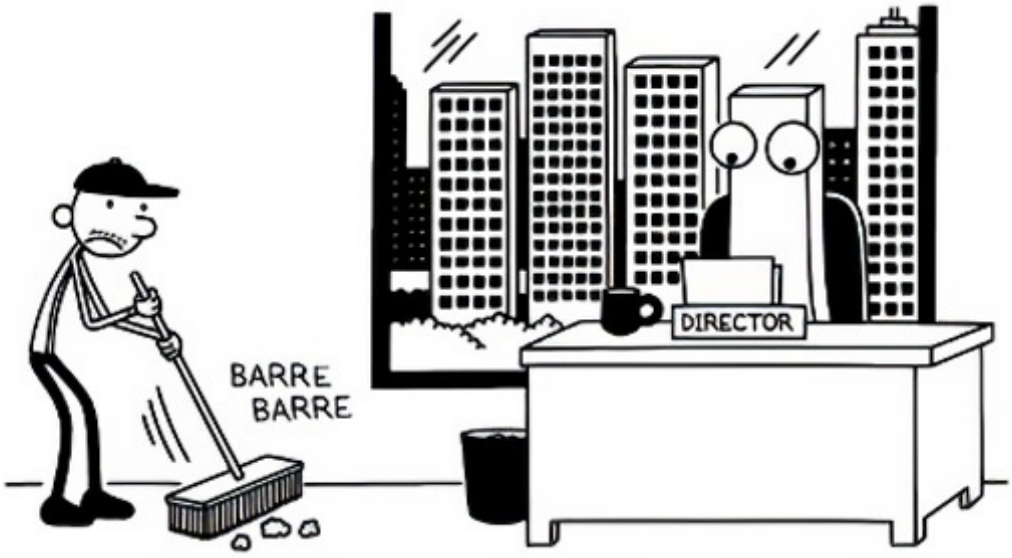
Y tampoco sé si es muy buena idea que haya una máquina limpiando lo que ensucian los demás. Ahora la gente se limita a tirar la basura al suelo, con el cuento de que ya vendrá el robot a recogerla.

Y conste que no me refiero solo d los alumnos. Los profesores están explotando a tope lo de tener en el instituto un robot de limpieza, tanto que yo creo que la señora Lackey se trae basura de casa.

También opino que metieron la pata al ponerle ojos al robot, porque ahora se cree persona. De un tiempo a esta parte, pasa de cumplir con su trabajo y se viene a clase. Y hasta juraría que ayer me estuvo copiando en el control de ciencias.



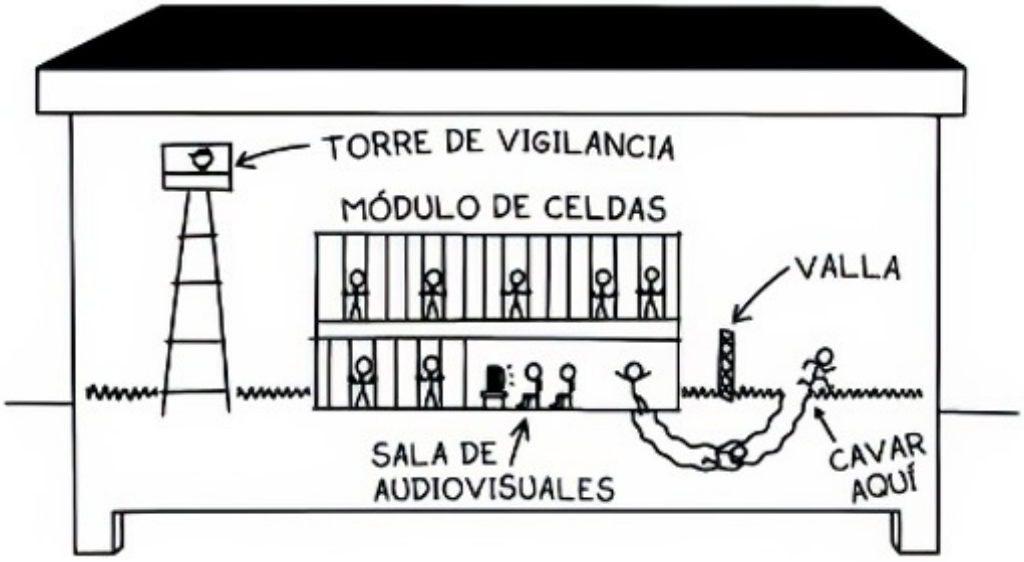
Lo único que espero es que ese chisme no se vuelva DEMASIADO inteligente. Porque si las máquinas empiezan a robarnos los trabajos, apañados vamos.



EI robot no es el único al que el instituto está explotando: tiene un contrato con la cárcel para que los presos fabriquen el mobiliario de las aulas. Y no es por ponerle pegas, pero la silla que me toca en ciencias Sociales tiene las patas de delante quince centímetros más largas que las de atrás.

Algunos reclusos firman con su nombre los muebles que fabrican. En mi pupitre se ve el recado de un tal Justin, y la verdad es que me da pena cada vez que lo leo.

A veces incluso decoran los muebles con dibujos. Un preso grabó un plan de fuga superdetallado en el faldón de la mesa del señor Rask, y el instituto tuvo que mandar que pintasen por encima.



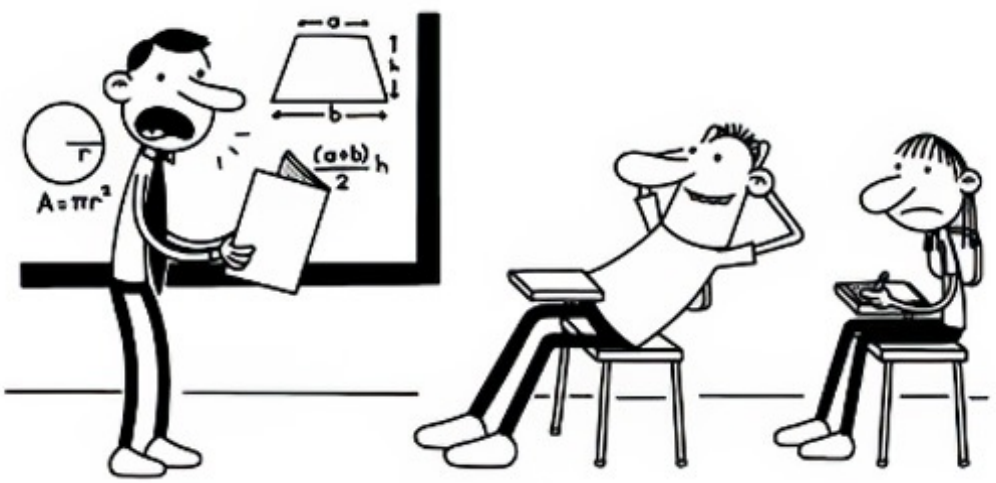
MAYO

Miércoles

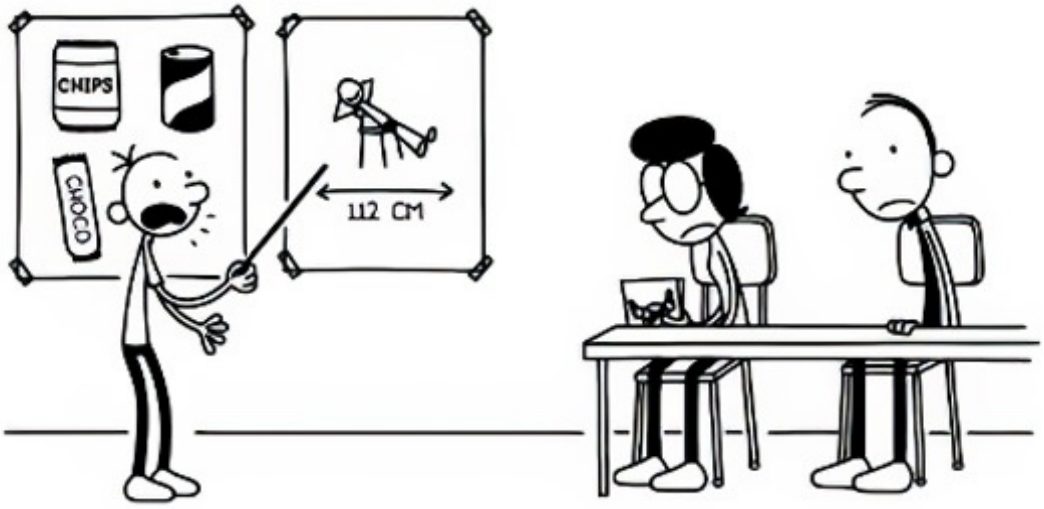
Todo apunta a que las medidas que ha tomado el instituto para recortar gastos no bastan, porque ahora han decidido GENERAR ingresos. Y la primera idea del director Bottoms ha sido el Club Altos Vuelos Platino.

EI nivel platino da acceso a los mismos beneficios que el Club Altos Vuelos, pero no te exigen buenas notas para entrar. El único requisito es que estés dispuesto a aflojar 12,99 dólares al mes.

O también vale que TUS PADRES se presten a pagarte la cuota mensual. Stephen Birch ya puede alegrarse de que su familia esté forrada gracias a su empresa de construcción, porque con sus notas no habría entrado ni en sueños.



Quise convencer a los MÍOS de que me apuntasen al nivel platino, pero lo descarté enseguida cuando mamá dijo que entonces tendría que cancelar mi suscripción mensual al canal de videojuegos de la consola.



Aunque estoy empezando a replanteármelo, porque las ventajas del nivel platino son mucho mejores que las del plan gratuito, empezando por los asientos preferentes.

Un hermano del director Bottoms tiene una tienda de muebles de segunda mano e hizo descuento al instituto en unas butacas reclinables de cuero.

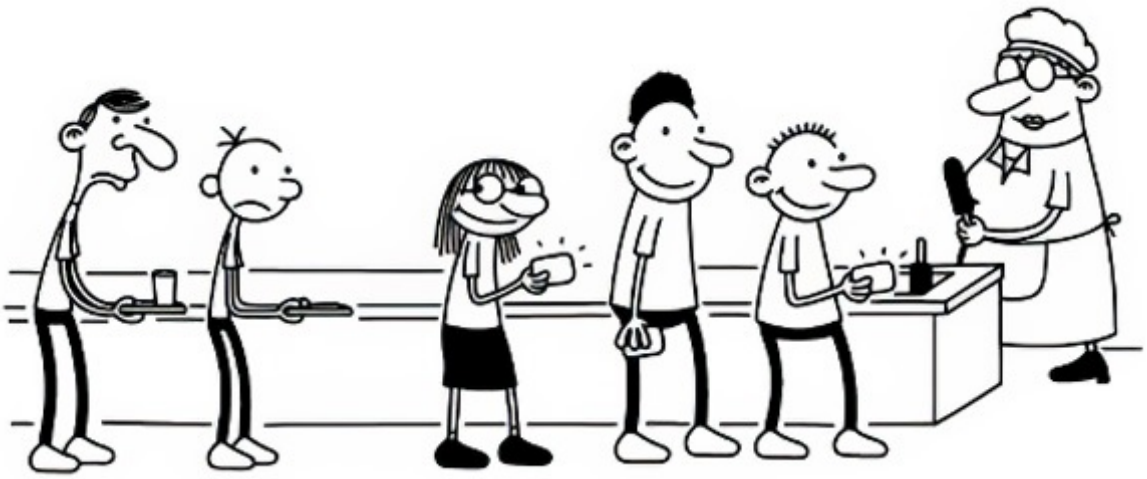
Las butacas en cuestión se reclinan a tope y se quedan en horizontal, lo cual es bastante incómodo si te toca estar sentado en la fila de detrás, sobre todo en los exámenes.

Además, en el nivel platino tienes derecho a picoteo premium, como palomitas y chocolatinas grandes.

Los que entraron por buenas notas se quedarán planchados al compararlo con sus minicacahuetes.

Los de Altos Vuelos Platino ni siquiera tienen que estar en el aula si no les apetece. Con el pase platino especial pueden moverse por donde les dé la real gana con independencia del horario.

Y el pase platino les da un montonazo de privilegios extra, como saltarse la cola del comedor, cosa que nos toca las narices a los demás.

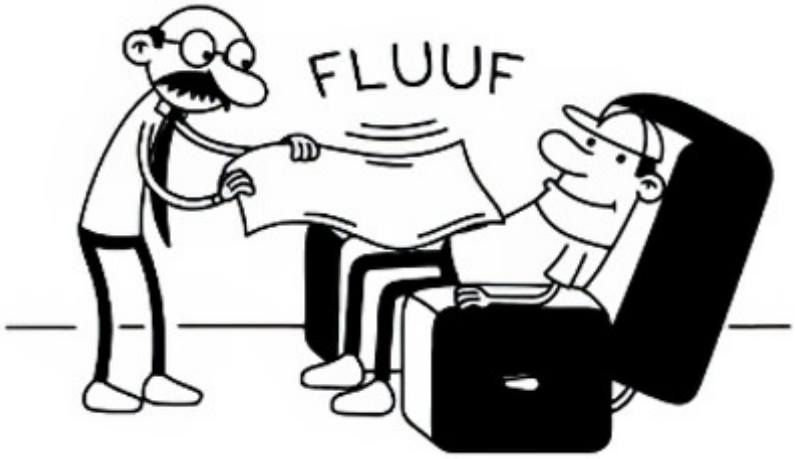


Incluso les han habilitado una sección propia en comedor, con manteles de hilo Y cubertería de verdad, no de plástico. Y esta semana han puesto camareros solo para las mesas platino, con lo cual los chicos que pagan la cuota mensual no tienen que levantarse ni para ir a rellenar el vaso.

Y se comenta que el Club Altos Vuelos Platino también está levantando ampollas entre los profesores.

Los alumnos platino son muy especialitos y se pasan el día protestando. Ayer estuvimos veinte minutos sin poder empezar la clase porque a Marlene Cindrich le tocó asiento de ventana y montó un pifostio por las vistas.

Para colmo, como siempre se quejan de que hace o mucho calor o mucho frio, ahora los profes deben tener siempre mantas en las aulas.



Pero lo que más les fastidia es que, al haberse apuntado tantos alumnos al Club Altos Vuelos, ahora la sala de profesores esta abarrotada a todas horas, hasta el punto de que ellos tienen que tomarse el café de los descansos en el cuartito de la limpieza.

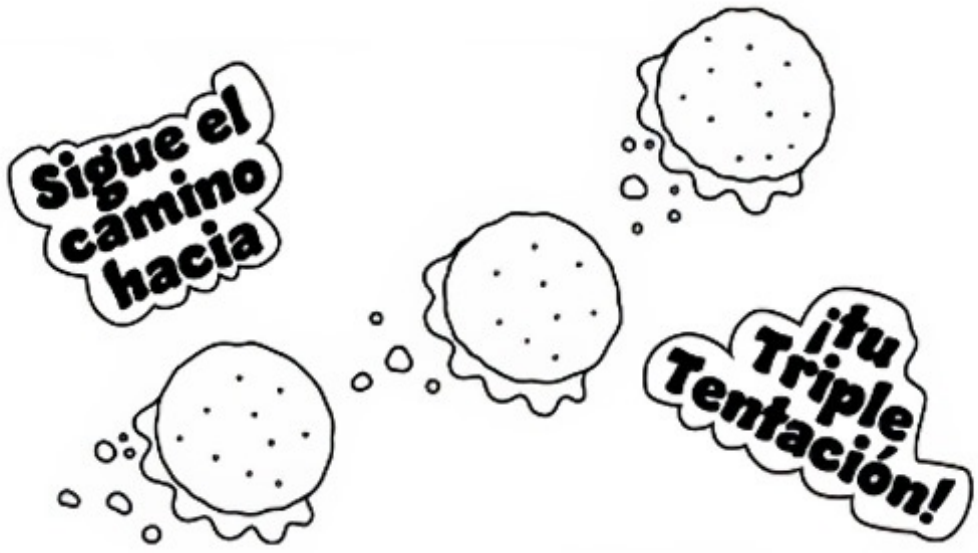
Además de con el Club Altos Vuelos Platino, el instituto trata de ingresar fondos por otras vías. Por ejemplo, con patrocinios.

EI patrocinio significa que una empresa paga una pasta a cambio de poner su logo en el instituto. Desde que el director Bottoms abrió la puerta esta práctica, hay anuncios por todas partes.

Ahora, cuando vas caminando por los pasillos del instituto, tienes la sensación de estar en medio de Times Square.

Hay anuncios publicitarios sobre todas las superficies, incluidas las fuentes de agua, que ahora también están patrocinadas por una marca de refrescos.

Hasta en el SUELO tenemos anuncios. Desde que las baldosas de los pasillos están llenas de pegatinas de Triple Tentación, la gente ha empezado a hacer novillos para ir a comprar helados.



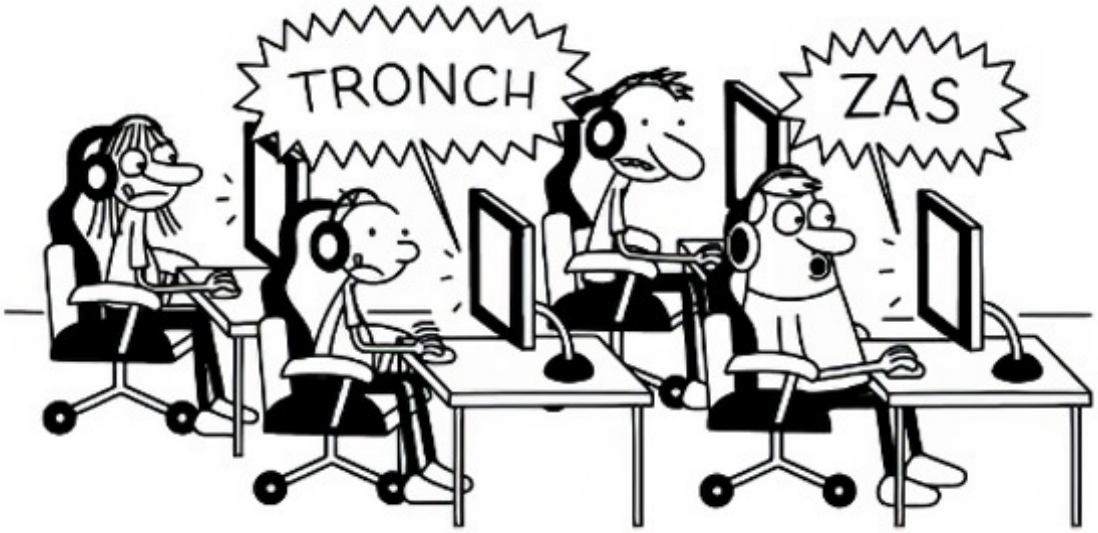
Yo creo que piensan empapelarlo TODO de anuncios. La última es que han puesto anuncios dentro de las taquillas.

Supermercados Diana ha llegado a poner pegatinas en los urinarios, y a mí me parece genial, porque ahora el suelo del baño de los chicos está mucho menos pegajoso.

Las marcas dispuestas a pagar un extra patrocinan AULAS enteras, lo cual explica que el aula de lengua ahora se llame Centro Diccionarios Davidson, y que la de sociales haya pasado a ser el Espacio Turoperador Isla Destinos.

El laboratorio de informática lo patrocina una marca de videojuegos, y la verdad es que no ha reparado en gastos para dejarlo claro.

Como los ordenadores que donaron llevan preinstalado uno de sus juegos más populares, los profes pueden olvidarse de que hagamos nada.



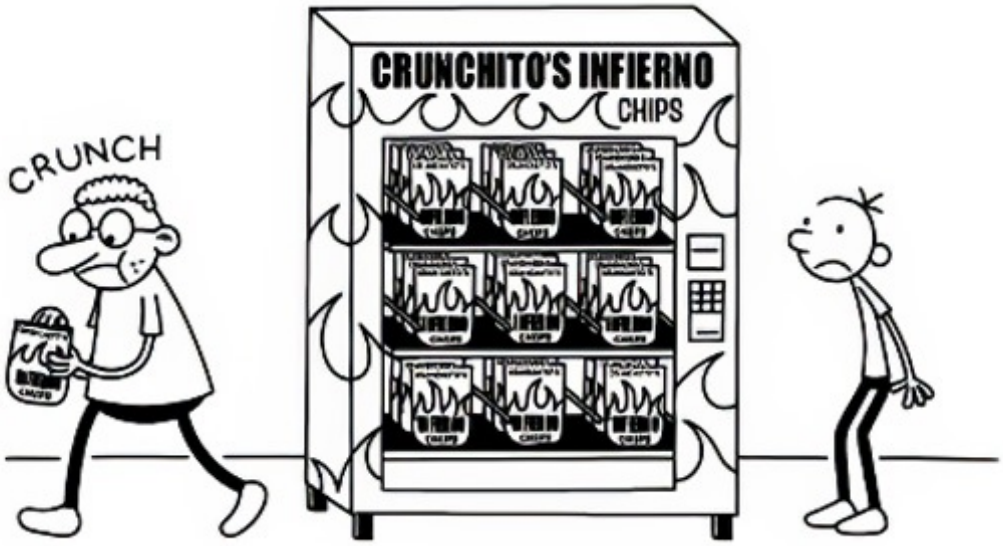
Hablando de donaciones, una marca de Pijamas de lujo ha empezado a patrocinar la sala de profesores la ha equipado con su línea de batas y zapatillas. Total, que los del Club Altos Vuelos ni se molestan en aparecer por clase.

Pero tampoco hay que pagar una millonada para anunciarse en nuestro instituto, porque tenemos patrocinios para todos los bolsillos. Por ejemplo, las grapadoras llevan anuncios.

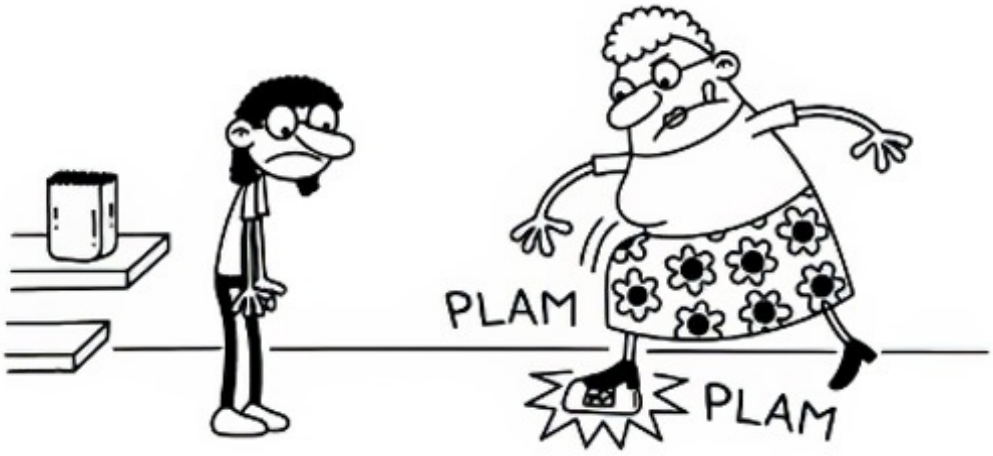
Yo sigo sin tener del todo claro que esto de los patrocinios sea buena idea. Una revista ha pagado para meter una muestra de sus reportajes en los libros de ciencias naturales y me da la sensación de que el instituto debería analizar un poco con quien contrata.

Algunas marcas han firmado contratos para vender sus productos en exclusiva.

En otras palabras, que en las máquinas expendedoras solo tenemos bolsas de patatas fritas extrapicantes.



Supongo que Crunchito's Infierno ha pagado un pastizal para ser el único proveedor de aperitivos salados, de modo que el contrato prohíbe la venta en el centro de patatas fritas de otras marcas. Si te pillan con una bolsa de otro fabricante, ya se ocupan ellos de que ni las pruebes.



También han comprado emplazamientos publicitarios en el telediario estudiantil que vemos todas las mañanas en clase. A mi hasta me dan un poco de pena los alumnos obligados a fingir que les chiflan.

La sensación es que el instituto está dispuesto venderlo todo. Una empresa de fontanería acaba de adquirir los derechos del pabellón, y por lo visto el contrato incluye todo tipo de cláusulas al respecto.

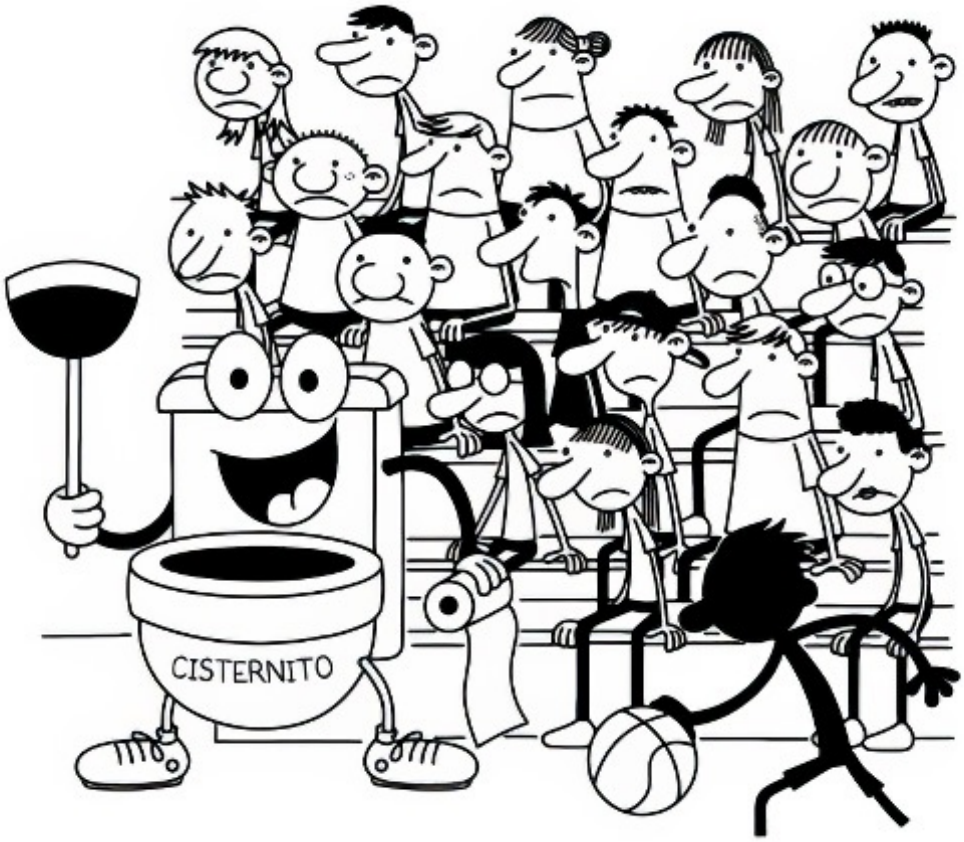
La Voz del Insti

Demostrado: los Crunchito's Infierno te hacen popular

Una reciente investigación ha descubierto la relación de causa y efecto entre la ingesta de Crunchito's Infierno y la popularidad de los alumnos de secundaria, hallando una correlación positiva entre el número de bolsas consumidas y la buena imagen proyectada hacia los compañeros.

Popular al fin: el expringado Thomas Mayfew ahora está que se sale

Ahora tenemos el logo de la empresa pegado en el centro de la cancha y también lo llevamos en el uniforme de educación física. Y han sustituido Choqui por su propia mascota, para disgusto del alumnado.



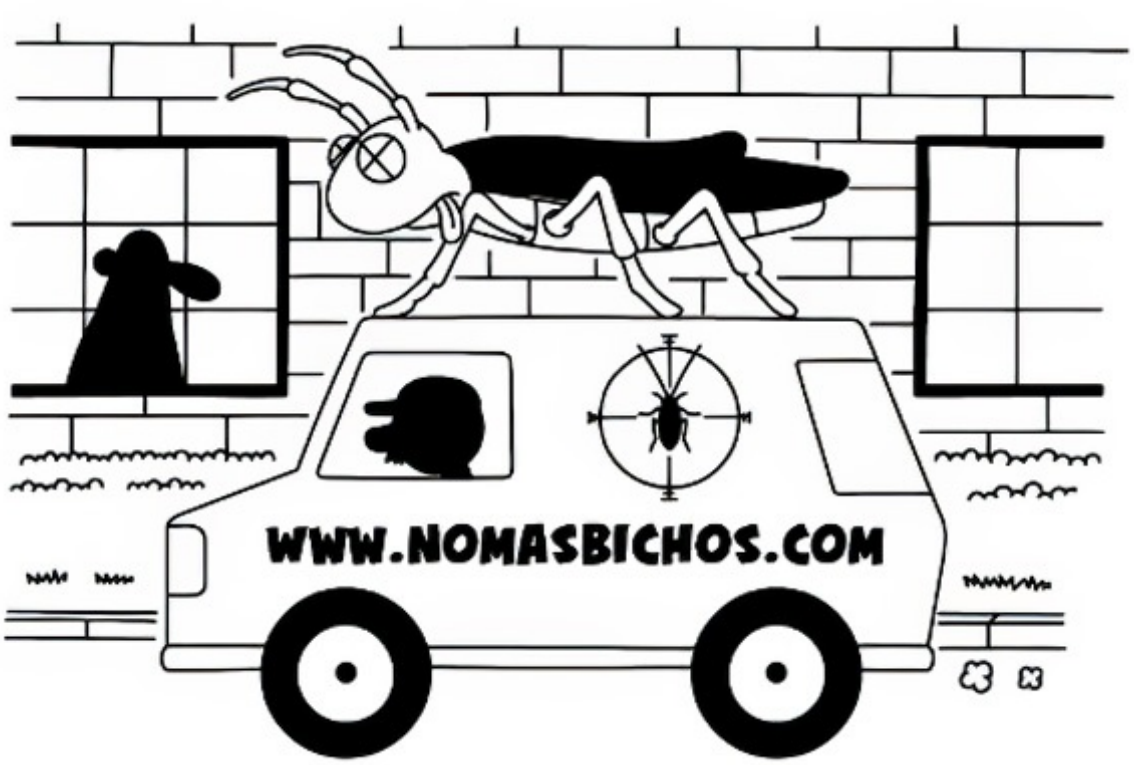
Pero estos patrocinios apenas mueven calderilla comparados con la jugada maestra que se reserva el instituto: vender los derechos del nombre. Creen que tiene que haber una empresa dispuesta pagar un pastón a cambio de ponerle su nombre al centro.

Hasta han publicado un anuncio en el periódico para anunciar que está en venta.

Pero la lista de empresas que desean que las asocien con un instituto de dudosa reputación debe de ser corta, porque no ha respondido ni una y el director Bottoms ha tenido que bajar el precio de partida.

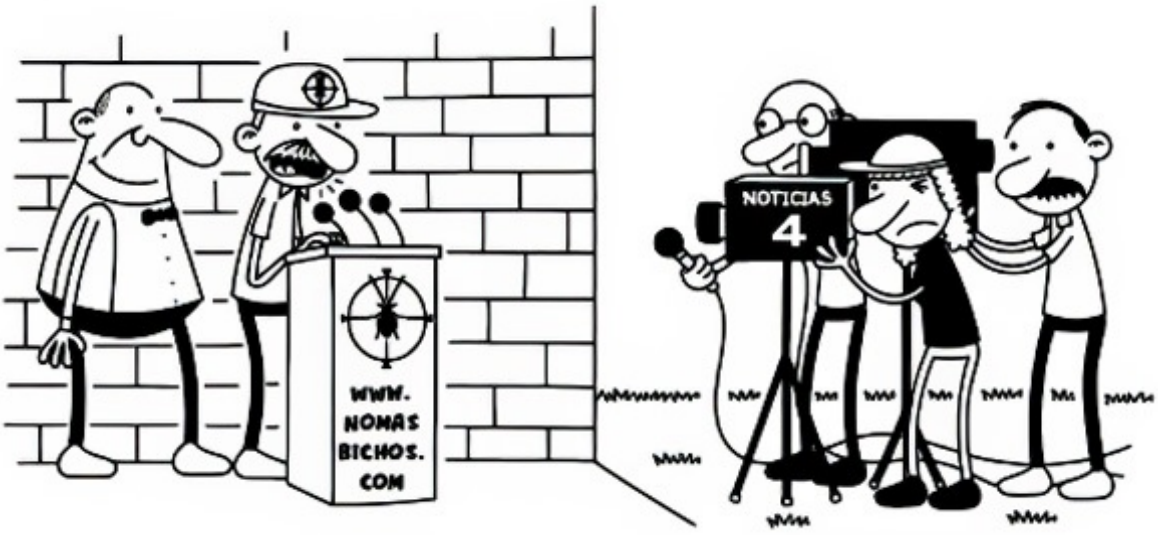
EI instituto decidió bajar OTRA VEZ el precio de partida y por fin apareció un interesado: la empresa de control de plagas a la que le rescindió el contrato hace unas semanas.

El dueño de la empresa hasta vino al instituto a presentar la oferta en persona.



Y aunque no mola nada que a partir de ahora nos llamemos Instituto de Educación Secundaria WWW.NOMASBICHOS.COM, lo preferimos mil veces a la propuesta de Villacanalla.

La empresa y el instituto organizaron una gran rueda de prensa para anunciarlo y acudieron todos los medios de la ciudad.



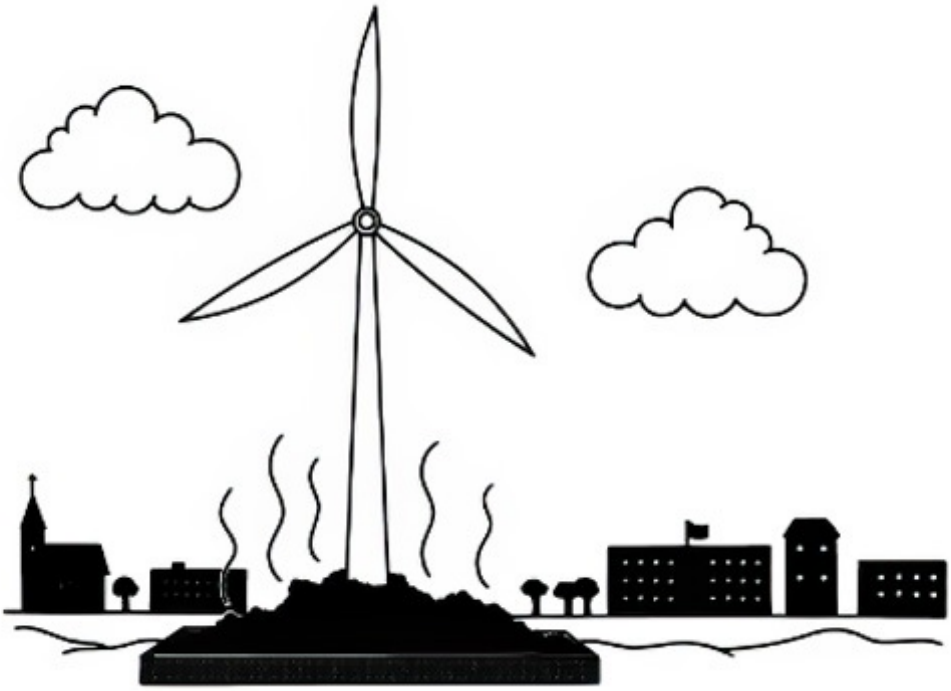
Pero la empresa habría hecho bien en POSPONER anuncio hasta haber exterminado todas las plagas del instituto. Porque dudo que la rueda de prensa

le haya reportado publicidad positiva.

Al final se recibió una propuesta de cambio de nombre. Pero no de una empresa, sino de una CIUDAD.

Y no es otra que Villacanalla, el municipio colindante con el que llevamos NI SE SABE cuántos años enemistados.

Todavía nos la tienen guardada porque logramos que se instalase el vertedero de basuras en su demarcación, y no en la nuestra. Intentaron desquitarse instalando un aerogenerador para empujar el pestazo hacia NOSOTROS. Pero los aerogeneradores no son ventiladores gigantes, con lo cual solo consiguieron tirar el dinero.



Nosotros nos propusimos vengarnos de Villacanalla colocando una valla justo en la linde entre las dos ciudades. Y dicen que su parque de viviendas se ha devaluado un 30% a raíz de eso.

Y nada, ahora Villacanalla pretendía tomarse la revancha poniendo su nombre a nuestro instituto de secundaria. Pero el director Bottoms se negó.

INSTITUTO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA LARRY MACK

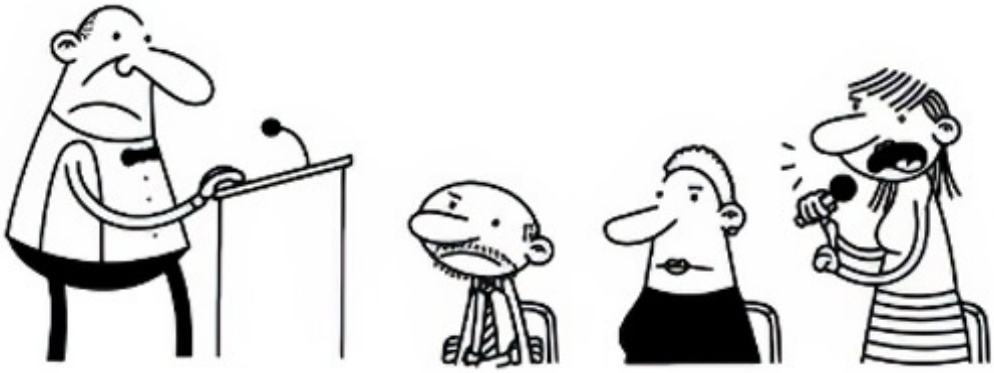
Solicitud de cambio de nombre

Nombre propuesto:

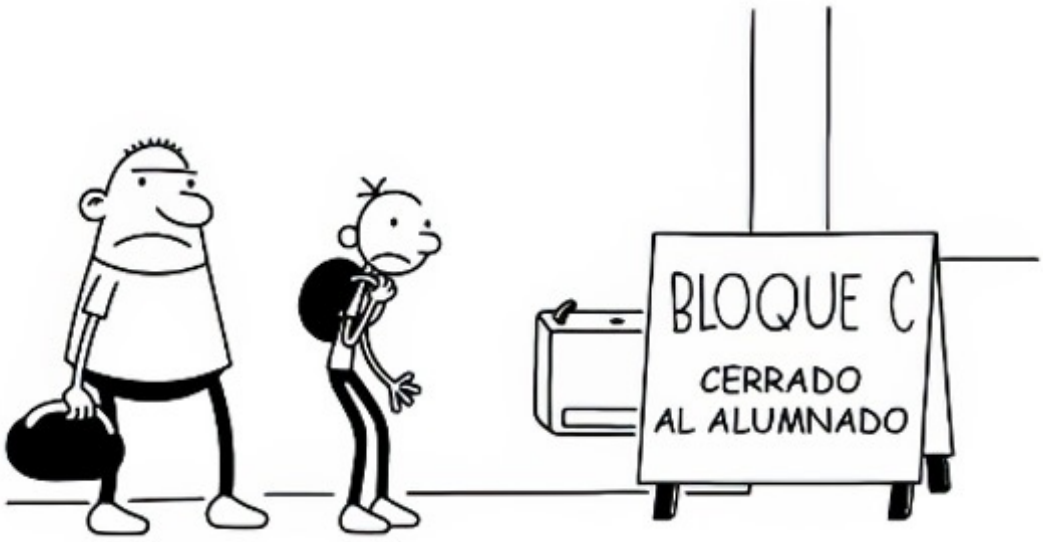
Instituto ¡Viva Villacanalla!

Viernes

Resulta que muchos padres están que trinan con el nuevo nombre del instituto. Como además les toca la moral que nos bombardeen con anuncios, el AMPA pidió una reunión con la dirección para ponerlos verdes.



El director Bottoms respondió con un nuevo plan de captación de fondos que ya empieza a tener efectos palpables.

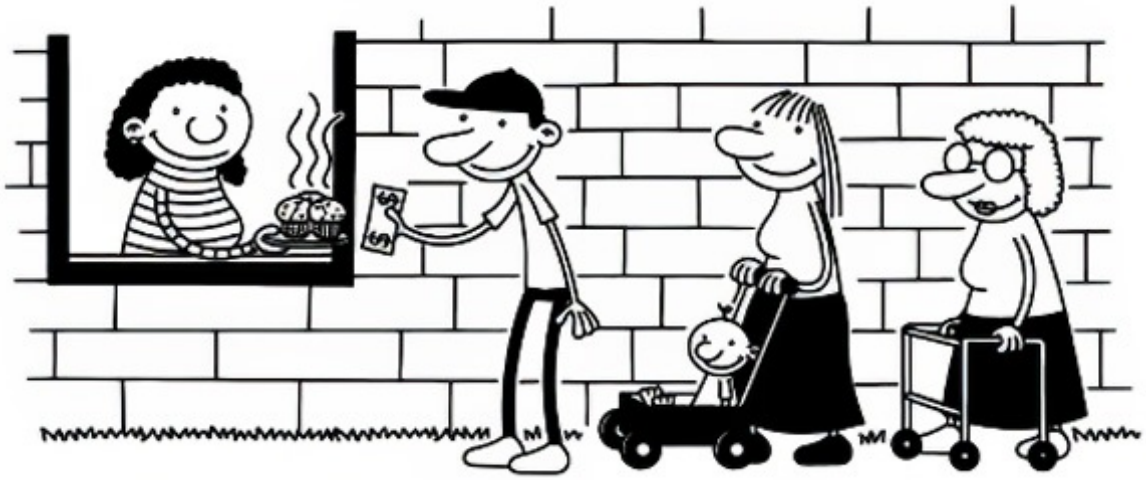


Se les ha ocurrido que podrían embolsarse una pastuqui importante alquilando aulas a particulares faltos de espacio. Ahora el bloque C está ocupado por adultos que dan a las aulas los usos más variopintos.

Algunos alquilan aulas para usarlas de trastero y las tienen llenas de cachivaches que no les caben en el garaje de su casa.

Otros se han montado sus despachos de teletrabajo para no tener que coger el coche y meterse en el casco urbano todos los días. Y hasta hay quien está emprendiendo negocios desde las aulas.

Una vecina mía, la señora Jackson, ha montado una pastelería en el aula de economía doméstica. La cola matutina que se forma para comprar magdalenas de arándanos da la vuelta a la manzana.



Lo malo es que mi clase de ciencias queda enfrente de las aulas del bloque C, y entra por la ventana un olorcito a pasteles que no se puede aguantar. Por ejemplo, hoy teníamos examen la señora Jackson se puso a hacer galletas de canela. De milagro no hubo desmayos.

Por desgracia no queda ahí la cosa. En una de las aulas han abierto un estudio de yoga, y mamá se ha apuntado a clases. Ni que decir tiene que a nadie le gusta ver a su madre en mallas, Y menos en plena jornada escolar.

Y los problemas no se limitan a lo que vemos y lo que olemos. También nos molesta lo que OÍMOS.

En un aula del bloque C se han instalado unos cincuentones que tienen un grupo de rock y ensayan a diario, pero es que son malísimos. Por no hablar de los ladridos constantes, que reverberan a todas horas por los conductos de ventilación.

Al principio creí que habrían montado una perrera o algo así en alguna clase, pero son los de la comisaría, que adiestran a los perros policía en la antigua aula de plástica.

Lo único bueno es que una inquilina ha arrebatado las abejas el control del aula que habían ocupado. Tanto es así que ahora vende cera, velas y protector de labios en el centro comercial.

Habrá que alegrarse de que el instituto haya encontrado una nueva fuente de ingresos, pero para los alumnos es un verdadero rollazo. Nos han apiñado en los otros dos bloques, Y ahora están que no se anda.

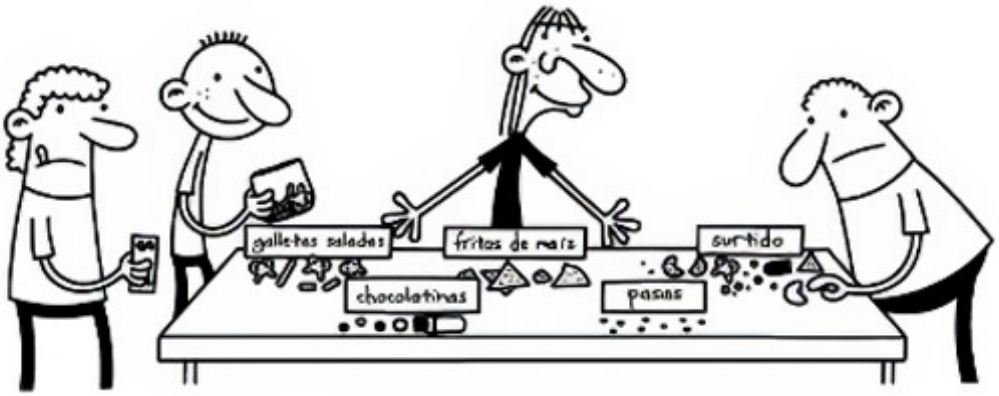
Encima tenemos que compartir el comedor con los inquilinos, y a veces resulta un pelín incómodo.

Hay que aclarar que no se alquilan solo las aulas. Los jueves por la noche, el instituto de bachillerato juega partidos de baloncesto en el pabellón.

El público lo deja todo hecho un estercolero. Cada vez que hay partido, ya sabemos que al día siguiente toca zafarrancho.

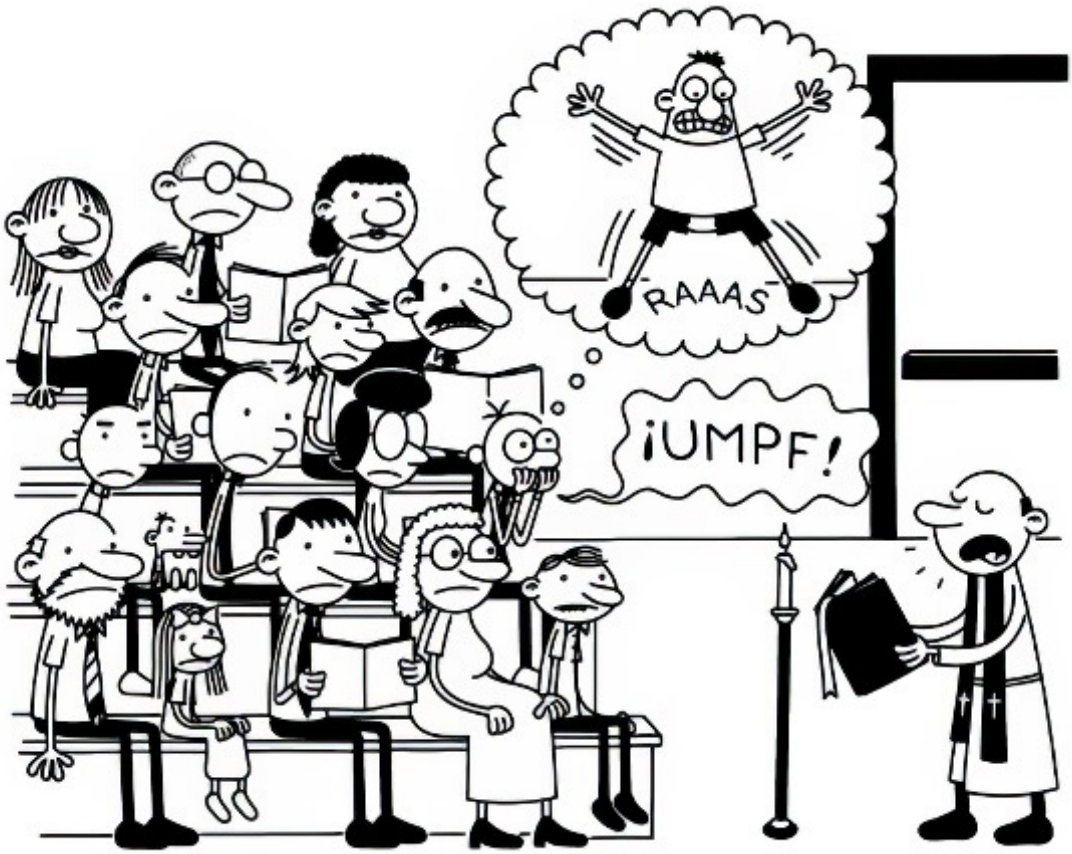
En teoría tenemos prohibido entrar con comida al gimnasio, pero a los espectadores de esos partidos se la refanfinfla. Cuando se van, dejan toneladas de bolsas de patatas vacías y perritos calientes a medio comer.

Algunos chicos han empezado a rebuscar bajo las gradas para revender en el comedor todo lo aprovechable. Y, ver para creer, hay gente dispuesta a soltar pasta por comida recogida del suelo.



EI instituto también alquila el pabellón los fines de semana. Y lo sé porque mi parroquia está celebrando en él las misas a la espera de que lleguen los bancos nuevos que han comprado.

Pero mí no me parece ni medio normal organizar ceremonias religiosas en el mismo sitio donde hacemos educación física entre semana. Porque me viene todo el rato a la cabeza lo que se ha VIVIDO en ese gimnasio.



Sábado

El AMPA siempre organiza una subasta anual para recaudar fondos y elevar el presupuesto del instituto, pero este curso han querido ir un poco más allá y exprimirla al máximo.

Preguntaron a los alumnos si había voluntarios para echar una mano. Y como mamá es la secretaria del AMPA, me presenté voluntario forzoso.

La subasta del AMPA es un acto de postín y tuve que vestirme para la ocasión. Mi misión consistió en pasearme entre la gente con una bandeja de minirrollitos de salchicha.

Confieso que me resultó un poco incómodo ver cómo se las gastan mis padres cuando salen con sus amigos. Pero bueno, supongo que a semejantes edades ya no tienen muchas oportunidades de ir de fiesta, e imagino que aprovecharán la más mínima ocasión para soltarse la melena.

La velada constó de dos partes. La primera fue la subasta silenciosa, en la que hay premios y cestas de regalos que puedes llevarte d casa si resultas ser el mejor postor.

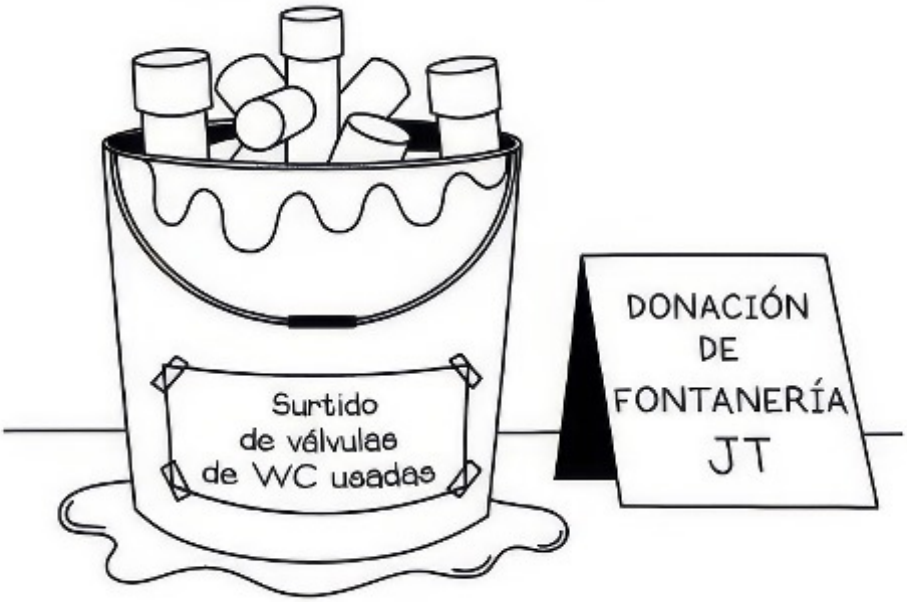
Para pujar, apuntas en un papelito la cantidad de dinero estás dispuesto a ofrecer.

Yo estaba deseando que mis padres pujaran por algo que molase. Subastaban una semana en una estación de esquí, por ejemplo, o dos motos de agua.

Pero mamá solo pujó por una cesta de productos de relajación. Y como fue la única, se la adjudicaron, claro.

Muchas tiendas de la ciudad donaron productos de calidad para la subasta silenciosa. Barbacoas Bahía Oriente regaló una churrasquera de jardín nuevecita, los Scouts aportaron un kit de tostar nubes y seis tazas para chocolate.

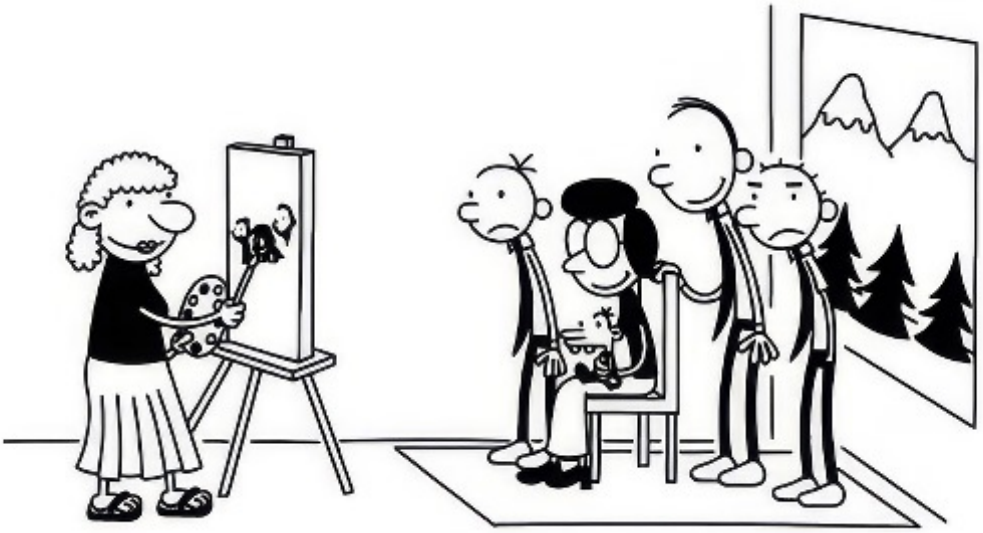
Aunque más de una empresa aprovechó la coyuntura para deshacerse de lo que les estorbaba.



Me consta que alguna que otra empresa hace donaciones todos los años, porque Crawford Arte Visual regalaba un retrato de familia, lo mismito que el curso pasado. Y lo sé perfectamente, porque nos lo llevamos NOSOTROS.

Cuando mamá dijo que íbamos a hacernos un retrato de familia, me fastidió un poco, porque me obligaba a ponerme de punta en blanco un sábado. Pero al final fue mucho peor que eso.

Yo creía que nos sacaríamos una foto rapidita me quedaría libre el resto del finde. Pero la oferta era para hacernos un CUADRO y tuvimos que ir cinco veces a posar.



A mitad de la primera sesión, Manny empezó a moverse y no había forma de que se estuviera quieto, así que la pintora tenía que rehacer su parte todo el rato. Pero lo de Rodrick fue peor, porque ya no volvió a los posados.

Total, que la pintora tuvo que pintar a Rodrick de memoria. Por eso el cuadro de marras está en el sótano, y no encima de la chimenea.

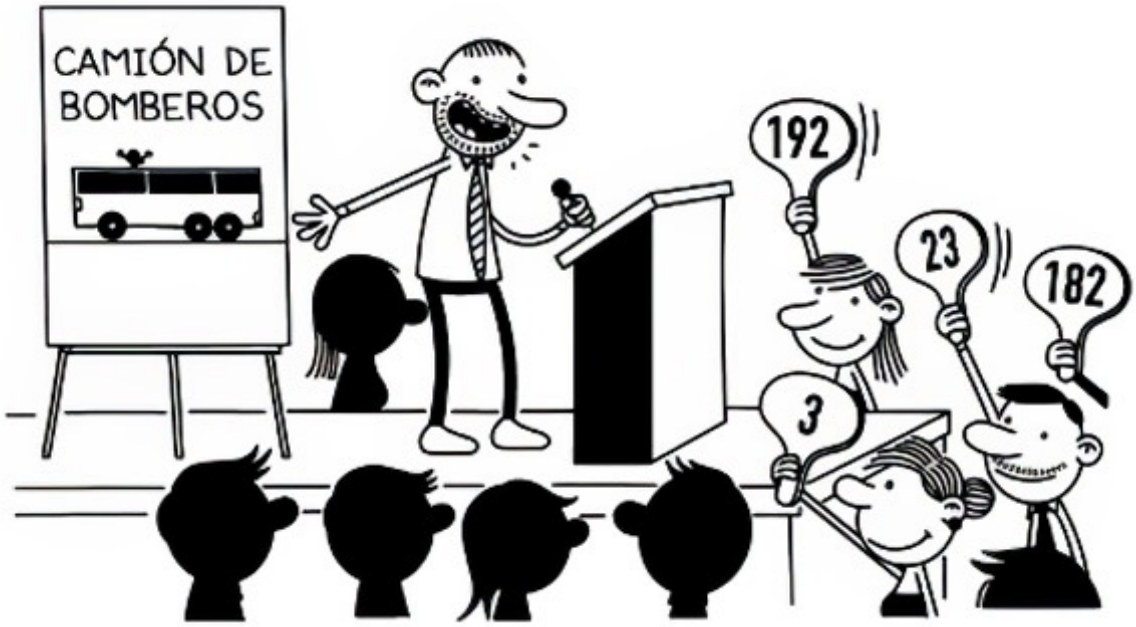
Como no me apetecía nada revivir ESA pesadilla, este año apunté un nombre inventado en la hoja de pujas, para asegurarme de que por nada del mundo nos adjudicasen el retrato.

RETRATO DE FAMILIA

1. Taylor 50$
2. Richardson 75$
3. Bergonhoff 8.000$

La segunda parte de la velada consistió en la subasta en directo. Contrataron a un subastador profesional y los asistentes pujaban por un montón de premios. Y como los padres estaban desesperados por quitarles los premios a los demás, la cosa se puso bonita.

Lo primero que se subastó fue mandar al niño o a niña al instituto en el camión de los bomberos. Todo el mundo estaba emocionado con aquel premio, así que las pujas empezaron d subir a lo loco desde el principio.



Aunque yo no me explico que sigan subastando eso después de lo que sucedió el año pasado.

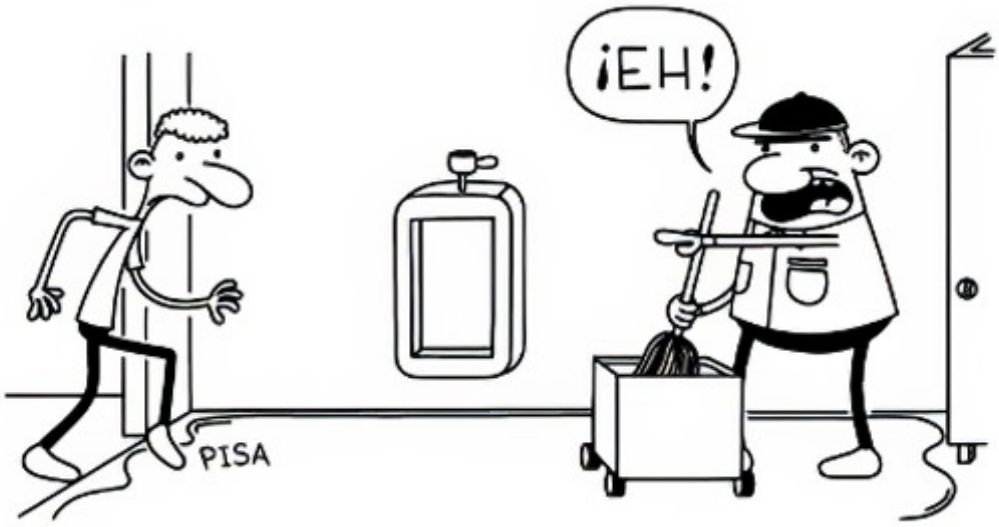
La subasta del curso pasado la ganaron los padres de Lily Stubman. Los bomberos fueron a recogerla con el camión para llevarla al instituto, y todos felices.

Todo marchaba bien hasta que, mientras iban de camino, se desató un incendio en un restaurante los bomberos tuvieron que irse pitando a apagarlo. EI caso es que Lily Stubman salió en el telediario aún debe de seguir traumatizada.

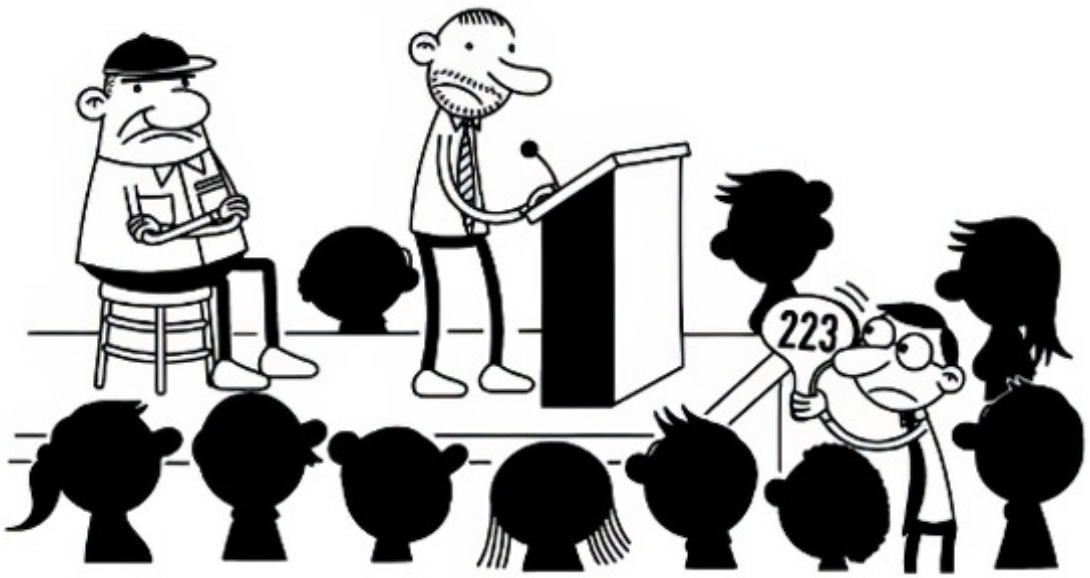
En la siguiente subasta se pujaba por lo mismo pero en coche patrulla, y se lo llevaron los padres de Ricky Fisher por segundo año consecutivo. Empiezo preguntarme si lo considerarán un ensayo para lo que le depara la vida.

La siguiente experiencia a subasta era «Come con la bibliotecaria». Y se recaudó una pasta, porque la señora Masie cae fenomenal.

Lo que no estuvo bien pensado fue subastar «Come con el de la limpieza», porque justo eligieron al que nos cruje a gritos cuando le pisamos lo fregado.



AI principio nadie se animaba a levantar la pala para hacer la primera puja, y el ambiente se puso un pelín tenso. Pero al final el señor Gupta ofreció tres pavos, aunque solo fuese para que arrancase la cosa.



Después se subastó el siguiente premio, consistente en que un profesor o una profesora acuda a tu casa para hacer alguna chapucilla doméstica.

No sé, mucho me extraña que los profes se presten voluntariamente, porque no me creo yo que el fin de semana les apetezca ir a casa de un alumno para arreglar un buzón o lo que sea.

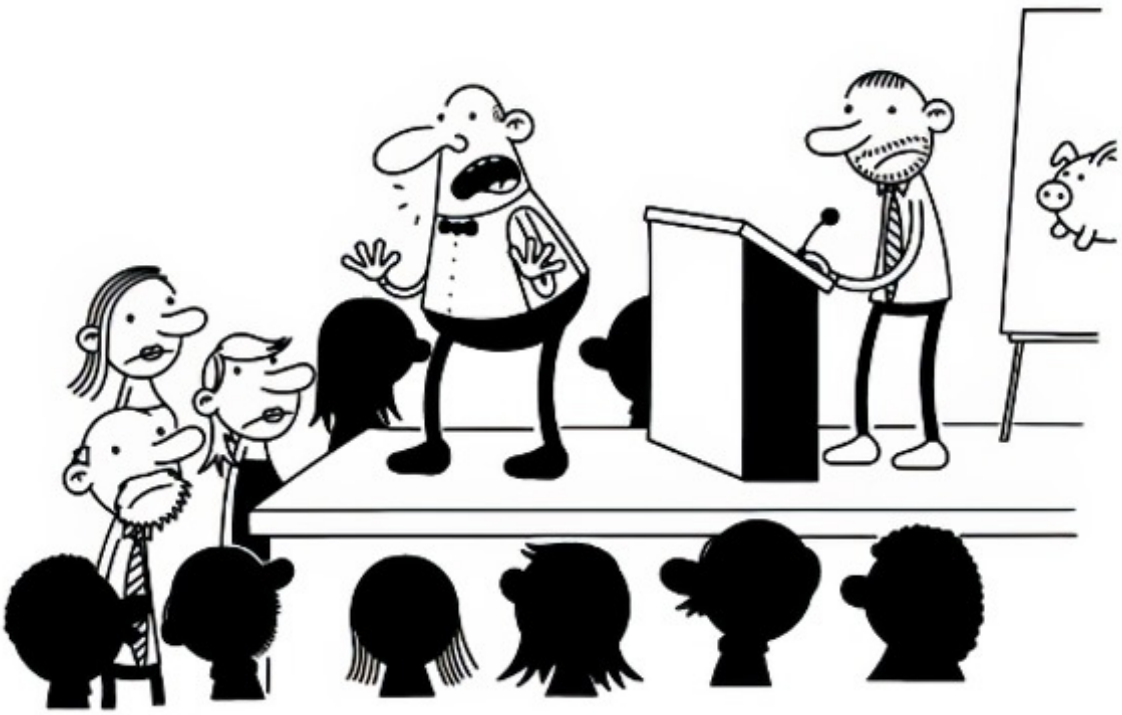
Que fue justo lo que sucedió el año en padres se adjudicaron precisamente esa puja.

Si ya es difícil de por sí imaginar que los profesores tienen vida fuera del instituto, encontrártelos en otro ambiente siempre resulta bastante raro.

A mí por lo menos me deja bastante descolocado, sobre todo si te los encuentras donde menos te lo esperas.

EI siguiente premio a subasta era todo un clásico: que el director bese a un cerdito. La directora Mancy siempre nos reunía en el gimnasio para darle el beso delante de todo el mundo, y la gente lo vivía.

El subastador abrió las pujas y los padres se lanzaron como locos. Pero de pronto el director Bottoms subió al escenario y dijo que no podía ser, porque por lo visto tiene alergia a los animales de granja».



Una de dos, o es cierto lo que dice o simplemente no es de los que van por la vida besando cerdos.

Tampoco es que dedicásemos mucho tiempo a pensarlo, porque estábamos todos deseando que se subastase la última experiencia: «Director(a) por un Dia». Consiste en que un alumno se hace cargo de la dirección, habla por megafonía y, en resumen, finge estar al mando durante unas horas.

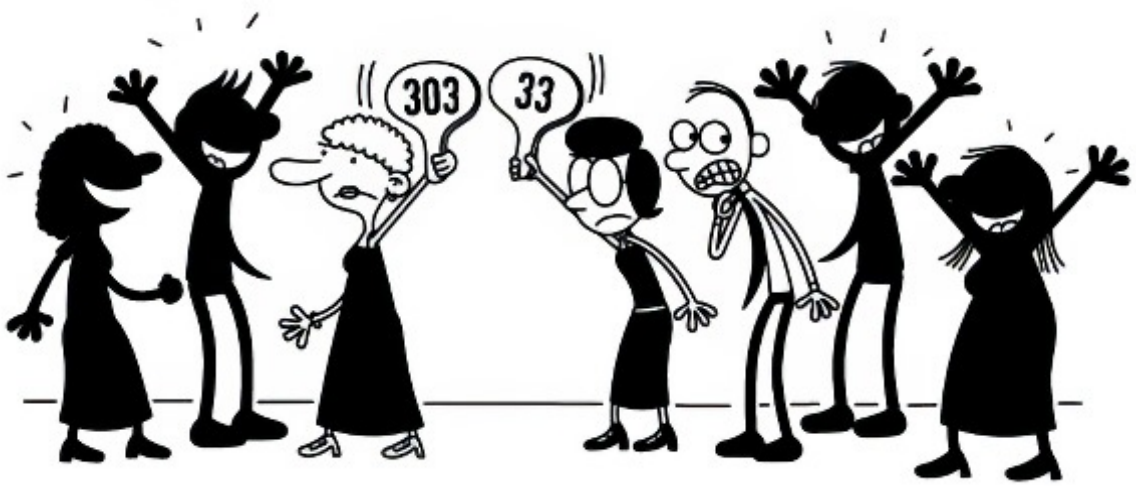
Como experiencia no parece nada del otro mundo, porque lo cierto es que no mandas de verdad. Pero supongo que a todos los padres les gusta que sus hijos se sientan especiales, porque aquello se convirtió en un circo.

Y de repente vi que mamá levantaba la pala. Al principio pensé que simplemente querría animar a las demás familias a pujar para que aumentase la recaudación, pero enseguida me di cuenta de que iba A POR TODAS.

El precio no dejaba de subir y muchos postores empezaron a retirarse. Pero cada vez que alguien pujaba, allá iba MAMÁ. Papa le insistía en que abandonase, pero ella estaba cegada.

Al final solo quedaron dos postoras, mamá y la señora O'Malley. Entre ellas hay rencillas que vienen de lejos.

Cuando ambas se presentaron a secretaria del AMPA y salió elegida mamá, la señora O'Malley a acusó de difundir rumores para robarle votos, cosa que mamá negó categóricamente. Así que aquella puja era algo PERSONAL. Y encima la gente las azuzaba.



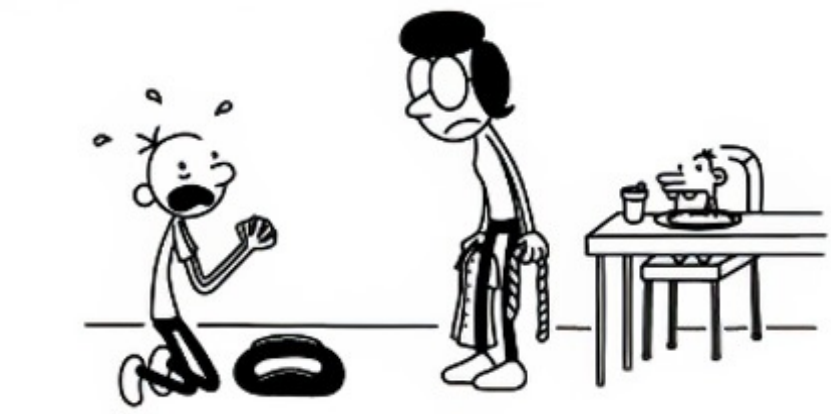
Yo sospecho que, llegadas a ese punto, a ninguna de las dos le importaba un pimiento el premio de Director(a) por un Día. Su único objetivo era que no se lo adjudicase la OTRA.

AI final la señora O'Malley recobró la cordura se retiró de la subasta, con lo cual mamá pasó a ser la mejor postora. Y cualquiera diría que acababa de tocarle la lotería, porque vamos...

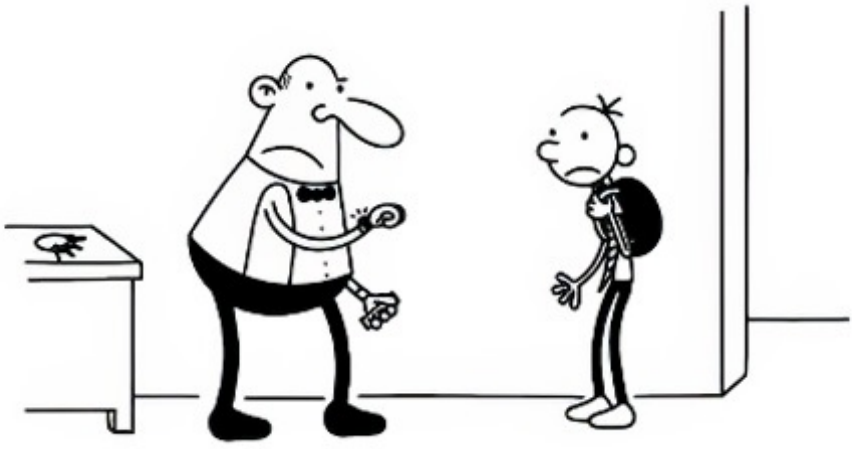
No tengo ni idea de por cuánto le salió la broma y francamente, prefiero NO saberlo. Pero tengo la impresión de que estas Navidades vamos encontrarnos bastante menos regalos debajo del árbol.

Lunes

Esta mañana le supliqué a mamá que no me obligase ir al instituto, pero contestó que lo de Director por un Día le había costado un ojo de la cara y que pensaba aprovecharlo. Hasta me hizo llevar camisa y corbata para dar el pego.



Llegué al instituto y me fui derecho secretaría. Yo imaginaba que el director Bottoms me pondría hacer los anuncios matutinos por megafonía y luego quizá me dejaría acompañarlo un rato. Pero me lo encontré todo enfurruñado por haberme retrasado dos minutos.



El director Bottoms me plantificó en la mano la identificación y un llavero que en teoría lo habría todo.

Luego me deseó buena suerte y se piró, con lo cual me quedé a mi bola.

Total, que tenía el despacho de dirección para mí solo, lo cual fue un auténtico gustazo, para qué negarlo. Y si ser el jefe consistía en aquello, reflexioné, podría acostumbrarme sin ningún esfuerzo.

Pero aquella maravilla no duró mucho, por desgracia. A los tres minutos de sonar el timbre, entró la administrativa con una torre de papeles y me informó de que me tocaba revisar el correo del día.

Eran todo facturas, presupuestos de reparaciones un montón de rollos superpeñazo que ni siquiera entendí. Pero todavía me quedaban por abrir la mitad de los sobres cuando la administrativa volvió con unos cheques que necesitaban mi firma.

Yo ni Siquiera veo muy claro que un menor de edad tenga capacidad legal para firmar cheques, pero supuse que aquella gente necesitaría cobrar y decidí que por mí no sería.

FECHA: 8 de mayo

PÁGUESE A: Jardinería Cryan 1.248,00 $

mil doscientos cuarenta y ocho dólares

Greg Heffley

REF. tierra vegetal

Estaba firmando los cheques cuando me interrumpieron OTRA VEZ Era de nuevo la administrativa, que venía d avisarme de que en el baño de los chicos del bloque B había surgido un problema.

Algún idiota había arrancado un lavabo de la pared. Yo apuesto a que fue Marty Vinson, dicho sea de paso. EI caso es que de la tubería salía agua a chorro.

Avisé a los limpiadores, pero respondieron que su contrato de trabajo no decía nada sobre reparaciones de fontanería y que a ellos no los mirase.

Para entonces, la inundación del baño empezaba a descontrolarse, porque el agua ya había llegado al pasillo del bloque B. Unos cuantos chicos habían ido por unas bandejas del comedor y tenían montado un movidón de fliparlo.

Sabía que los fontaneros tardarían un siglo en llegar, así que fui a hablar otra vez con los limpiadores y les propuse un trato.

La cosa iba así: ellos arreglaban la fuga del aseo y yo le les daba el viernes libre a cambio. Pero como eran conscientes de tener la sartén por el mango, decidieron forzar la negociación.

Los limpiadores me sacaron una lista larguísima de exigencias, como mayor cobertura en el seguro dental, descansos más largos y opción de teletrabajo lunes y miércoles.

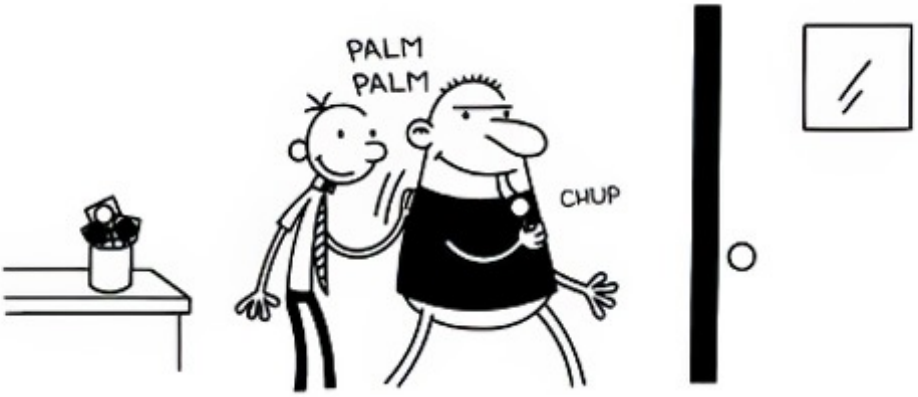
Ahí me entró la duda de si técnicamente tenía autoridad para aceptar aquellas reivindicaciones, pero calculé que, si les decía que no, a la hora de irnos a casa el bloque B estaría anegado hasta el techo.

Solventado aquel imprevisto, lo que me apetecía era volver al despacho y tomármelo de tranquis hasta la hora de comer.

Pero al llegar me llevé un chasco enorme, porque me encontré con no sé cuántos chicos a la puerta del despacho.

Eran varios de los chicos más folloneros de mi curso. Sus respectivos profesores los habían mandado a dirección, es decir, me endosaban a mí el trabajo de castigarlos.

EI caso es que no podía cascarles un castigo guay, porque al día siguiente iba a cruzarme con ellos en el pasillo cuando ya NO fuese director. Así que limité a echarles una minibronquilla les dije que en el futuro procurasen pensar con la cabeza.



Para metérmelos en el bolsillo, me pareció buena idea que todos saliesen del despacho con un chupachups. Pero ahí cometí un gran error, lo admito. Porque se corrió la voz de que el director estaba repartiendo chuches entre quienes se portaban mal d se lio bien gorda.

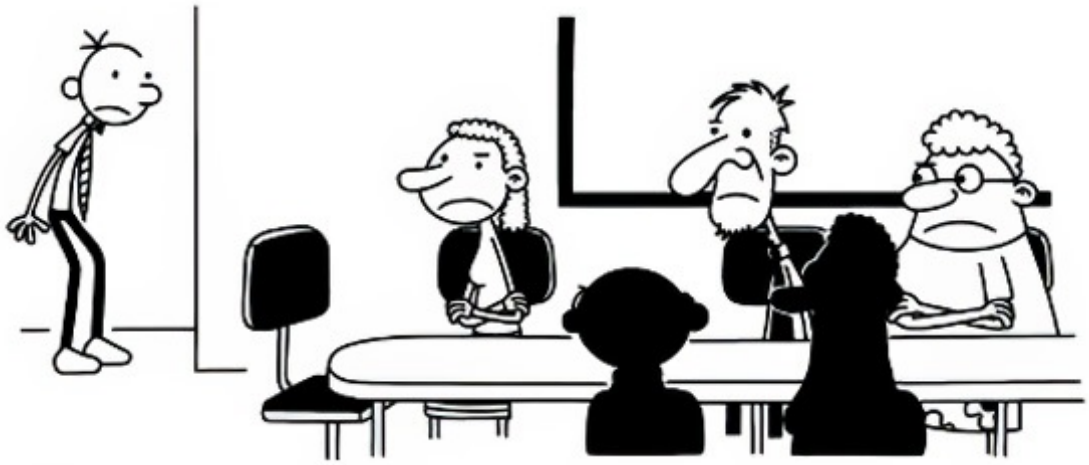
De repente, todos se pusieron a hacer el salvaje en clase para que los mandasen a dirección. Y no los liantes de siempre, por cierto.

De hecho, uno de ellos era Alex Aruda, el más listo de mi curso. Y gran amante de los chupachups, por lo visto.

Total, que cuando acabé de leerles la cartilla a los que se portaban mal, tuve que empezar con los que se portaban BIEN. Y como para ellos era la primera vez que los mandaban al director, me llegaban un poco estresados.

Pero al final no pude ni hablar con ellos, porque la administrativa vino decirme que llegaba tarde la reunión semanal del claustro y que me fuese volando la sala de reuniones.

Nada más entrar y ver la cara que tenían los profesores, intuí que aquella reunión no iba a ser precisamente un paseo. Y acerté de pleno.



En cuanto me senté, los profesores se lanzaron a acribillarme a quejas, desde que les daban pocos rotuladores de pizarra a que los del Club Altos Vuelos les ocupaban la sala de profesores.

Al cabo de diez segundos, todo el mundo estaba hablando al mismo tiempo y no se entendía ni jota.

Así que se me ocurrió poner una horma. Cogí de la mesa una grapadora les expliqué que solo podía tomar la palabra quien tuviese la grapadora en la mano. Y durante un rato funcionó y todo.

La señora Lackey exigía que los profesores pudiesen aparcar más cerca del edificio, cosa que me pareció bastante razonable.

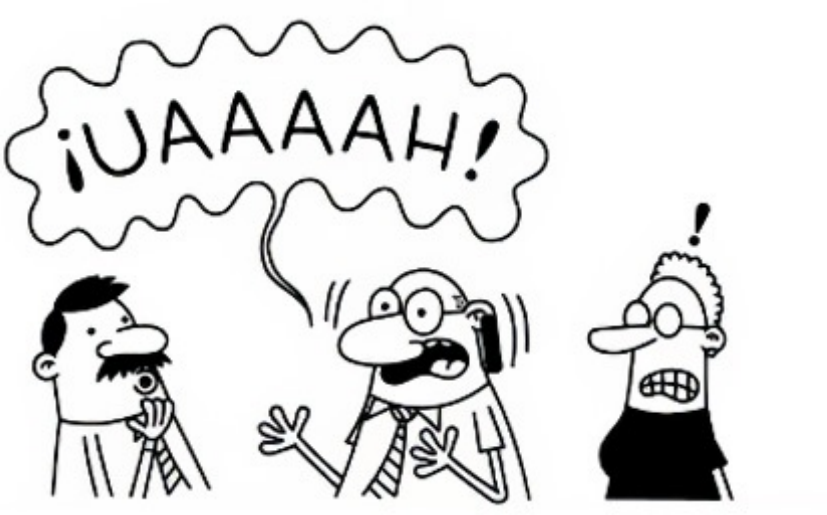
Lo malo es que se enrollaba como una persiana con el tema, Y supe que tendría que establecer un límite de tiempo para el uso y disfrute de la grapadora.

Pero no me dio tiempo a anunciar la nueva norma, porque el señor Ball le arrebató la grapadora la señora Lackey para expresar SUS quejas.

Y como mide dos metros, tampoco es que nadie pudiese hacer mucho al respecto.

Pero resulta que la señora O'Harris lleva siempre una minigrapadora en el bolso, así que la sacó y se puso a decir que es una vergüenza que a los profes no les den la leche gratis en el comedor. Aunque en ese punto estaban todos de acuerdo, no gustó que hiciese trampa con una grapadora extraoficial.

Todos querían quitársela de las manos y el señor Tupa acabó con la minigrapadora prendida en la oreja, no sé muy bien cómo. Hubo que parar la reunión para que se acercase a la enfermería y le echasen un vistazo.



Al comprobar que lo de la grapadora no funcionaba, probé otra cosa. El nuevo sistema consistía en lo siguiente: si querías hablar, levantabas la mano y esperabas a que te concediesen el turno de palabra. Todos los profes pillaron la norma al vuelo.

Primero habló la señora Shelburn, que anda la greña con la señora Pritchard por un ordenador.

El instituto compró un portátil nuevo para reponer otro averiado y se lo entregó a la señora Pritchard. Pero la señora Shelburn decía que ella se lo merecía más, porque tenía más antigüedad en el centro.

Se enzarzaron en una pelea delante de todo el mundo y hasta hubo que separarlas y todo.

A mi parecer, ambas tenían el mismo derecho recibir el portátil nuevo, pero no se me ocurría ninguna solución que las contentase a las dos.

De golpe me vino a la memoria una parábola que aprendí en la catequesis. Iba sobre un rey sabio quien le presentaron el mismo dilema.

Les dije que podían partir el portátil por la mitad quedarse cada una con un trozo. Yo me figuraba que alguna de las dos respondería que se lo quedase otra, porque ya me dirás de que sirve medio portátil.

Lo que no imaginaba es que aquellas dos profesoras estuviesen tan obsesionadas con que la otra se quedase sin portátil, porque lo partieron y cada una se llevó su mitad.

Cuando terminó la reunión, yo necesitaba un RESPIRO, pero todavía quedaban cosas por hacer.

Tenía a la puerta del despacho a varios inquilinos de las aulas del bloque C, y me agobió imaginar con qué me saldrían.

Al final resultó que los perros policía se habían zampado unas galletas de avena con pasas y la señora Jackson exigía que se las pagasen.

Pero la comisaría respondía que la culpa era de la señora Jackson por no cerrar con llave. Es más, como las pasas son tóxicas para los perros, los polis querían que les pagase el veterinario. Y la verdad es que AQUELLO ya me superaba.

Por suerte logré zafarme de ese marrón, porque justo en ese momento habló por el megafonía el subdirector Roy y mandó que todos los alumnos y profesores bajásemos al gimnasio como algo excepcional.

Yo no tenía la menor idea de qué venía aquello, pero la verdad es que me traía sin cuidado mientras a mí no me liasen. Lo malo es que me equivocaba en ese de tallito.

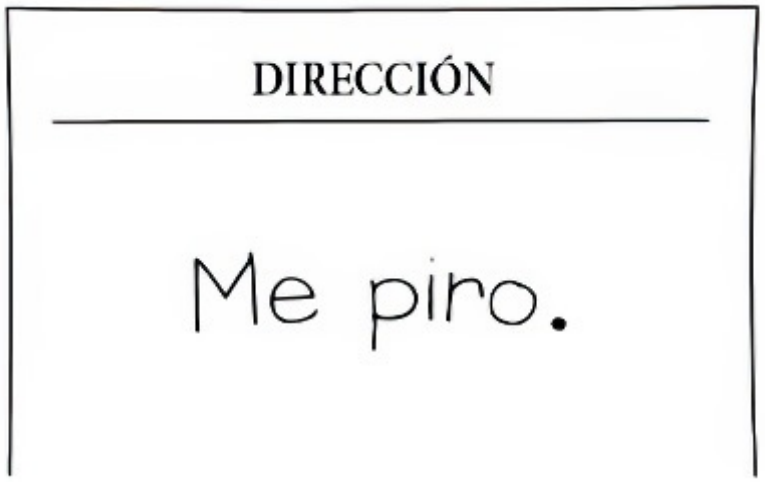
Al ver el escenario, comprendí por qué el director Bottoms tenía tanto interés en faltar precisamente hoy.

Intenté dar media vuelta y volverme derechito mi despacho, pero me bloqueaba el paso una muralla de alumnos. Así que, en fin, asimilé que tocaba apechugar.

Ah, y si alguien se pregunta qué se siente al besar a un cerdito, ya le digo yo que no es tan horrible.

No había mi cumplido mi jornada laboral ni de lejos, pero a aquellas alturas ya estaba hasta las narices de ser el jefe.

Total, que me autoricé a salir antes de la hora dejé el papel en la mesa de la administrativa.



Martes

Tras lo de Director por un Dia me resultaba bastante reconfortante la idea de volver a ser un alumno normal y corriente el resto del curso. Pero esta mañana llegué al instituto y me enteré de que a TODOS nos esperan cambios, y gordos.

Los martes sale el periódico de los estudiantes, aunque yo no suelo molestarme en pillar un ejemplar, eso que es gratis. Pero esta vez era evidente que traía una noticia bomba.

Han anunciado en portada que el estado quiere clausurar el instituto. La única posibilidad de que siga abierto es que saquemos mejores notas en la prueba oficial de la semana que viene.

Tal y como nos va el curso, las probabilidades de que remontemos resultados a estas alturas son pocas, por no decir NULAS.

A ver, es un notición, pero el periódico del instituto siempre saca unos titulares supersensacionalistas, esta vez no ha sido la excepción.

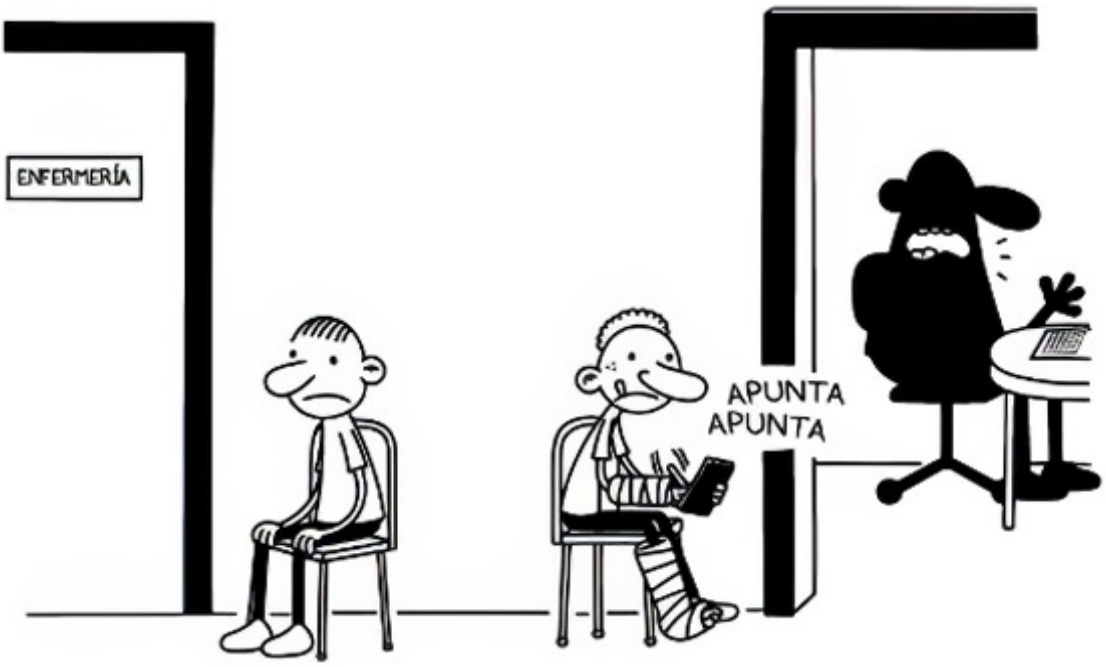
La Voz del Insti

APOCALIPSIS

El centro se cerrará si no mejoran las notas

Se comenta que el director Bottoms estaba al corriente de lo que se cocía, pero se ve que no decía nada para que no cundiese el pánico justo antes de la prueba oficial de nivel. Si el periódico de los estudiantes se enteró antes de tiempo fue porque tenían un espía en administración.

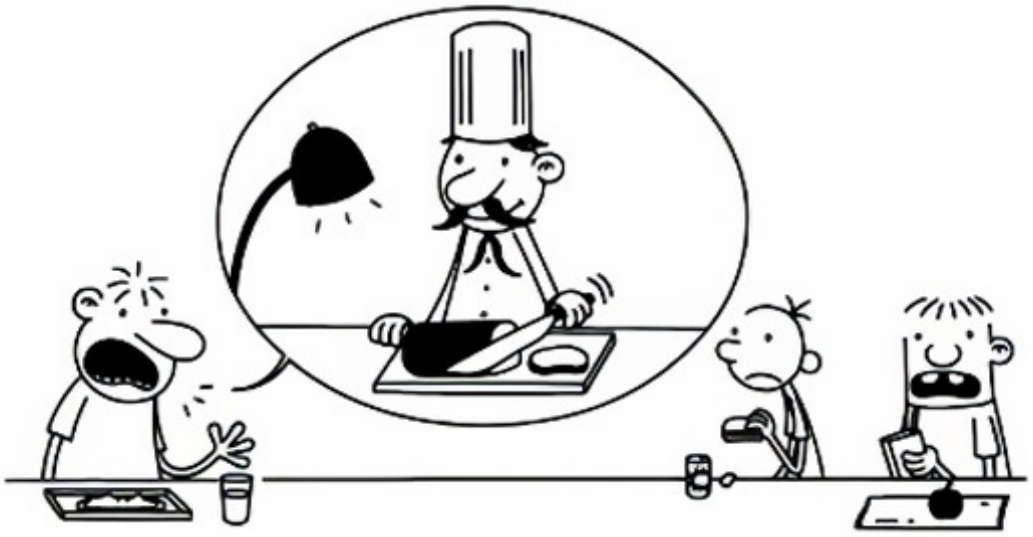
EI espía es un tal Freddie Larkin, que se pasó quince días simulando una lesión para poder entrar en la enfermería, que queda justo al lado de la sala de reuniones. Y lo más curioso es que nadie se dio cuenta de lo que tramada.



Más habría valido que la noticia la diera el instituto, porque ahora sí que esta todo el mundo muerto de miedo. Y encima nadie nos explica que va a ser de nosotros si nos CIERRAN.

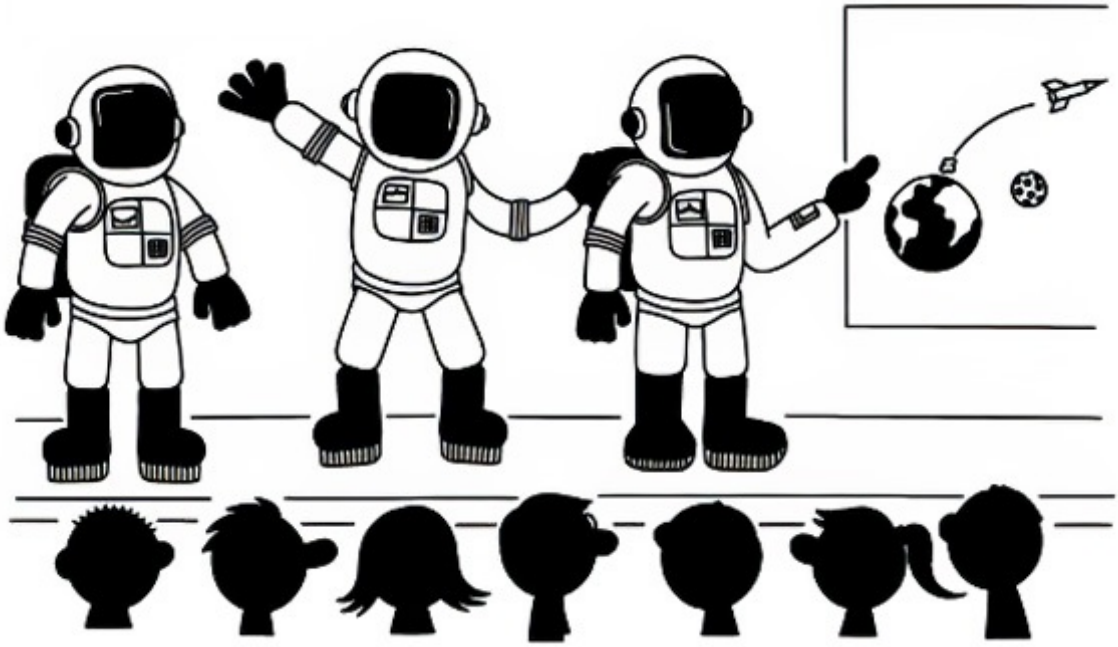
Si al final chapan el instituto, el plan es separarnos en dos grupos y mandarnos a dos centros diferentes de ciudades vecinas, o eso cuenta el periódico.

Uno de ellos es el Politécnico de Fulson, que se inauguró el curso pasado que, según dicen, es una maravilla. A mí me es la CAÑA. Dice Albert Sandy que el ya habían comentado que meno del comedor lo ha ideado un cocinero famoso Y que les trinchan las carnes en vivo y en directo.



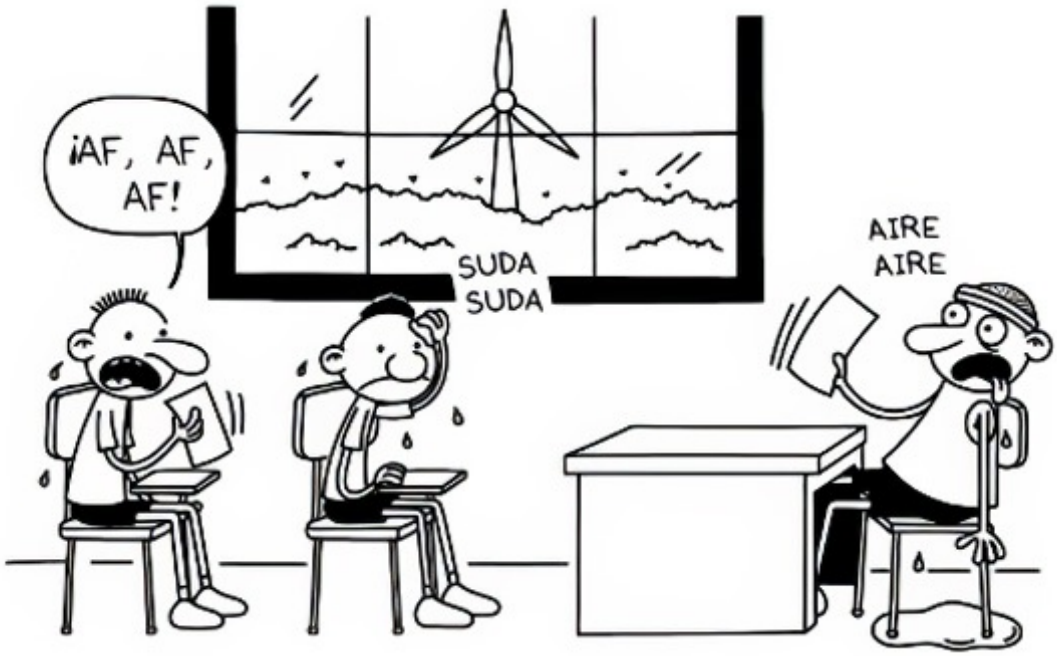
También tienen masajista a tiempo completo para reducir el estrés de los alumnos y una sala con capsulas de descanso para que se echen un sueñecito.

Y les organizan unas charlas que son para flipar. Ya les han llevado unos astronautas que van a ir a Marte y un piloto de Fórmula 1. yo qué sé, al lado de eso, lo de Randy sus reptiles da un poco de vergüenza ajena, la verdad.



O sea, que si acabas en el Politécnico de Fulson, estás en la gloria. Lo malo es si te mandan al OTRO sitio, que es el instituto de secundaria de Villacanalla.

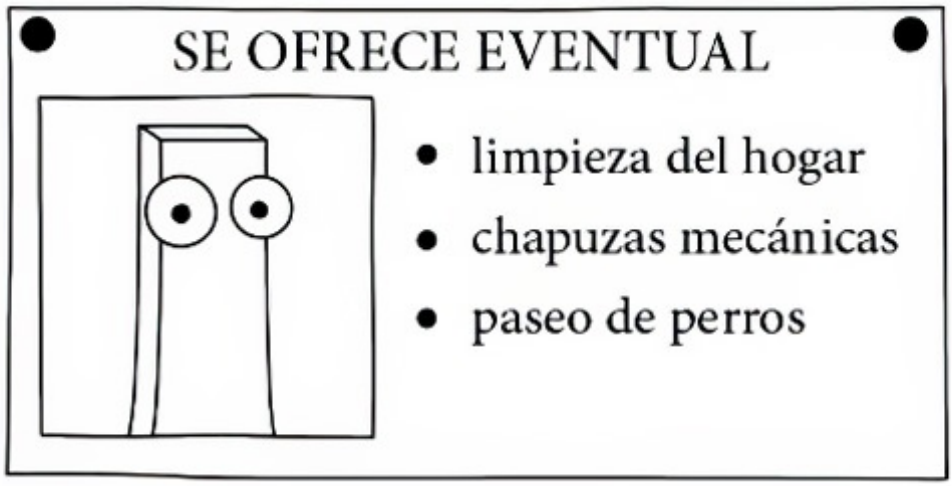
El instituto de Villacanalla es todavía más viejo que el nuestro, tanto que no tiene aire acondicionado. Y cuando hace calor ni siquiera pueden abrir las ventanas, porque el edificio está justo al lado del vertedero.



Pero los alumnos no somos los únicos preocupados por lo que pueda pasar. Los profesores también están con el corazón en un puño. Saben que, si cierra el instituto, pueden irse al paro.

Por ejemplo, la señora Pritchard ha renunciado a dar clase de geometría. Ahora su prioridad es planificar su futuro laboral.

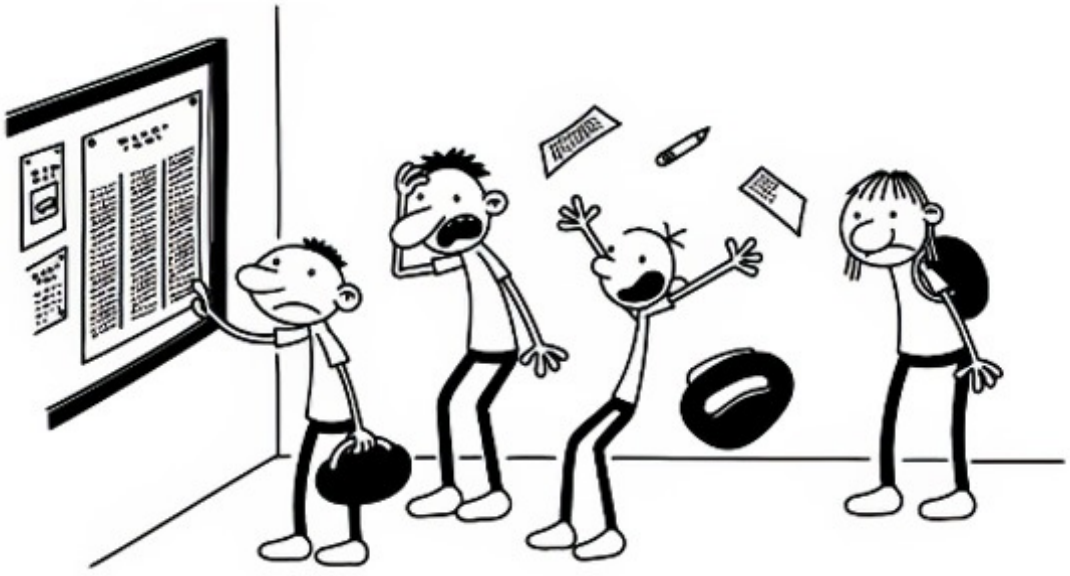
Y el resto del personal también ha empezado a buscar. El último limpiador en entrar en plantilla ha puesto un cartelito en el tablón de anuncios por si vienen mal dadas.



Jueves

Ayer me llevé un alegrón que todavía no me lo creo. Los del periódico averiguaron qué criterio se va a aplicar para repartirnos en caso de que chapen el instituto, y han colgado la lista en el tablón de anuncios.

Pues bien, la buenísima noticia es que, si al final nos cierran, yo me voy a Fulson.

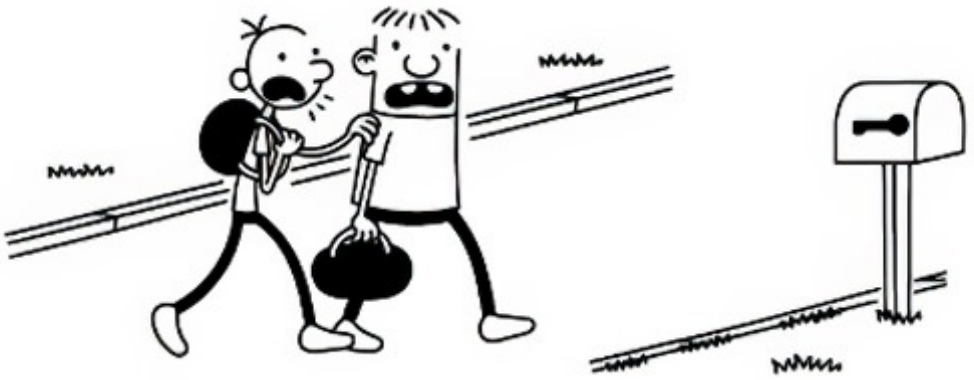


Yo me había imaginado que el instituto sacaría dos listas de alumnos por orden alfabético, los de apellidos A-M y los de apellidos N-Z, y que mandaría a unos a un sitio a los otros al otro. Pero se conoce que han querido ser justos, porque al final el reparto va por apellidos alternos.

A mí me viene de perlas. A Jenna Healy y a Alfonso Hendricks no tanto.

Healy, Jenna – Villacanalla
Heffley, Greg – Politécnico de Fulson
Hendricks, Alfonso – Villacanalla

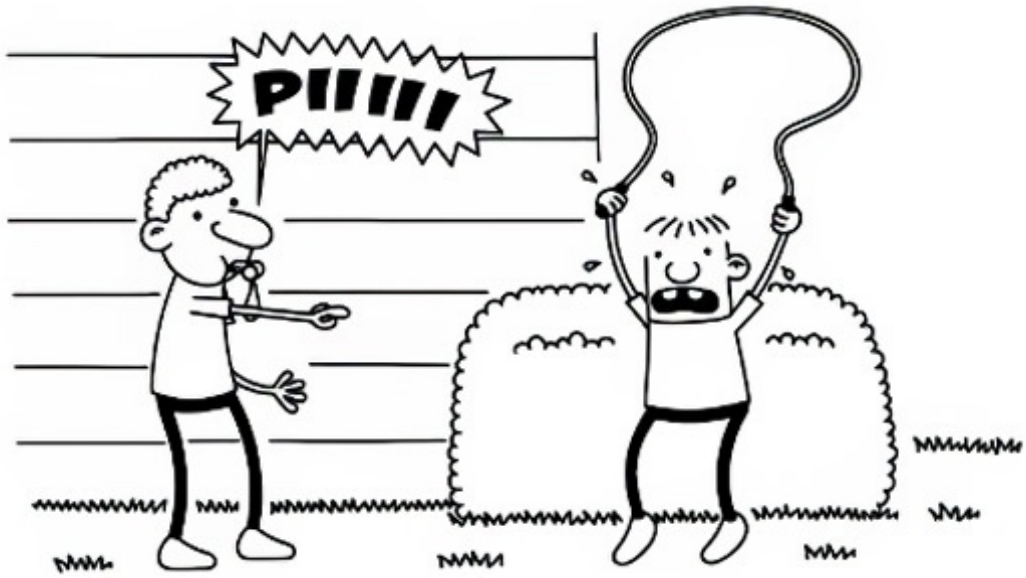
La mala noticia es que a Rowley le ha cuadrado mal el orden de apellidos, lo que significa que lo mandan Villacanalla. Y mira que le he dicho que le traeré todos los días lo que me sobre del costillar a la brasa que me sirvan en el comedor, pero ni con esas se anima.



Y es que Rowley esta superagobiado, como la mitad de los alumnos. A estas alturas, su única esperanza es que el instituto obtenga un buen resultado la en la prueba de nivel para que el estado no nos eche el cierre.

Algunos padres les han buscado a sus hijos profesores particulares para que los ayuden a estudiar. Los de Rowley han ido más allá y le han puesto uno para cada asignatura. Lo cual es un rollazo para mí, porque ahora está siempre ocupado.

Yo creo que en realidad se han pasado un poco de frenada con esto de las clases particulares. Hasta le han contratado un profe de educación física, cuando en el examen no entra.

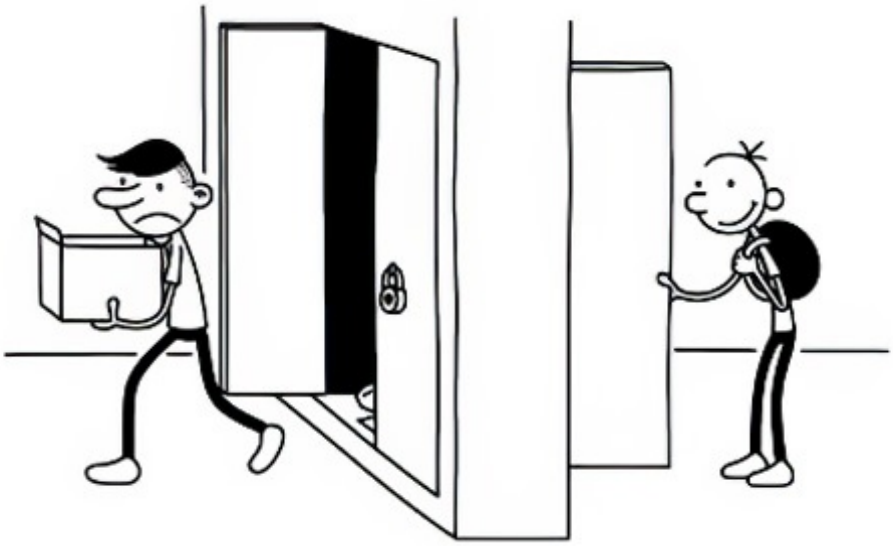


Viernes

El panorama del instituto está cambiando a tal velocidad que pierdo la cuenta.

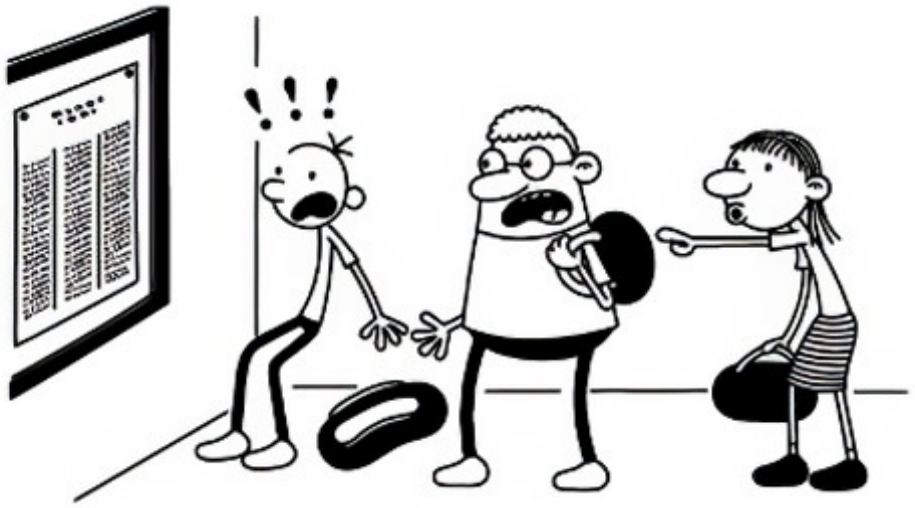
Varias familias han decidido cortar por lo sano y matricular a sus hijos en colegios privados. No es que me haya dado pena despedirme de Marty Vinson.

Otro que ya se ha ido es Danny Tang, con lo cual vuelvo a tener la taquilla para mí solo.



Pero luego ocurrió una cosa que lo ha puesto todo patas arriba. Hartos de incertidumbre, los padres de Alex Aruda lo han matriculado en un internado de la otra punta del estado. Y como su apellido es de los primeros de la lista, al marcharse el han corrido todos los nombres un puesto hacia arriba.

Total, que los alumnos que estaban asignados a Villacanalla ahora se van al Politécnico de Fulson, y los que se iban al Politécnico de Fulson ahora están asignados a Villacanalla. Y de esto nos enteramos porque el periódico del instituto colgó la lista nueva en el tablón de anuncios.



En resumen, que le han dado la vuelta a la tortilla y nos han hecho la pascua a los de Fulson.

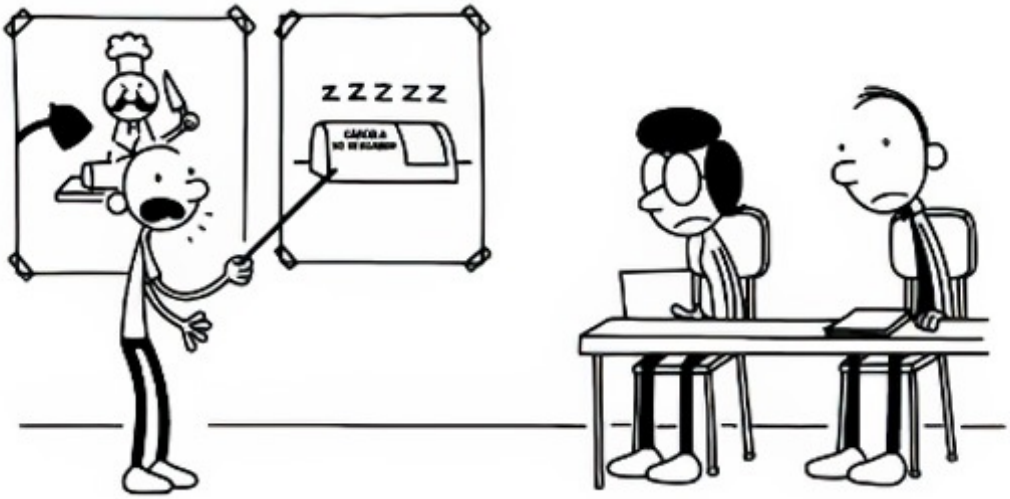
A los OTROS, en cambio, les ha tocado el gordo. La verdad es que Jenna Healy, Alfonso Hendricks y todos esos ya podían cortarse un poco y celebrarlo de manera menos efusiva.

Algunos chicos intentaron convencer a una chica a llamada Eva Aaronson de que se pirase a un colegio privado, porque de ese modo la lista quedaría igual que antes.

Pero debe de estar superilusionada con las capsulas esas de descanso, porque no dio su brazo a torcer, eso que todos le regalábamos el postre.

De camino d casa, Rowley prometió traerme todos los días sin falta lo que le sobre de la carne recién trinchada que van a servirle en el comedor de Fulson. Yo ya sé que me lo dice para animarme, pero me dio muchísima rabia.

Pedí a mis padres que me sacasen del instituto y me matriculasen en uno estilo Fulson. Les expliqué punto por punto las ventajas, pero contestaron que los colegios privados salen demasiado caros.



Lunes

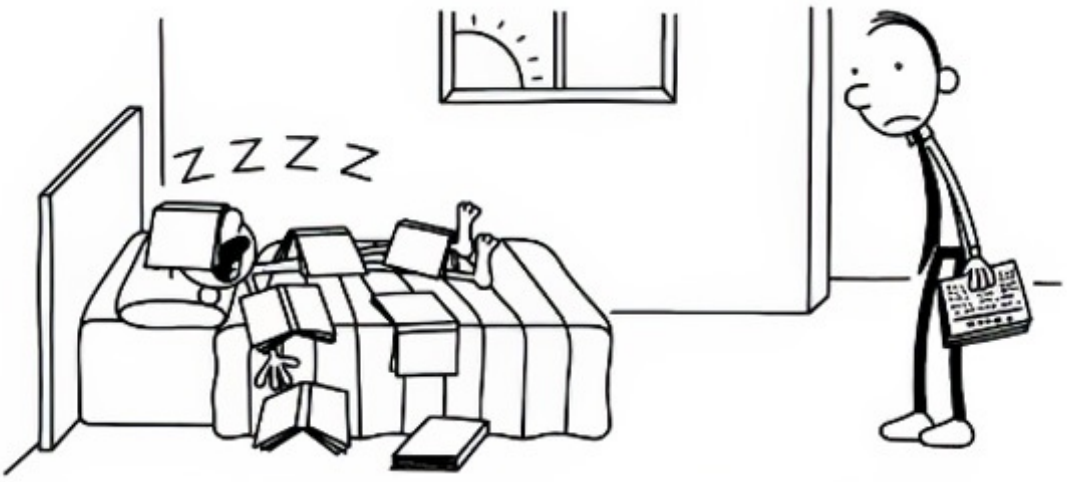
La única manera de salir de esta es darlo todo en la prueba de nivel y cruzar los dedos para que los DEMÁS hagan otro tanto. Así que este finde me puse con los libros.

El problema es que recuperar un curso académico de cabo a rabo no resulta nada fácil. Ni Sabía por dónde empezar.

El plan original era hacer descansos de vez en cuando para no desmotivarme, pero me temo que la cosa se me ha ido de las manos, porque al final paso más tiempo leyendo novelas románticas que estudiando los libros de texto.

Al comprender que mi estrategia no llevaba a ninguna parte, decidí probar un método totalmente diferente. Me pareció que, si me rodeaba de libros de texto, tal vez fuese posible que mi cerebro absorbiera todos los contenidos de algún modo misterioso.

Pero sospecho que la cosa no funciona así, porque hoy al despertar no me sentía más inteligente ni nada.

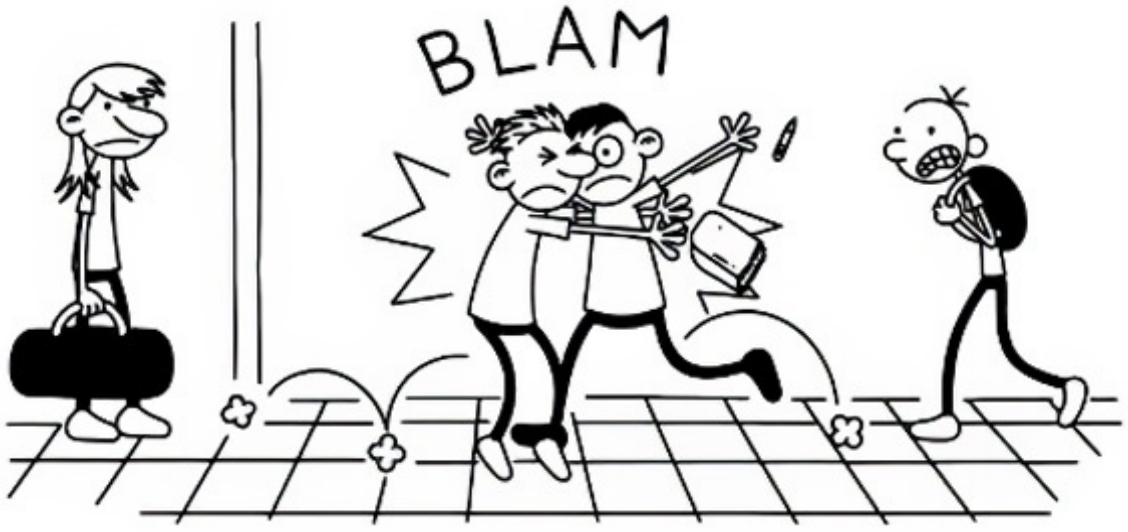


Y para colmo, la tinta con la que imprimen los libros de texto debe de ser supercutre, porque me levanté con la tabla periódica de los elementos tatuada en un lado de la cara.

Se palpa en el ambiente que la gente está nerviosísima con la prueba de mañana, porque los ves haciendo todo tipo de mereces para atraer la buena suerte.

Algunos han empezado traer herraduras y otros amuletos. Y Ricky Fisher está vendiendo unos chismes que automáticamente te suben dos puntos la nota de mates, o eso asegura él.

Unos chicos dicen que da buena suerte pisar solo en las baldosas rojas, pero otros insisten en que Traen MALA suerte. Y el desacuerdo está generando algún que otro peligro en los pasillos.



Quien me da perilla es un chico a quien todos llaman Suertudo. Se cuenta que un día estuvo punto de fulminarlo un rayo cuando salió jugar al golf con su padre, de ahí el apodo.

Pues a la gente le ha dado por decir que la buena suerte se te PEGA si le frotas la cabeza Suertudo. Y es un no parar. Tanto se la frotan refrotan que le ha salido una calva, confiemos que reversible.

Algunos están tan desesperados por tener buena nota en esta prueba oficial que hasta han sacado del olvido la estatua de Larry Mack. Se pasan el día poniéndole velas y dejándole ofrendas en los zapatos para que interceda por ellos.

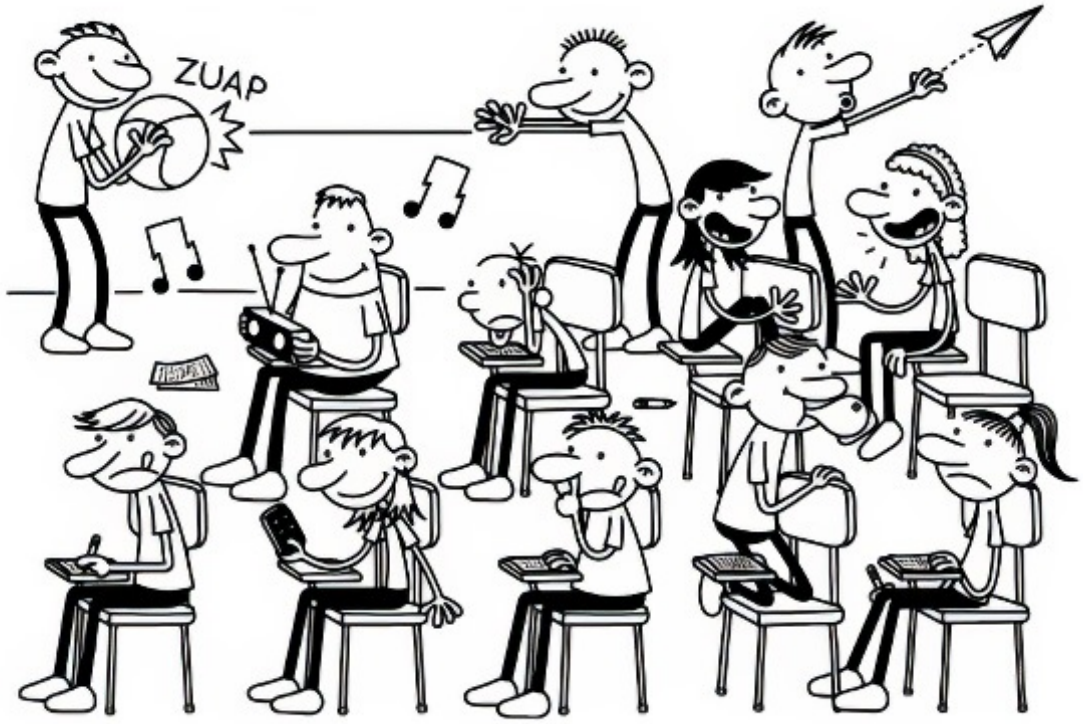
Pero el instituto ha dicho que las velas generan riesgo de incendio y las ha retirado.

Yo solo digo una cosa: como nuestra salvación dependa de los pies de Larry Mack, lo tenemos todavía más crudo de lo que me temía.

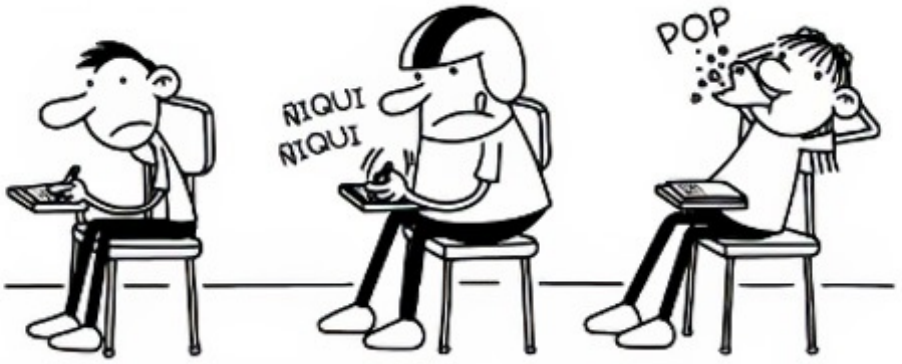
Martes

Hoy ha sido la prueba oficial de nivel, que empezaba las 8:30 y terminaba a las 12:00. A pesar de haberme esforzado al máximo para prepararla, no me quitaba los nervios de encima, porque los exámenes no es que se me den muy bien.

Mi problema es que me distraigo la mínima. Como en el aula haya alguien tarareando o mascando chicle, por decir algo, me desconcentro. Y como la mitad de los chicos de mi curso les importaba un pepino el examen, hoy ha habido muchísimas más distracciones que de costumbre.



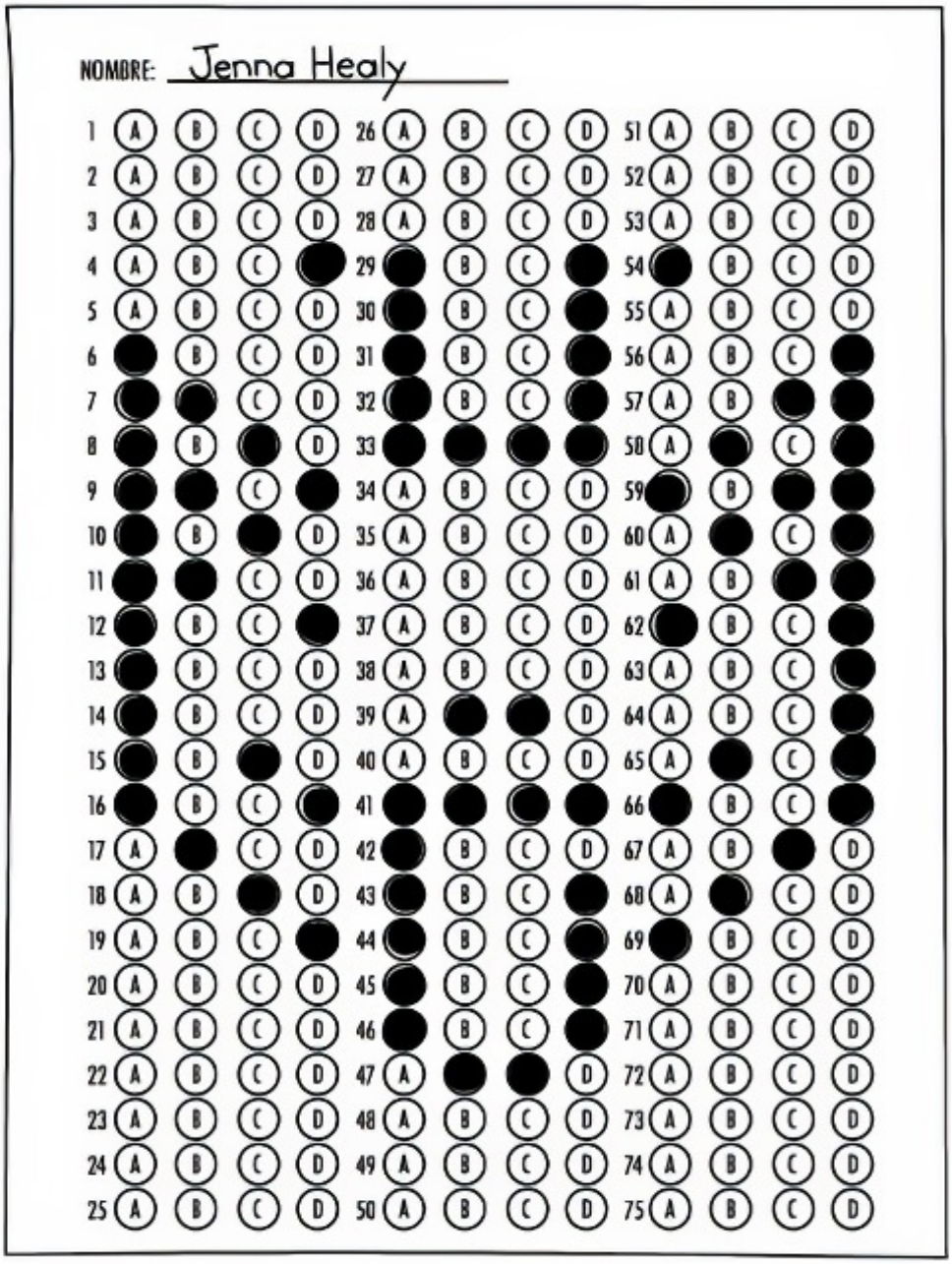
Ojala me hubiese llevado de casa unos auriculares con cancelación de ruido algo que me bloquease el sonido, pero no se me ocurrió. En toda el aula solo logró concentrarse Suertudo, y eso porque lleva puesto un casco para que no le froten la cabeza.



Me consoló un poco pensar que Suertudo estaba esforzándose al máximo en el examen, porque es listo imagino que nos subirá la nota global. También fui consciente de que no podíamos contar con que Andrew Huck nos sacase del atolladero.

Pero el problema más gordo lo tenemos con la gente que se pira al Politécnico de Fulson, porque quedó claro que NO pensaban dar un palo al agua.

Más aún: comencé a sospechar que trataban de hacerlo mal ADREDE. Cuando conseguí echar un vistacillo a las respuestas de Jenna Healy... Puf, más claro, agua.



Me hice a la idea de que lo único que estaba en mi mano era contestar lo mejor posible y cruzar los dedos. Pero el examen era una verdadera pasada, como si quien puso las preguntas pretendiese que sacáramos un suspenso general.

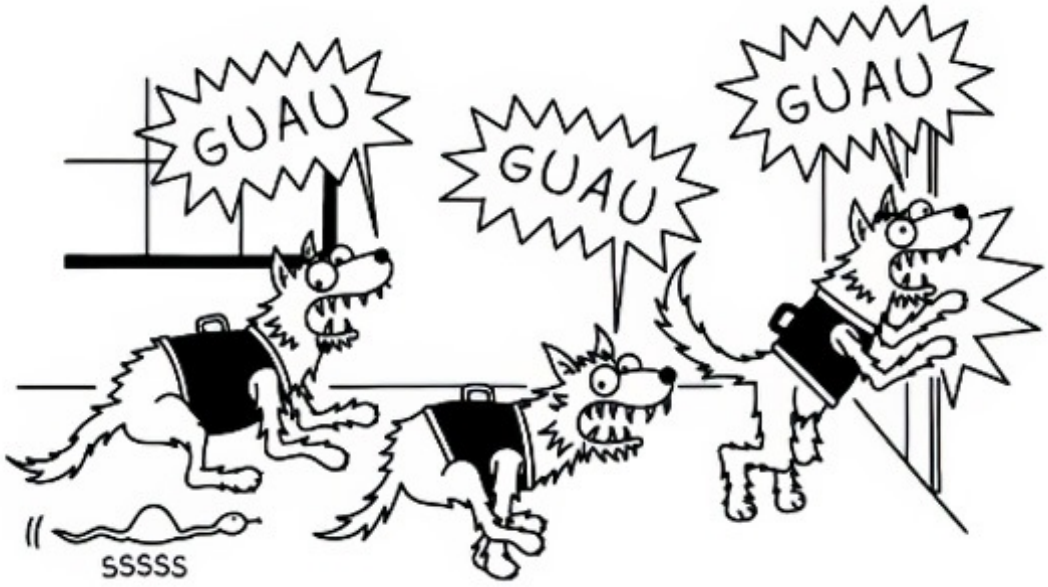
Marca la respuesta que mejor responda a la pregunta de arriba.

A 1
B 1 y 3
C 1 y 2, pero no 4
D Todas las anteriores
E Ninguna de las anteriores

De todos modos dio absolutamente igual. Cuando llevábamos media hora de examen, entró una abeja en el aula. Creo que solo me di cuenta yo.

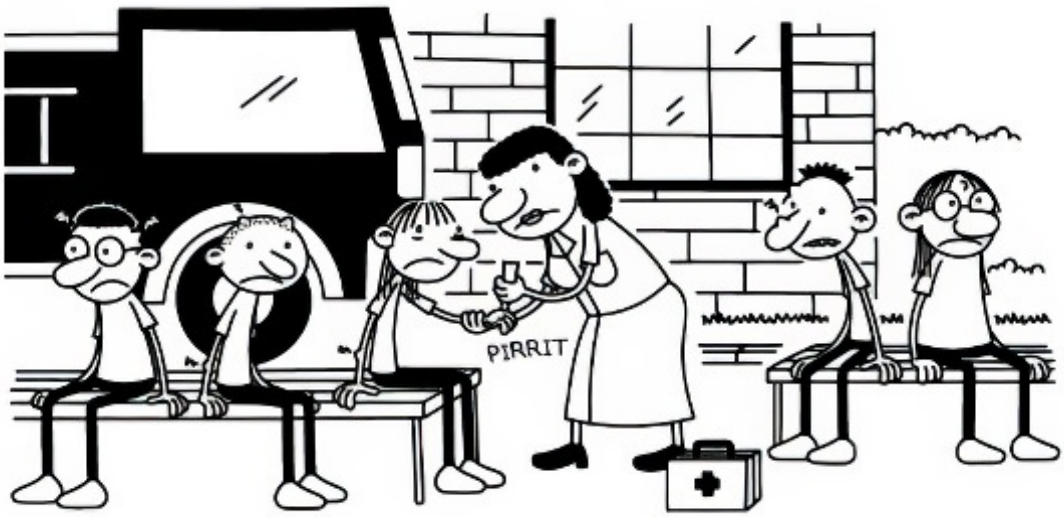
Lo malo es que, al cabo de un minuto, detrás de aquella abeja entró un ENJAMBRE enterito, y tuvimos que evacuar la clase.

Resulta que la serpiente de Randy y sus reptiles se coló en el aula del bloque C que usa la policía y les dio a los perros un susto de muerte. Total, que echaron abajo la puerta para escapar.



La apicultora entreabrió la puerta de su aula para averiguar qué era la escandalera del pasillo, lo cual fue un error garrafal.

Las abejas se metieron en las aulas y los alumnos tuvimos que esperar un buen rato en el aparcamiento a que las echasen los bomberos. Y esta fue una de esas veces en las que nos hubiera venido de maravilla tener más de una enfermera en el instituto.



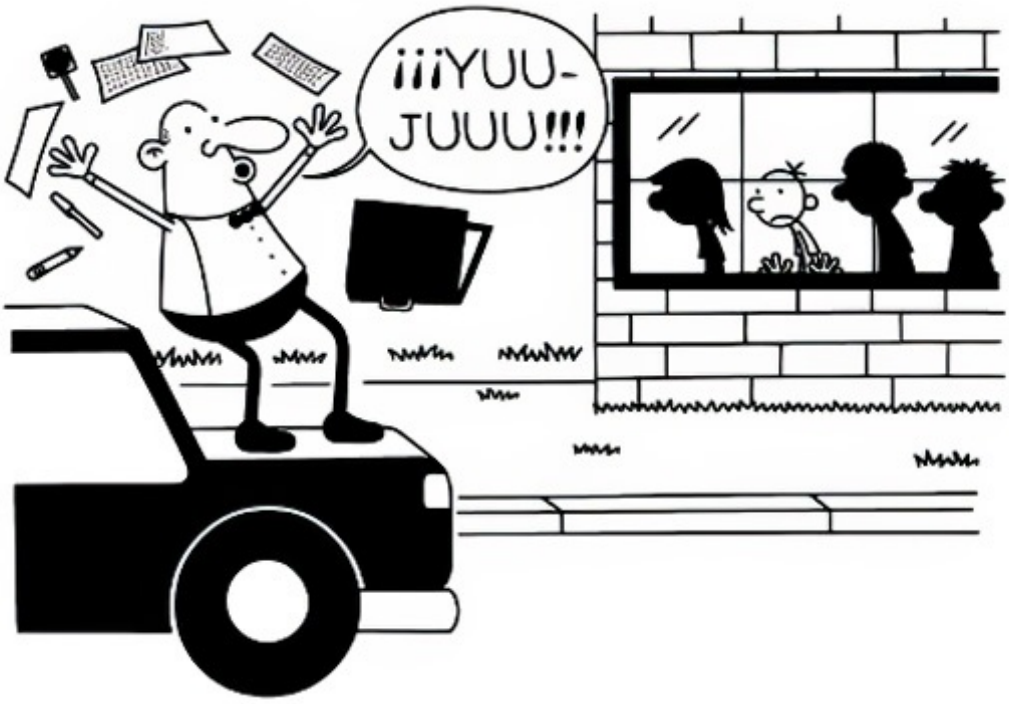
Lunes

Han salido las notas de la prueba oficial de nivel y, las cosas como son, buenas, lo que se dice buenas, no es que sean. En la parte de mates hemos palmado todos. Y el estado no permite repetir el examen aunque haya enjambres en las aulas.

El instituto echó oficialmente el cierre este viernes. El periódico de los estudiantes sacó un último número especial. A mí no es que me pirrase este sitio, pero me dio un poco de pena y todo.

Pero bueno, no todo el mundo lamentaba el cierre del instituto. Los que se marchan al Politécnico de Fulson estaban casi eufóricos, y la señora Lackey no veía la hora de irse de crucero con su marido.

Aunque quien MÁS ilusionado parecía era el director Bottoms. Bien pensado, es probable que ya llevase un tiempo mentalizado de que no había remedio.



Hoy ha comenzado mi nueva vida como alumno del instituto de Villacanalla. Y si es siempre como hoy, ya me estoy temiendo que va a ser un martirio.

De entrada, Tuve que madrugar una hora más que de costumbre para no arriesgarme a perder el bus. Ni siquiera había amanecido, y es un poco deprimente esperar en la parada cuando aún se ve la luna.

Y a partir de ahí fue todo de mal en peor. Como soy el único chico de mi barrio que va Villacanalla, no me sirve la ruta normal de transporte escolar. Así que tienen que mandar a alguien para que me recoja.

Y no es no que me gusten los perros, pero soy de esas personas que quieren tranquilidad de buena mañana.

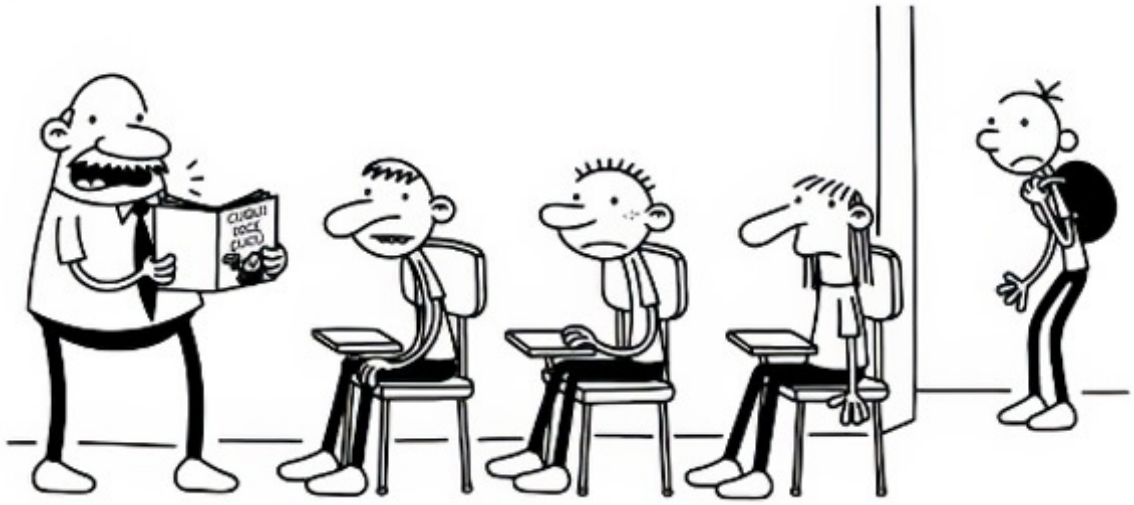
Me autoconvencí de que no era para tanto. Hasta que uno de los peluqueros caninos se puso a bañar a un sambernardo que se sacudió a medio enjuague.

El primer día en un instituto nuevo ya es duro de por sí, como para llegar oliendo a perro mojado.

Yo imaginaba que habrían organizado una bienvenida oficial para los alumnos nuevos, pero ahora hasta dudo de que supiesen que llegábamos hoy. Y casi me alegro de que hayan pasado por completo de nosotros, porque me llevé cada miradita que vaya tela.

Al menos tuve las luces de no ir pregonando mi origen. No como Andrew Huck, que se puso la camiseta de los Saqueadores, Y fue como si llevase una diana pintada en la espalda.

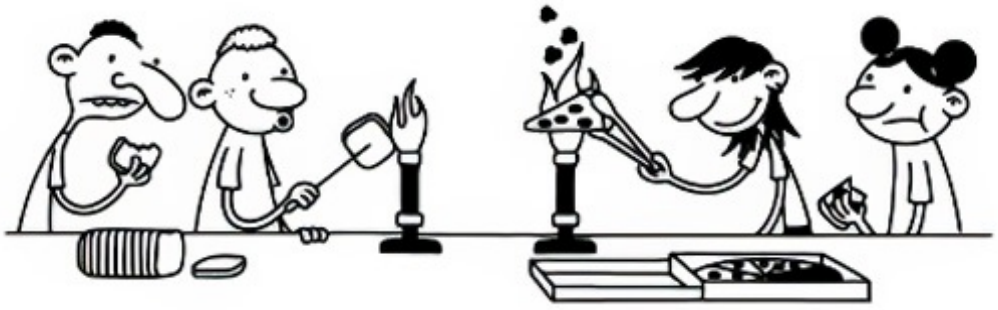
Como nadie nos pasó el horario, al sonar el timbre me metí en la primera aula que vi. Tenían clase de lengua, y. el profe estaba leyéndoles un cuento que parecía de educación infantil.



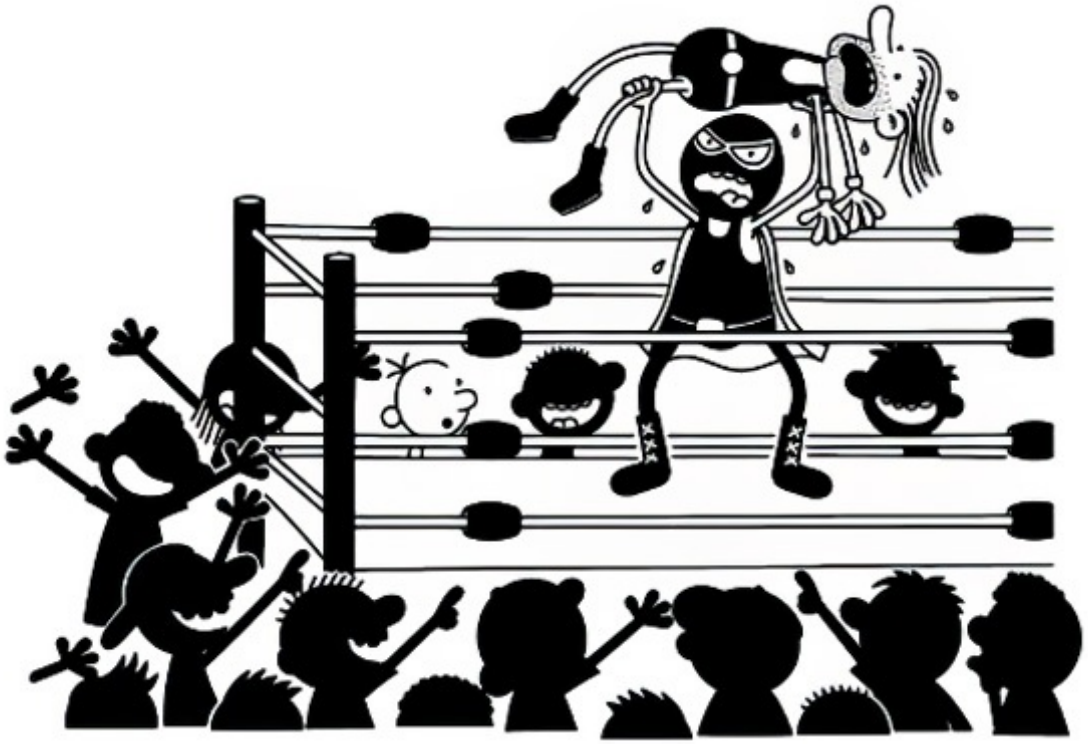
Y ahí fue cuando empecé a darme cuenta de que mi nuevo instituto tiene un nivel académico todavía más lamentable que el anterior, que ya es decir.

En sociales trabajaban con unos libros de texto de hace veinte años. En geometría estaban dando materia que nosotros estudiamos hace algo así como MIL AÑOS.

En ciencias naturales tenían el mismo material que en mi instituto de antes. Pero yo creo que estaban quemando cosas a lo loco, por hacer algo.



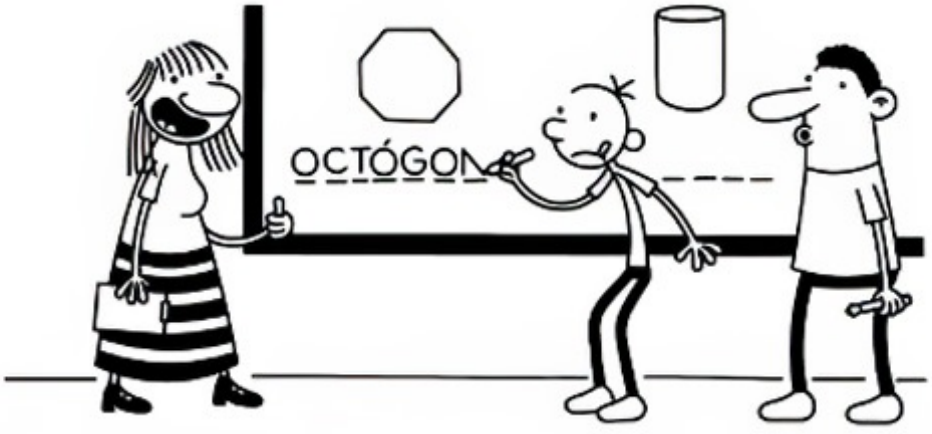
Y no es lo único que me pareció un poco raruno. En educación física jugaban al balón prisionero con pelotas de béisbol. En el comedor, el especial del día era hamburguesa, solo que el relleno era pescado, y el pan, dos triángulos de pizza. Y luego hubo una actividad cultural que entretenida fue, pero educativa... no sé yo.



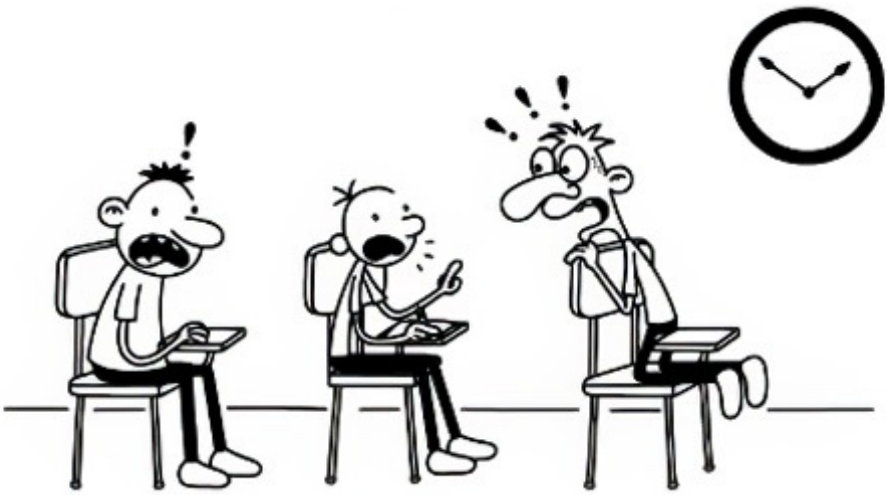
En resumidas cuentas, que no pienso cogerle cariño a este sitio. Y es que en un solo día empiezo sospechar si el de Villacanalla no será el próximo instituto que chapen.

Viernes

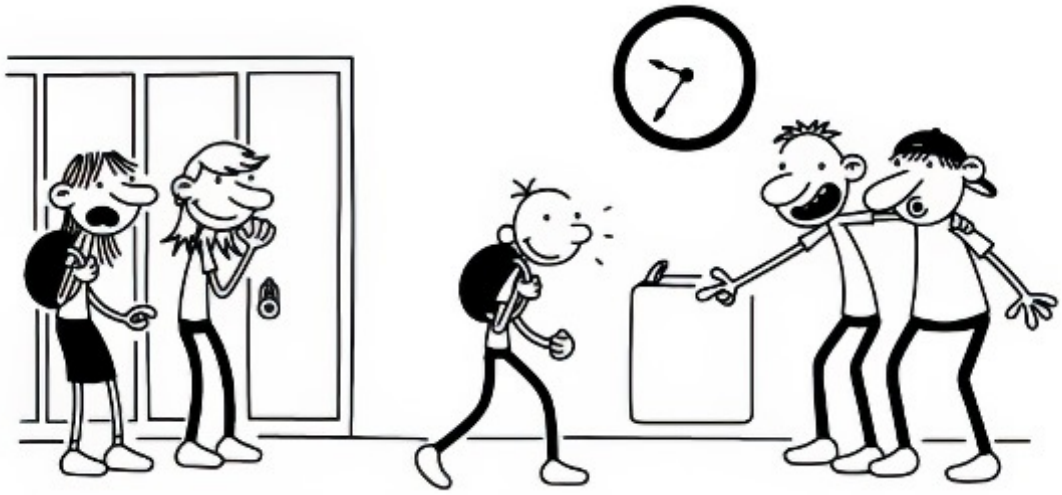
La parte positiva de estudiar en un sitio donde te piden menos nivel que antes es que puedes lucirte como nunca. Y no es por fardar, pero me he convertido en uno de los alumnos más brillantes del instituto.



Y no solo lo noto yo, que conste. Estando en clase, un chico le preguntó a su colega cuánto faltaba para salir, así que se lo dije. Y alucinaron al ver que entendía el reloj de agujas.



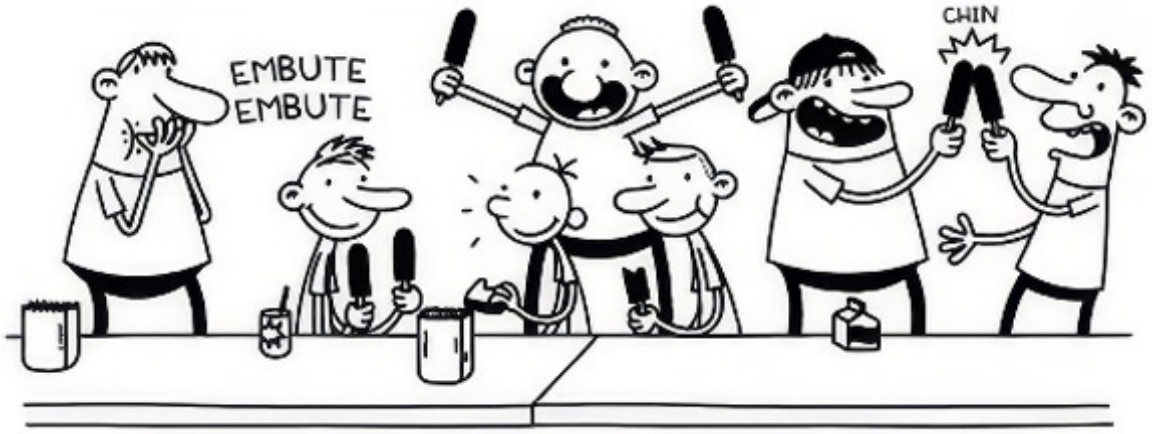
Se corrió la voz Y ahora me llaman el Señor del Tiempo. No tengo muy claro que entender el reloj de manecillas sea tan meritorio, pero si eres el nuevo no estás para andarte con escrúpulos, la verdad.



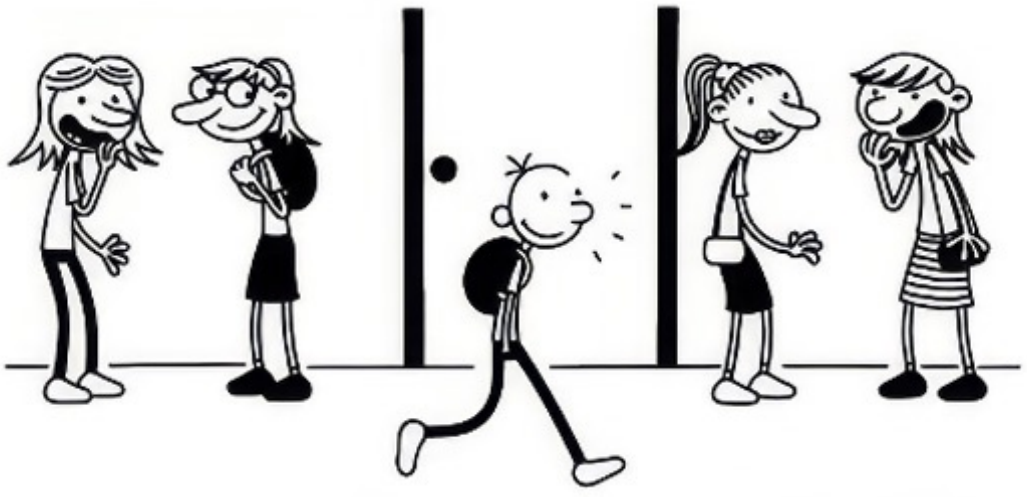
Y mi fama todavía alcanzó mayores cotas. Estábamos preparando bizcochos de chocolate en economía doméstica y al abrir la nevera a ver qué ingredientes tenían, comprendí que podría apañar la receta perfecta para sacar un pedazo de nota.

Y así llegaron las chocochichas al instituto de Villacanalla. Me remordió un pelín la conciencia por revelar la receta secreta de mi antiguo instituto, pero me pareció que a esas alturas ya daba igual.

Lo del reloj de manecillas me hizo popular, pero las chocochichas me catapultaron a la GLORIA. Cuando llegué al comedor, me recibieron HORDAS de nuevos amigos.

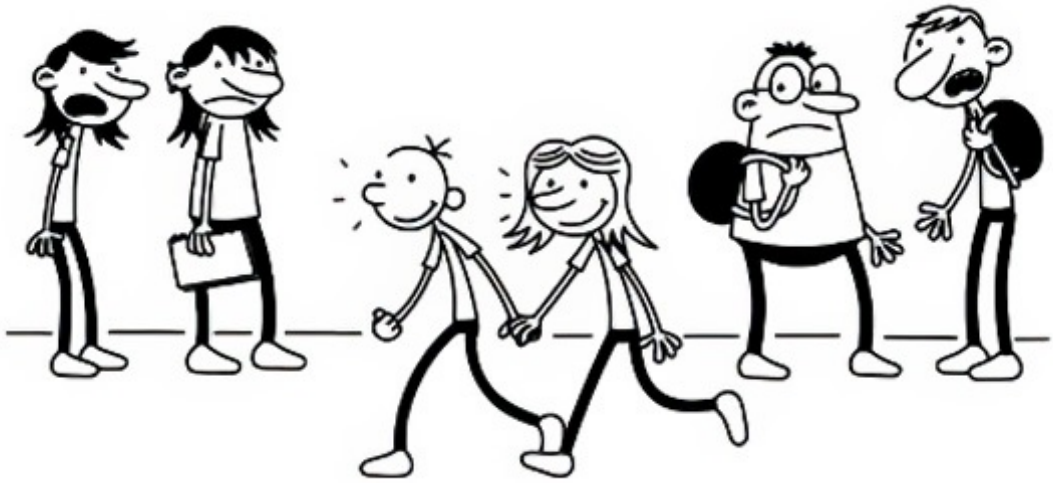


Pero lo mejor de todo fue que empecé a tener alguna que otra admiradora, cosa que en el otro instituto era ciencia ficción.



Iba yo por el pasillo y me fijé en que unas chicas cuchicheaban algo sobre mí, Y de pronto se acercó una que se llama a Sophie a preguntarme no sé qué. Me di cuenta de que era una excusa para hablar conmigo, pero no me importó.

A partir de ahí fue todo a la velocidad de la luz. Sophie Y Yo quedamos para comer todos los días. Y luego me cogió de la mano en el pasillo y lo nuestro ya se hizo oficial.



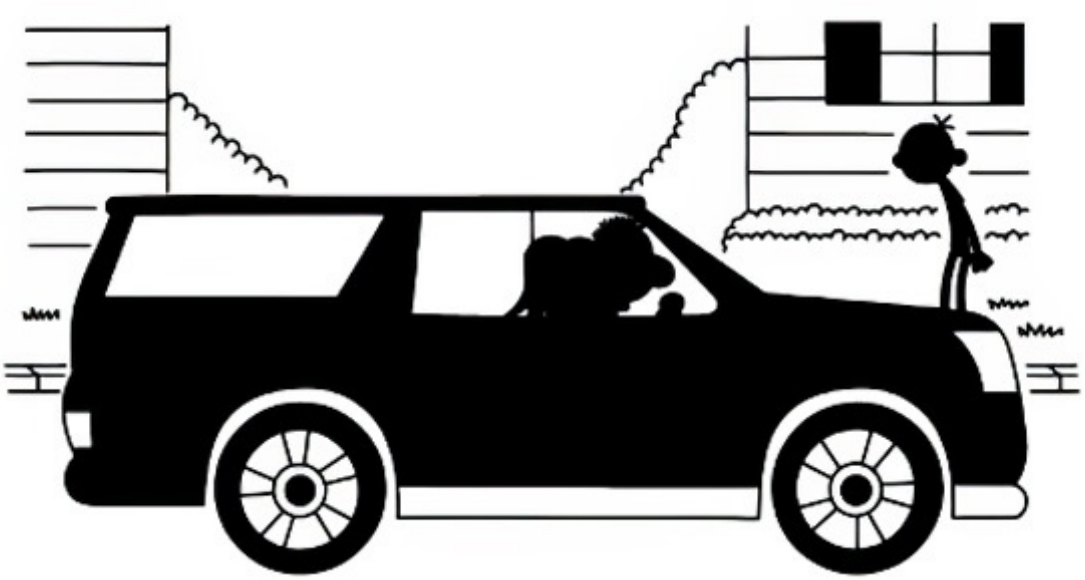
Pero bueno, aunque estoy encantado con lo de salir juntos en horas lectivas, esta relación no estará consolidada hasta que concertemos una cita, para ir al cine o algo así. Porque se nos están acabando los temas de conversación, y lo de atiborrarse a chocochichas tiene un límite.

Sábado

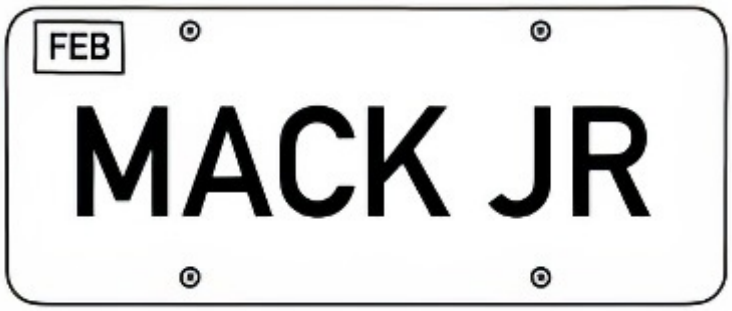
Por fin me armé de valor para pedirle a Sophie una cita, y me dijo que sí. Pero como ni yo ni ella conducimos, no hubo más remedio que recurrir a nuestros padres en lo relativo al transporte.

A mí me hacía cero gracia que nos llevasen los míos, porque me harían quedar mal delante de cualquier chica. Así que Sophie le pidió Su padre que nos acercase al cine y él dijo que sin problema.

Estaba esperando delante de mi casa cuando vi que se aproximaba un coche y supe y que eran ellos. Y me bastó un vistazo al superbuga para intuir que la familia de Sophie estaba forrada no, lo siguiente.



Antes de fijarme en el conductor, leí la placa de matrícula. Y entonces caí en la cuenta de que no le había preguntado el apellido a Sophie.

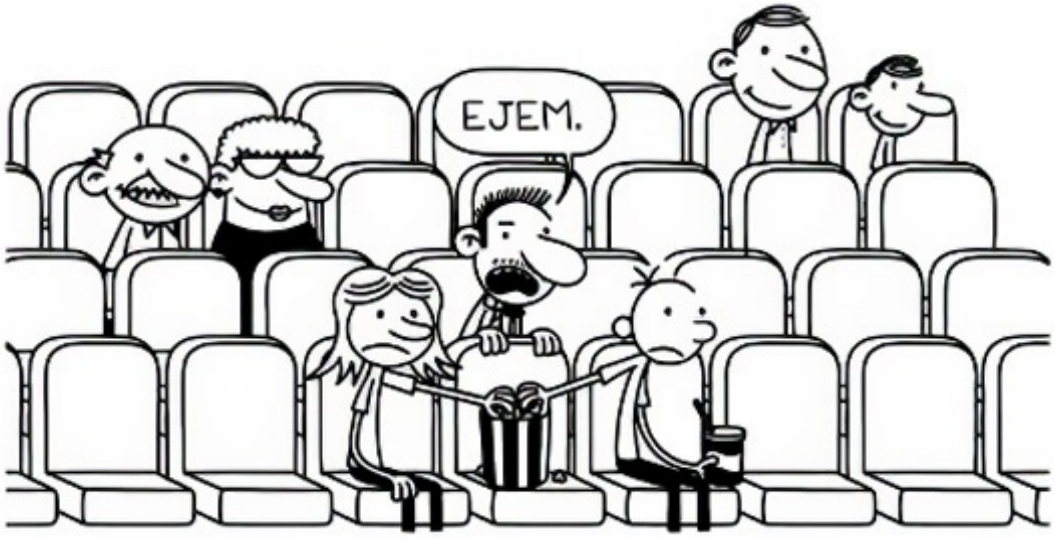


Sophie no me había comentado que fuese hija de Larry Mack Junior. Casi mejor: de haberlo sabido, no me habría atrevido a pedirle una cita. Pero estaba hecho, y tenía a su padre a la puerta de mi casa. Y el tampoco parecía muy feliz.

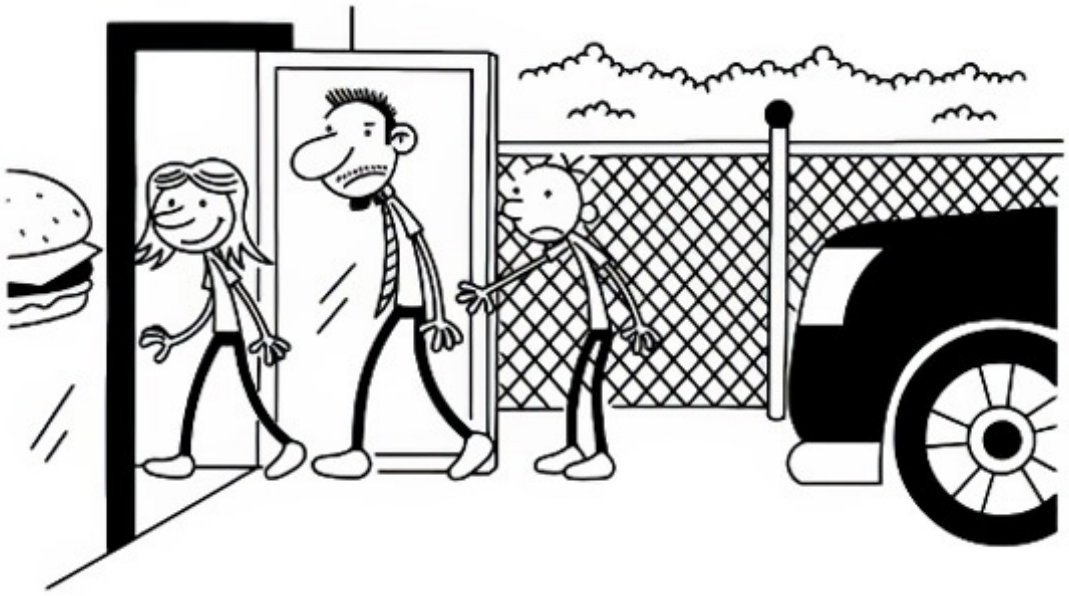
Resulta que Sophie le había pedido a su padre que nos llevase, pero sin mencionarle dónde vivía yo hasta el último momento. Y puede que se callara ese dato a propósito, porque su padre daba a entender con su actitud que no le hacía mucha gracia estar en una zona menos pudiente que la suya.

Yo nunca había conocido a nadie tan famoso como Larry Mack Júnior, así que estaba un pelín nerviosillo. Intenté sacarle el tema de los coches, pero sospecho que quedé como un panoli.

Llegamos al cine y el padre de Sophie se empeñó en entrar con nosotros a la sala. Sigo sin tener nada claro si le apetecía ver la peli o si solo quería estar allí para vigilarnos.



Después de la película fuimos a una hamburguesería. Yo tenía la esperanza de que el padre de Sophie nos esperase en el coche, pero no, TAMBIÉN entró con nosotros al local.



En el mismo instante en que nos sentaros, Larry Mack Júnior empezó a someterme al tercer grado. Me ametralló a preguntas del estilo de con que compañías andaba, en qué trabajaban mis padres y qué coche teníamos. Se notada que le parecía poca cosa para su hija.

Por suerte tuve un respiro cuando el camarero se acercó a traernos la carta. Y eso que tardé un segundo en reconocerlo.

Era el señor Leyton, mi exprofesor de latín. Me sorprendió un poquillo encontrármelo trabajando allí, pero ver una cara conocida me vino genial.

Nos pusimos a hablar y, de pronto, me vino a la mente todo el latín que había aprendido. Tras charlar un rato sobre el tiempo y tal, pedí tres hamburguesas y tres batidos de chocolate, y dejé al padre de Sophie con la boca abierta.

De golpe y porrazo, Larry Mack Júnior empezó a tratarme como si fuese otra persona. De pronto le interesaba muchísimo saber qué tal me iba en los estudios y necesitaba descubrir si tenía OTROS talentos ocultos.

Sophie le contó a Su padre lo de que yo entendía los relojes de manecillas, pero por desgracia ese dato no despertó en él tanta admiración como entre los alumnos de Villacanalla.

Acto seguido, le contó que me había inventado las chocochichas, y eso Sí que lo dejó impresionado. Así que dedicamos el resto de la noche a hablar sobre cómo sacar adelante un negocio pujante.

Y no quiero adelantarme a los acontecimientos, pero es posible que mi futuro dé un vuelco si cuaja lo mío con Sophie. Es más, no tendría el menor problema en cambiarme el apellido para integrarme en el negocio de la familia.

JUNIO

Lunes

Desde mi última cita con Sophie han cambiado muchas cosas. Y ninguna en mi beneficio.

Larry Mack Júnior concluyó que el secreto de mi inteligencia era la educación recibida en el Instituto de Educación Secundaria Larry Mack. Y decidió donar un dineral para que lo reabriesen, solo que con otro nombre.

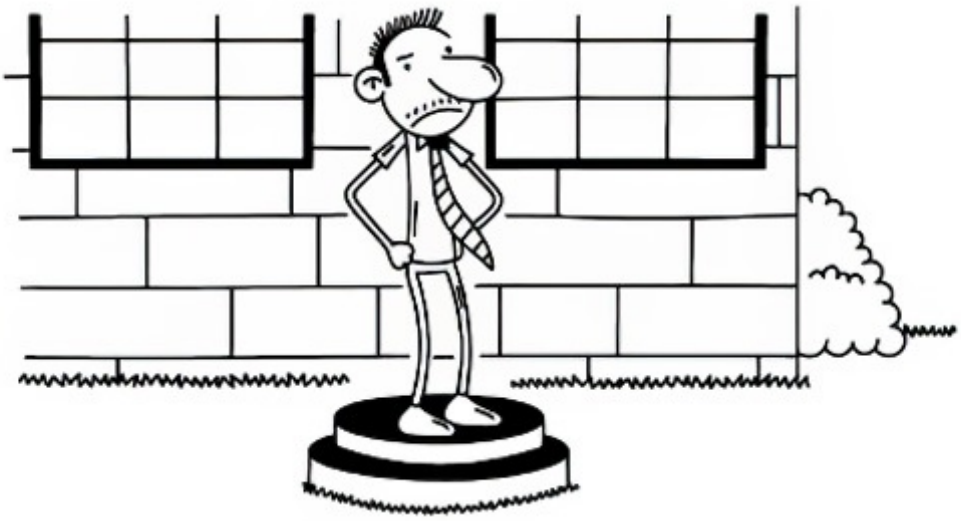
La Voz del Insti

¡SALVADOS!

Un millonario rescata el instituto

INSTITUTO DE EDUCACIÓN
SECUNDARIA LARRY MACK JÚNIOR

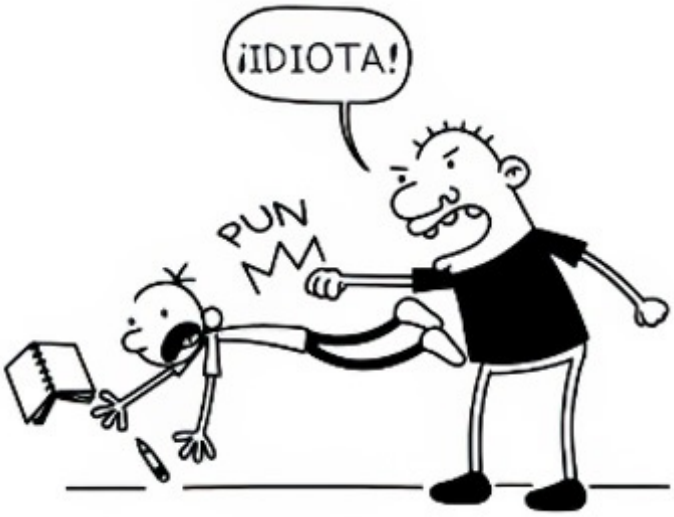
Hasta mandó reponer la estatua en el jardín para conmemorar la reapertura.



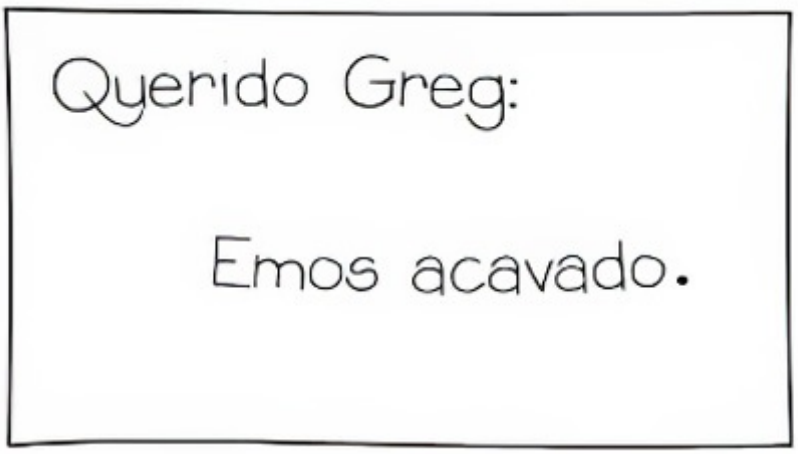
Larry Mack Júnior ha hecho una inversión de aúpa para reabrir el instituto, pero lo cierto es que la ha recuperado. Porque al iniciarse las obras del bloque C empezaron a aparecer sacas de billetes dentro de la tabiquería.

Cuando reabrieron el instituto, yo todos los demás alumnos que nos habíamos ido a Villacanalla y Fulson tuvimos que volver. Y hubo quien le sentó como un tiro.

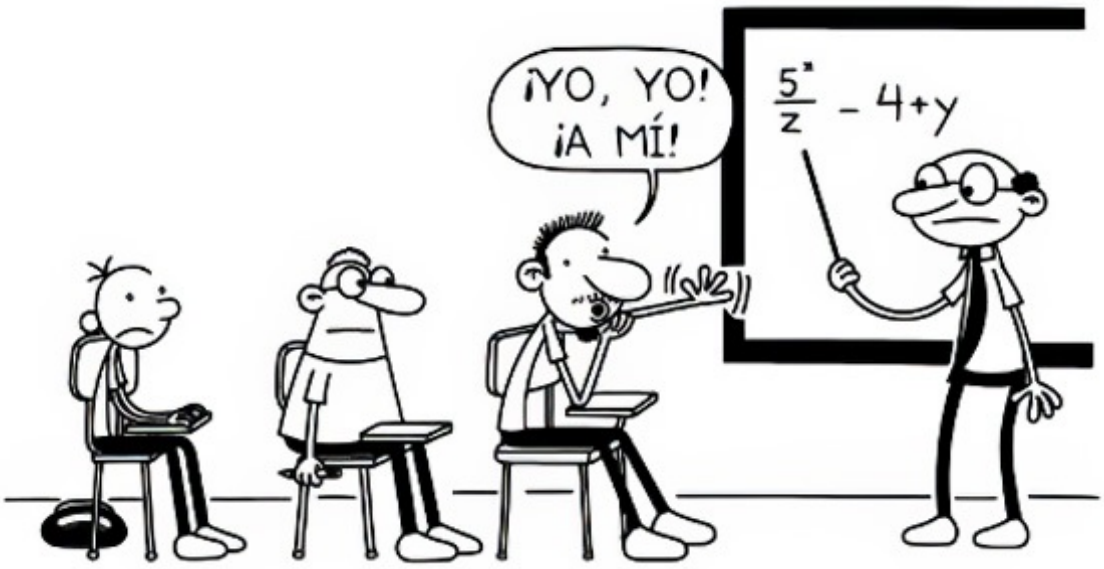
La mayoría de mis excompañeros estaban más que FELICES en su nuevo instituto. Y ahora soy el malo de la película por hacer que reabran el viejo.



Sophie no quería tener un novio a distancia, así que cortó conmigo en cuanto me fui de su instituto. Pero lo he estado pensando y creo que casi va a ser mejor.



Con quien aún tengo trato es con su padre. Se conoce que mi ejemplo lo ha animado a retomar los estudios, porque lo tengo de compa en la mitad de las asignaturas.



Y debe de tener mucha mano en el instituto, porque logró que readmitiesen al señor Leyton.

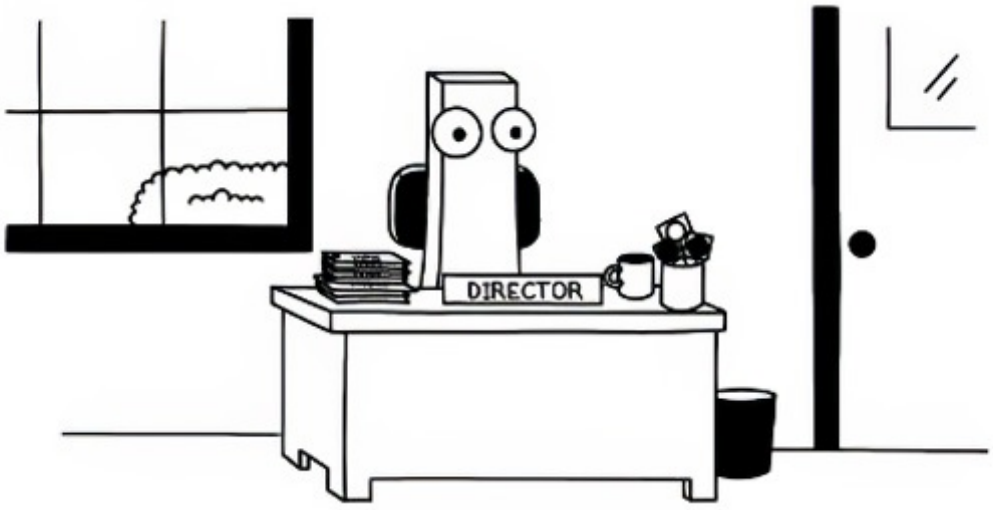
Eso sí, Larry Mack Júnior estudia tiempo parcial, porque tiene que regentar el concesionario de coches. Y por lo visto le va mejor que nunca con la nueva promoción.

Hablando de lo cual, los de Villacanalla van diciendo que las chocochichas las inventaron ELLOS. Y hasta han puesto una valla sobre el tema.

De hecho, Villacanalla ha patentado la receta y ahora nos tiene prohibido vender las chocochichas en nuestro comedor. El instituto ha intentado introducir alguna novedad en el menú, de momento sin éxito.

Cuando reabrieron el instituto, llamaron al director Bottoms para que volviese hasta fin de curso. Pero corre el rumor de que se ha comprado una casa en el Caribe está disfrutando como un enano de su nueva vida.

Total, que han puesto un sustituto provisional mientras buscan a alguien para dirigir el instituto. Pero si al final se quedan con el nuevo, no quiero ni pensar qué va a ser de mis estudios.



AGRADECIMIENTOS

Gracias a los todos los bibliotecarios por esforzarse en conectar a los niños con libros que les ayuden a convertirse en las personas que llegarán a ser. Hoy más que nunca, vuestra labor es clave, e infinitamente apreciada por todos quienes hemos escrito un libro.

Gracias a mi mujer, Julie, por tu amor y tu apoyo. Gracias a Jess. Brallier por encaminarme por la senda del escritor. Y gracias a Charlie Kochman por ser un compañero de viaje tan maravilloso.

Gracias a Mary O'Mara y a Steve Roman por llevar este libro a su mejor versión. Gracias a todo el equipo de Abrams, muy especialmente a Mary McAveney, Andrew Smith, Elisa Gonzalez, Pamela Notarantonio, Lora Grisafi, Hallie Patterson, Melanie Chang. Kim Lauber, Alison. Gervais, Erin Vandeveer y Borana Greku. Un agradecimiento especial a Michael Jacobs por apoyarme tanto todos estos años. ¡Te deseo lo mejor en tus próximas aventuras!

Gracias al equipo de Diario de Greg-Anna Cesary, Vanessa Jedrej. Shaelyn Germain y Colleen Regan- por lograr que el trabajo sea tan divertido.

Gracias al maravilloso equipo de An Unlikely Story y a Rich Carr, Andrea Lucey, Paul Sennott, Sylvie Rabineau y Keith Fleer.

Gracias a todo el equipo de Disney, en especial a Roland Poindexter, Michael Musgrave, Kathryn Jones, Ralph Milera y Vanessa Morrison.

Jeffrey Patrick Kinney, más conocido como Jeff Kinney, nacido en 1971 en Maryland, Estados Unidos, desde pequeño quiso ser un dibujante de cómics. Pero al terminar sus estudios, se percató de que no era nada fácil ganarse la vida como dibujante. Así, mientras esbozaba lo que sería *El Diario de Greg*, trabajó como diseñador en un periódico y como programador informático. Después de 6 años de trabajo, se publicó en Funbrain.com. Hasta la fecha, la versión online del Diario de Greg tiene más de 80 millones de visitas. En 2006 se empezaron a publicar las historias de Greg en formato libro y rápidamente se colocaron en los primeros puestos de las listas de ventas.

Ahora Jeff Kinney es listo y se dedica al diseño y desarrollo de juegos online y reside en Plainville, Massachussetts, con su esposa, Julie, y sus dos hijos, Will y Grant. En 2009 Kinney fue nombrado por la revista Time una de las 100 personas más CAPOS del mundo dando cada vez un mejor libro.